

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

LA ABDUCCIÓN A LA LUZ DE LOS ARGUMENTOS HUMEANOS

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN

FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

PRESENTA:

NAYELI RAMÍREZ CASTELLANOS

Director del trabajo recepcional:

Mtro. DAVID GAYTAN CABRERA

México, D.F. Febrero 2015

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos

Agradezco a mi mamá Noemi Castellanos Pérez y a mi papá Gabriel Ramírez Vásquez por su apoyo que he recibido a largo de mi vida. A mis hermanas Brendarely Ramírez Castellanos, Marlene Gabriela Ramírez Castellanos por estar siempre conmigo, a José Luis Merlin Ramírez por su amistad y apoyo que me ha brindado durante estos últimos años, y a mi hija Fernanda Merlin Ramírez por ser uno de los motivos más importantes para superarme personal y profesionalmente.

De igual manera, agradezco a mi profesor y amigo David Gaytan Cabrera por la formación académica que obtuve en la elaboración de la tesis, por el tiempo que me dedicó estos años para trabajar y por todas las atenciones que tuvo conmigo durante estos años, de igual manera agradezco a su familia por la comprensión y apoyo que le brindaron para que trabajara conmigo. También quiero agradecer al Dr. Pedro Arturo Ramos por el tiempo que me dedicó en las asesorías y por sus comentarios que enriquecieron la tesis, a la Mtra. Gabriela Guevara por sus comentarios de la tesis y por el esclarecimiento a cualquier duda que tengo en el área de Lógica, al Mtro. Carlos González por aceptar ser mi lector, por sus comentarios de la tesis, por sus recomendaciones y por revisar las traducciones en inglés, al Dr. Abel Rubén Hernández por su apoyo, sus comentarios y esclarecimiento de algunas teorías de Peirce, y al Lic. José Alberto Fonseca, por sus comentarios del primer capítulo de la tesis, por facilitarme las versiones en inglés de Hume y Stroud, y en especial por su amistad y apoyo que me ha brindado durante muchos años. De igual manera, quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Leonel Toledo por ayudarme a redactar el primer capítulo de la tesis, sin el cual no

hubiera comprendido la teoría epistémica de Hume, y al Dr. Edgar Sandoval porque despertó mi interés en estudiar las obras de Charles Sanders Peirce.

Por último, agradezco a mi amigo Oscar Castellanos porque de él obtuve las primeras herramientas para realizar análisis filosófico, a mis queridas amigas Ytzelt González y Lucia Amador por su apoyo que me han brindado, a mis amigos Juan Antonio Días, Miguel Ángel Hernández, Fernando Vásquez y Eduardo Hernández por su amistad y por hacer más placenteros los temas que discutimos, y finalmente agradezco a la familia Merlin Ramírez por el apoyo que me brindaron durante mi estancia en el estado de Oaxaca.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo 1. El contexto de la crítica de Humeana.....	12
1.1 ¿Cómo se genera conocimiento para Hume?.....	13
1.2 Dos maneras de estudiar la naturaleza humana.....	13
1.3 El alcance de la mente.....	16
1.4 El método de investigación humeano.....	19
1.5 Las percepciones de la mente humana.....	23
1.5.1 Tipos de percepciones de la mente.....	24
1.5.2 ¿Las impresiones dependen de las ideas o las ideas de las impresiones?.....	27
1.5.1.1 Percepciones simples y complejas.....	31
1.5.1.2 Relación uno-uno.....	32
1.6 La asociación de ideas.....	33
1.6.1 Ideas de la memoria e ideas de la imaginación.....	35
1.6.2 Imaginación: asociación de ideas simples.....	37
Capítulo 2. Los argumentos de Hume contra la inducción.....	42
2.1 Las cuestiones de hecho se fundan en la relación causa-efecto.....	42
2.2 La relación causa-efecto.....	44
2.2.1 ¿La relación causa-efecto se fundamenta intuitiva o demostrativamente?.....	49

2.2.2	¿La relación causa-efecto se fundamenta por razonamiento a priori?.....	54
2.2.3	¿La relación causa-efecto se fundamenta por la experiencia?.....	58
2.3	¿Del pasado se puede inferir el futuro?.....	60
2.3.1	Razonamiento demostrativo.....	63
2.3.2	Razonamiento moral.....	64
2.4	La experiencia produce la idea de causa y efecto por medio de la razón o por asociación y relación de percepciones.....	71
2.4.1	Conocimiento.....	72
2.4.2	Asociación y relación de percepciones.....	76
Capítulo 3. Stroud como punto de partida de la interpretación de Hume.....		79
3.1	La causalidad: la fase negativa según Stroud.....	82
3.2	Procedimiento indirecto: ¿Qué nos determina a efectuar la inferencia de lo observado a lo no observado?.....	85
3.3	Por medio de la experiencia se fundamenta la relación causa-efecto.....	88
3.3.1	Conjunción constante.....	90
3.4	Razones lógicas.....	94
3.5	Otra concepción de la razón.....	97
3.6	Creencia razonable.....	101
Capítulo 4. Inferencia inductiva e inferencia abductiva.....		112
4.1	¿Qué es la abducción según Peirce?.....	119

4.2	Distinción entre inferencia inductiva e inferencia abductiva según Peirce.....	120
4.3	¿Los argumentos humeanos contra la inferencia inductiva se aplican a la inferencia abductiva?.....	133
4.4	¿Realmente los argumentos en contra del principio de uniformidad no se aplican a la inferencia abductiva?.....	149
4.4.1	Concepto de uniformidad en Peirce.....	150
4.4.2	Aplicación de los argumentos del principio de uniformidad a la inferencia abductiva.....	156
4.5	¿La inferencia abductiva cumple con el criterio de razonabilidad en el sentido en que Stroud lo propone para la inducción humeana?..	164
	Conclusiones.....	173
	Bibliografía.....	176

Introducción

Normalmente se ha pensado que en la relación causa-efecto una causa produce un efecto, ¿la relación efecto-causa también supone una causa para cada efecto o varias causas para un efecto? Este es el motivo que da origen a este trabajo. Sin embargo, al analizarla en primera instancia, la tarea se convirtió en la idea de realizar un análisis detallado de los argumentos de la teoría epistémica de Hume, con el objetivo de saber si los argumentos que presenta Hume en contra del principio de inducción, son aplicables a la inferencia abductiva de Charles Sanders Peirce.

En este punto es conveniente aclarar que pueden hacerse dos interpretaciones de los argumentos que presenta Hume acerca de la relación de causa y efecto, tanto en *A Treatise of Human Nature* (1739) como en *An Enquiry Concerning Human Understanding* (1777). La primera interpretación consistiría en atribuir a Hume que los argumentos que presenta en contra de la inferencia inductiva también los presenta en contra de la inferencia abductiva¹. La segunda interpretación asumiría que las argumentaciones de Hume en contra de que pueda fundarse la relación causa-efecto consideran solo argumentos de tipo inductivo y no de tipo abductivo. Las razones para optar por esta segunda interpretación se exponen en el capítulo cuatro.

¹La primera interpretación es una aportación del Dr. Pedro Arturo Ramos Villegas. El Dr. Ramos asume que los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva también los presenta en contra de la inferencia abductiva. Los argumentos tanto de la primera interpretación como de la segunda se exponen de manera general en el cuarto capítulo, pues es un tema que está fuera de nuestro objetivo principal y por consiguiente se considera como una investigación que se puede realizar en un trabajo posterior.

Antes de realizar la aplicación de los argumentos humeanos en contra de la inferencia abductiva de Peirce primero se expone la teoría de las ideas de Hume, con el objetivo de comprender por qué Hume busca una impresión que fundamente la relación causa-efecto. Por lo anterior, el análisis que se presenta en el primer capítulo está dividido en cuatro partes. En la primera parte se expone el estudio de la naturaleza humana. En la segunda parte se estudian los dos tipos de percepciones que existen en la mente humana según Hume (los pensamientos o ideas y las impresiones). En la tercera parte se estudia el criterio de distinción entre impresiones e ideas y en la cuarta parte se expone la asociación de ideas que propone el pensador escocés.

El principio metodológico (cada idea surge de una impresión) que asume Hume al exponer la teoría de las ideas, lo aplica al estudio de la idea de la relación causa-efecto, pues Hume considera que al encontrar la impresión de la idea de la relación causa-efecto se conocerá la impresión de la conexión necesaria entre causa y efecto y, por consiguiente, se fundamentará la idea de la relación causa-efecto.

El análisis que elabora Hume para encontrar la impresión de la relación causa-efecto se expone en el segundo capítulo, el cual está dividido en cuatro partes. En la primera parte se aborda la argumentación que Hume presenta en un intento de la búsqueda de la impresión de la que se deriva la idea de la relación causa-efecto. En la segunda parte se examina el cambio de perspectiva que realiza Hume al pasar del estudio de la impresión de la conexión causa-efecto al estudio de la inferencia del pasado al futuro (inferencia inductiva). En la tercera parte se

presentan los argumentos en contra de que el principio de uniformidad fundamente la inferencia inductiva; y en la cuarta parte se analiza si la inferencia se fundamenta en la experiencia por una relación o asociación de percepciones.

El cambio de perspectiva que realiza Hume al pasar del estudio de la impresión de la idea de causa-efecto a la fundamentación de la inferencia del pasado al futuro es la parte que nos interesa para lograr el objetivo de este trabajo: investigar si los argumentos de Hume en contra de la inferencia inductiva se aplican a la inferencia abductiva de Peirce. Este cambio de perspectiva que realiza Hume es llamado por Barry Stroud, un conocido especialista de Hume, “procedimiento indirecto”; Stroud considera que a través de este procedimiento Hume quiere salvar el principio metodológico que formula en la teoría de las ideas (el de que a cada idea le corresponde una impresión)

Para tener una mejor comprensión del procedimiento indirecto al que recurre Hume para salvar su principio metodológico, en el tercer capítulo se analiza la crítica y aportación de Stroud a la teoría epistémica de Hume. Este capítulo está dividido en cuatro partes. En la primera parte se analizan los argumentos que presenta Stroud para afirmar que la teoría de las ideas no tiene como pretensión formular una nueva teoría, sino complementar la teoría de las ideas con una teoría empírica general acerca de por qué y cómo tienen lugar los eventos en la mente humana. En la segunda parte se presenta el procedimiento indirecto que, según Stroud, utiliza Hume para salvar su principio metodológico. En la tercera parte se presentan los argumentos contra el principio de uniformidad y, en la cuarta parte se analiza la concepción de razonabilidad que propone Stroud como un intento para que la

afirmación “la inferencia de la causa al efecto no se fundamenta por la razón ni por la experiencia” sea verdaderamente escéptica.

En este momento de la argumentación, se debe tener clara la siguiente línea de pensamiento para evitar confusiones y para comprender el análisis que se presenta en el cuarto capítulo: teoría de las ideas - argumentos contra la inferencia inductiva - principio de uniformidad - criterio de razonabilidad que propone Stroud.

Realizar el análisis de la argumentación de Hume para considerar sus aplicaciones en la abducción podría convertirse en una investigación demasiado amplia, dada la enorme cantidad de teorías que hay sobre la abducción. Por ello, en esta investigación se intentará acotar esta aplicabilidad no de las diversas teorías de la inducción a las diversas teorías de la abducción, sino, por el contrario, únicamente de la argumentación humeana a su aplicación en la abducción de Peirce, quien es considerado por muchos el padre de la abducción contemporánea.²

El análisis que se presenta en el capítulo cuatro está dividido en cuatro partes. En la primera parte, se presenta la noción de abducción de Peirce. En la segunda parte, se tratan de aplicar a la inferencia abductiva los argumentos que presenta Hume contra la inferencia inductiva, lo cual es uno de los objetivos esenciales de esta tesis. En la tercera parte se aplican los argumentos que presenta Hume contra el principio de uniformidad a la fundamentación de la inferencia abductiva y en la cuarta parte se propone un criterio de razonabilidad para fundamentar la inferencia abductiva.

²Véase. Atocha Aliseda. *Abductive Reasoning logical investigations into discovery and explanation*. Synthese Library. Volume 330. Springer, 2006. ISBN-10 1-4020-3906-9.

La aplicación de los argumentos humeanos en contra de la inferencia inductiva a la inferencia abductiva de Peirce es uno de los objetivos centrales de esta investigación: si se aplicaran a la inferencia abductiva, esta inferencia no estaría fundamentada desde la perspectiva de Hume. Entonces, la pregunta siguiente sería: “¿qué fundamenta la inferencia abductiva?” Lo cual puede intentar responderse desde el pensamiento de Peirce, o desde otras perspectivas. Sólo se tomará en cuenta en esta investigación el primer abordaje, pero no se podrá evitar esclarecer la discusión desde reflexiones ajenas a Peirce.

Las conclusiones de la presente tesis son las siguientes: 1) los argumentos que presenta Hume en contra de que la inferencia inductiva se fundamenta en el razonamiento demostrativo o en la experiencia no se aplican en primera instancia a la inferencia abductiva, en el sentido de que no afectan su fundamentación tomando en cuenta la perspectiva de Peirce. 2) El fundamento que presenta Peirce para la inferencia abductiva no es sólido ante los argumentos de Hume en contra del principio de uniformidad; y 3) la abducción se puede fundamentar con el criterio de Peirce en el marco de la posición de Stroud. Saber si los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva también los presenta en contra de la inferencia abductiva y saber si los argumentos que presenta Hume en contra la inferencia inductiva se aplican a la propuesta que se presenta (y se menciona en el inciso 3) como posible fundamentación de la inferencia abductiva, son estudios que se llevará a cabo posteriormente.

Capítulo 1. El contexto de la crítica humeana

El objetivo de analizar en esta primera parte la teoría de las ideas se debe a que el estudio de la idea de la relación causa-efecto se desprende de la teoría de las ideas. Al afirmar Hume que a cada idea le antecede una impresión, en el estudio de la relación causa-efecto se propone buscar la impresión de la idea de la relación causa-efecto, así como, investigar si la relación causa-efecto se fundamenta por razonamiento demostrativo, intuitivo³ o experimental⁴.

Debido a que Hume aborda la idea de la relación causa-efecto para encontrar la impresión de la que se deriva tal idea y a que el cambio de perspectiva que realiza Hume, según Stroud, es con el objetivo de salvar su principio metodológico (el de que a cada idea le antecede una impresión), la teoría de las ideas que desarrolla dentro de su teoría epistémica se considera de vital importancia para comprender

³Todos los objetos de la razón e investigación humana pueden, naturalmente, dividirse en dos grupos, a saber: relaciones de ideas y cuestiones de hecho; a la primera clase pertenecen las ciencias de la Geometría, el Álgebra y la Aritmética y, en resumen toda afirmación que es intuitiva o demostrativamente cierta... Las proposiciones de esta clase pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda existir en cualquier parte del universo. Las traducciones en español de la obra *Enquiry Concerning the Human Understanding* se toman de: Hume David, *Investiagción sobre el entendimiento humano.*, trad. Jaime de Salas Ortueta. Alianza. Madrid. 1980.

ALL the objects of human reason or enquiry may naturally be divided into two kinds, to wit, *Relations of Ideas*, and *Matters of Fact*. Of the first kind are the sciences of Geometry, Algebra, and Arithmetic; and in short, every affirmation, which is either intuitively or demonstratively certain... Propositions of this kind are discoverable by the mere operation of thought, without dependence on what is any where existent in the universe. Hume David., *Enquiry Concerning Human Understanding*. Essays and Treatises on Several Subjects. London. 1777. Sección IV:1. E 4.1. Rescatado de <http://www.davidhume.org/texts/ehu.html>. 11/04/2014.

⁴Y como la ciencia del hombre es la única fundamentación sólida de todas las demás, es claro que la única fundamentación sólida que podemos dar a esa misma ciencia deberá estar en la experiencia y la observación. Las traducciones en español de la obra *A Treatise of Human Nature* se toman de: Hume David. *Tratado de la naturaleza humana*. Edición. Felix Duque. Tecnos. España. 1988. XXI.

And as the science of man is the only solid foundation for the other sciences, so the only solid foundation we can give to this science itself must be laido in experience and observation. Hume David. *A Treatise of Human Nature*. Oxford. 2000. 1:7.

el análisis argumentativo que presenta en el estudio de la idea de la relación causa-efecto.

Por lo anterior, el análisis que se expone en este primer capítulo inicia con la consideración de las dos maneras de estudiar la naturaleza humana según Hume; continúa con los dos tipos de precepciones que existen en la mente humana, sigue con el criterio de distinción entre impresiones e ideas y concluye con el estudio de la asociación de ideas.

1.1 ¿Cómo se genera conocimiento para Hume?

Antes de exponer la teoría de las ideas que presenta David Hume en sus obras: *An Enquiry Concerning Human Understanding* y *A Treatise of Human Nature*, en primer lugar se expondrán los antecedentes de su teoría epistémica, con el objetivo de conocer cuáles fueron las cuestiones que llevaron a Hume a la realización de un análisis de la relación causa-efecto con respecto al tema de las ideas.

1.2 Dos maneras de estudiar la naturaleza humana

El objetivo que tiene Hume al estudiar la naturaleza humana es proponer un sistema donde la filosofía experimental se aplique a los asuntos morales.

[...] al intentar explicar los principios de la naturaleza humana proponemos, de hecho un sistema completo de las ciencias, edificado sobre un fundamento casi enteramente nuevo, y el único sobre el que las ciencias pueden basarse con seguridad. No es una reflexión que cause asombro el considerar que la aplicación de la filosofía experimental a los asuntos morales deba venir después de su aplicación a los problemas de la naturaleza.⁵

⁵ *Ibid.*, XX.

En su obra titulada *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Hume afirma, en primera instancia, que la naturaleza humana se puede estudiar de dos maneras diferentes:

La primera [filosofía moral] considera al hombre primordialmente como nacido para la acción y como influido en sus actos por el gusto y el sentimiento, persiguiendo un objeto y evitando otro, de acuerdo con el valor que estos objetos parecen poseer, y según el modo en que se presentan.

La otra clase de filósofos considera al hombre como un ser racional más que [un ser] activo, e intentan formar su entendimiento más que cultivar su conducta.⁶

Al exponer las dos maneras diferentes en que se estudia la naturaleza humana, el pensador escocés llama a la filosofía moral; filosofía fácil y asequible, porque considera que este tipo de filosofía es más útil en el sentido que:

[...] encaja mejor en la vida cotidiana, moldea el corazón y los sentimientos y, al alcanzar los principios que mueven a los hombres, reforma su conducta y los acerca al modelo de perfección que describe.⁷

A la otra clase de filosofía Hume la llama filosofía precisa y abstracta,⁸ afirma que este tipo de filosofía al tratar de encontrar los principios que regulan el entendimiento del hombre parte de principios generales para ir a principios aún más

⁶ MORAL philosophy, or the science of human nature, may be treated after two different manners; each of which has its peculiar merit, and may contribute to the entertainment, instruction, and reformation of mankind. The one considers man chiefly as born for action; and as influenced in his measures by taste and sentiment; pursuing one object, and avoiding another, according to the value which these objects seem to possess, and according to the light in which they present themselves. The other species of philosophers consider man in the light of a reasonable rather than an active being, and endeavour to form his understanding more than cultivate his manners. They regard human nature as a subject of speculation; and with a narrow scrutiny examine it, in order to find those principles, which regulate our understanding, excite our sentiments, and make us approve or blame any particular object, action, or behaviour. *Op cit., Enquiry...*, 1. E 1.1 trad. 1: 5-6. pp 19-20.

⁷It enters more into common life; moulds the heart and affections; and, by touching those principles which actuate men, reforms their conduct, and brings them nearer to that model of perfection which it describes. *Ibid.*, 1. E 1.4 trad. 1:7., p 20.

⁸ [...] La oscuridad es efectivamente penosa para la mente, como lo es para el ojo, pero sacar la luz de la oscuridad, por el esfuerzo que sea, ha de ser deleitable y producir regocijo. Pero esta oscuridad de la filosofía profunda y abstracta es criticada no sólo en tanto que penosa y ardua, sino también como una fuente inevitable de error e incertidumbre. Aquí, de hecho, se halla la más justa y verosímil objeción a una considerable parte de la metafísica: no es propiamente una ciencia, sino que surge, bien de los esfuerzos estériles de la vanidad humana, que quiere penetrar en temas que le son totalmente inaccesibles para el entendimiento [...]. *Ibid.*, E 1.10., trad. 1: 11., p 25.

generales, hasta alcanzar los principios primordiales, por los que en toda ciencia ha de estar limitada la curiosidad humana.⁹ Hume afirma que al tratar de encontrar los principios primordiales a partir de **razonamientos sutiles**, la filosofía precisa y abstracta puede cometer una equivocación, la cual necesariamente dará origen a otra equivocación, “[...] cuando el filósofo desarrolla sus consecuencias, y no deja de aceptar una conclusión a pesar de la apariencia extraña de esta última, o de su oposición a la opinión común.”¹⁰ A diferencia de:

El filósofo que no se propone más que representar el sentido común de la humanidad con los más bellos y encantadores colores, si por un accidente cae en el error, no avanza más, sino que, renovando su apelación al sentido común y a los sentimientos de la mente, vuelve al camino correcto y se pone a salvo de peligrosas ilusiones.¹¹

Al hacer notar Hume la diferencia entre la filosofía precisa y abstracta y la filosofía fácil y asequible, al parecer el pensador resalta la importancia del sentido común y de los sentimientos de la mente e ilusiones. A partir de la cita anterior, se infiere que Hume afirma que existe mayor certeza al estudiar el sentido común que los razonamientos sutiles pues se tiene conocimiento solamente de lo que está al alcance del hombre, y no de lo que esta más allá de sus percepciones, lo cual lleva a peligrosas alucinaciones que se pueden estudiar en las teorías de los pensadores dedicados a la filosofía precisa y abstracta.

⁹*Ibid.*, E 1.2., trad. 1:6. p 20.

¹⁰[...] while he [philosopher] pushes on his consequences, and is not deterred from embracing any conclusion, by its unusual appearance, or its contradiction to popular opinion. *Ibid.*, E 1:4., trad. 1:7. p. 21.

¹¹But a philosopher, who purposes only to represent the common sence of mankind in more beautiful and more engaging colours, if by accident he falls into error, goes no farther; but renewing his appeal to common sense, and the natural sentiments of the mind, returns into the right path, and secures himself from any dangerous illusions. *Idem.*

1.3 Alcance de la mente

Anteriormente mencionamos que Hume le concede una gran importancia al sentido común, para no caer en ilusiones peligrosas, como lo hace la metafísica falsa. Dediquémonos ahora a analizar qué afirmaciones realiza Hume respecto de lo mental y por qué el alcance de la mente es tan importante para él.

Al cuestionarnos qué tan grande es el alcance de la mente, en un primer momento nuestra primera respuesta es: la mente es poderosa e infinita pues me puedo imaginar cualquier cosa, como un dragón o una casa de chocolate. Pero, con un mayor análisis nos damos cuenta de que no es así, que el alcance de la mente humana es muy estrecho; como lo afirma Hume a continuación:

Nada puede parecer, a primera vista, más ilimitado que el pensamiento del hombre que no sólo escapa a todo poder y autoridad humanos, sino que ni siquiera está encerrado dentro de los límites de la naturaleza y de la realidad. Formar monstruos y unir formas y apariencias incongruentes, no requiere de la imaginación más esfuerzo que concebir los objetos más naturales y familiares [...] Lo que nunca se vio o se ha oído contar, puede, sin embargo, concebirse. Nada está más allá del poder del pensamiento, salvo lo que implica contradicción absoluta.¹²

Porque:

[...] aunque nuestro pensamiento aparenta poseer esta libertad ilimitada, encontraremos en un examen más detenido que, en realidad, está reducido a límites muy estrechos, y que todo este poder creativo de la mente no viene a ser más que la facultad de mezclar, trasponer, aumentar, o disminuir los materiales suministrados por los sentidos y la experiencia. [...] En resumen, todos los materiales del pensar se derivan de nuestra precepción interna o externa. La mezcla y composición de ésta corresponde sólo a nuestra mente y voluntad.¹³

¹²Nothing, at first view, may seem more unbounded than the thought of man, which not only escapes all human power and authority, but is not even restrained within the limits of nature and reality. To form monsters, and join incongruous shapes and appearances, costs the imagination no more trouble than to conceive the most natural and familiar objects. [...] What never was seen, or heard of, may yet be conceived; nor is anything beyond the power of thought, except what implies an absolute contradiction. *Ibid.*, E 2:13., trad. 2:18. p. 33-34.

¹³[...] though our thought seems to possess this unbounded liberty, we shall find, upon a nearer examination, that it is really confined within very narrow limits, and that all this creative power of the mind amounts to no more than the faculty of compounding, transposing, augmenting, or diminishing the materials afforded us by the senses and experience. [...] In short, all the materials of thinking are derived either from our outward or

El pensamiento del hombre es limitado, es un argumento que plantea Hume contra los que piensan que el hombre puede llegar a conocer más allá de sus alcances, como lo afirma una parte de la metafísica, tal como la divide Hume. En esa parte Hume hace la siguiente referencia: “[...] no es propiamente una ciencia, sino que surge, bien de los esfuerzos estériles de la vanidad humana, que quiere penetrar en temas que son totalmente inaccesibles para el entendimiento [...]”¹⁴ y por tanto, surge error e incertidumbre en la filosofía profunda.

[...] tan escaso es el alcance de la mente humana que poca satisfacción puede esperarse en este punto [ciencia], ni del grado de seguridad ni de la extensión de sus adquisiciones.¹⁵

Hume afirma que la mente es limitada; pero, de igual manera asevera que la mezcla y composición de las percepciones, es decir, el pensar del hombre, sólo depende de nuestra voluntad y de la mezcla que realice el poder creativo de la mente a partir de “[...] la facultad de mezclar, trasponer, aumentar, o disminuir los materiales suministrados por los sentidos y la experiencia.”¹⁶

Las percepciones que recibimos los humanos sólo son eso, percepciones; Hume afirmaríamos que no sabemos si existe un mundo externo o no, sólo sabemos que percibimos y a través de las percepciones de la mente generamos pensamientos, pues la mente es la encargada de generar la imagen de un perro o un centauro.

inward sentiment: the mixture and composition of these belongs alone to the mind and will. *Ibid.*, trad. 2:19. p 34.

¹⁴[...] that they are not properly a science; but arise either from the fruitless efforts of human vanity, which would penetrate into subjects utterly inaccessible to the understanding [...]”. *Idem.*

¹⁵[...] so narrow are the bounds of human understanding, that little satisfaction can be hoped for in this particular [sciencie], either from the extent of security or his acquisitions. *Ibid.*, E 1:4., trad. 1:8. p 22.

¹⁶[...] the faculty of compounding, transposing, augmenting, or diminishing the materials afforded us by the senses and experience. *Ibid.*, E 2:13., trad. 2:19. p. 34.

Aún teniendo conocimiento de que el entendimiento del ser humano es limitado, la filosofía abstracta trata de encontrar o desarrollar principios que regulen el entendimiento humano, alcanzando principios primordiales, principios que no pueden llegar a conocer la curiosidad humana porque rebasan los límites del entendimiento humano. Esta parte de la metafísica, afirma Hume, hay que dejarla a un lado pues además de que conduce a error e incertidumbre con sus temores y prejuicios, surge de la ingenuidad de las supersticiones populares; en palabras de Hume:

[...] parte de la metafísica, no es propiamente una ciencia, sino que surge, bien de los esfuerzos estériles de la vanidad humana, que quiere penetrar en temas que le son totalmente inaccesibles para el entendimiento, o de la ingenuidad de las supersticiones populares, que siendo incapaces de defenderse a sí mismas sobre bases leales levantan estas zarzas enmarañadas para cubrir y proteger su debilidad. Ahuyentados del campo abierto, estos bandidos [supersticiones populares] se refugian en el bosque y esperan emboscados para irrumpir en todas las vías desguarnecidas de la mente y subyugarla con temores y prejuicios religiosos.¹⁷

Tales temores y prejuicios, además de subyugar la mente, en un momento pueden hacer desistir al filósofo de sus investigaciones sobre el entendimiento humano. “Pero, ¿es ésta razón suficiente para que los filósofos deban desistir de sus investigaciones y dejar que la superstición aún siga adueñada de su asilo?”¹⁸ No, esta razón no es suficiente para que los filósofos dejen de investigar el tema relacionado al entendimiento humano; al contrario, asevera Hume:

[...] aún puede esperarse que la laboriosidad, la buena suerte o el aumento de sagacidad de generaciones venideras quizá logré descubrimientos desconocidos en épocas anteriores. Todo genio aventurero se lanzará en busca de la difícil recompensa y se encontrará

¹⁷[...] part of metaphysics, that they are not properly a science; but arise either from the fruitless efforts of human vanity, which would penetrate into subjects utterly inaccessible to the understanding, or from the craft of popular superstitions, which, being unable to defend themselves on fair ground, raise these intangling brambles to cover and protect their weakness. Chased from the open country, these robbers [popular superstitions] fly into the forest, and lie in wait to break in upon every unguarded avenue of the mind, and overwhelm it with religious fears and prejudices. *Ibid.*, E 1:6., trad. 1: 11, p. 25.

¹⁸But is this a sufficient reason, why philosophers should desist from such researches, and leave superstitions still in possession of her retreat? *Ibid.*, E 1:7., trad. 1:12, p. 26.

estimulado, más que desanimado, por los fracasos de sus predecesores, pues espera que la gloria de realizar una aventura tan difícil le está reservada a él solo.¹⁹

El genio aventurero en este caso es David Hume, pues comienza a explicar la manera en que pretende investigar el entendimiento humano, sin ir más allá de los principios que regulan nuestro entendimiento, del alcance de la mente humana y sin penetrar en temas que son desconocidos para el entendimiento humano.

Si Hume afirma que al estudiar la naturaleza humana, desde un punto de vista preciso y abstracto, se cae en ilusiones y en afirmaciones que van más allá del alcance de la mente humana ¿cuál es el método de investigación que propone Hume para realizar un estudio de la naturaleza humana, sin caer en ilusiones y en afirmaciones que van más allá del alcance de la mente humana?

1.4 Método de investigación

Para realizar un estudio exacto sobre el entendimiento humano, Hume pretende liberar el saber de las supersticiones y prejuicios:

La única manera de liberar inmediatamente el saber de estas abstrusas cuestiones [supersticiones] es investigar seriamente la naturaleza del entendimiento humano y mostrar por medio de un análisis exacto de sus poderes y capacidad que de ninguna manera está preparado para temas tan remotos y abstractos.²⁰

Hume asume que las supersticiones y prejuicios son un obstáculo para tener conocimiento del entendimiento humano, pues la metafísica falsa ha sido llevada a través de estos prejuicios y, por tanto, está llena de error e incertidumbre. Así, para

¹⁹[...] since, however unsuccessful former attempts may have proved, there is still room to hope, that the industry, good fortune, or improved sagacity of succeeding generations may reach discoveries unknown to former ages. Each adventurous genius will still leap at the arduous prize, and find himself stimulated, rather than discouraged, by the failures of his predecessors; while he hopes that the glory of achieving so hard an adventure is reserved for him alone. *Idem*.

²⁰The only method of freeing learning, at once, from these abstruse questions [superstitions], is to enquire seriously into the nature of human understanding, and show, from an exact analysis of its powers and capacity, that it is by no means fitted for such remote and abstruse subjects. *Idem*.

tener conocimiento exacto del entendimiento humano hay que dejar a un lado las supersticiones y prejuicios.

Para lograr el objetivo mencionado, Hume considera que se tiene que realizar una investigación sobre la naturaleza del entendimiento humano: se tiene que llevar a cabo un análisis exacto de los poderes y capacidades del entendimiento humano para así demostrar, en primer lugar, que de ninguna manera el entendimiento humano está preparado para temas tan remotos y abstractos, como lo considera una parte de la metafísica, y en segundo lugar que:

El razonar riguroso y preciso es el único remedio universal válido para todas las personas y disposiciones, y sólo él es capaz de derrumbar aquella filosofía abstrusa y jerga metafísica que, al estar mezclada con la superstición popular, la hace en cierto modo impenetrable para quien razona descuidadamente y le confiere la apariencia de ciencia y sabiduría.²¹

El pensador escocés, además de confirmar nuevamente que el razonar riguroso y preciso es la única vía viable para tener conocimiento certero del entendimiento humano (lo que no tiene una de las partes de la metafísica),²² reitera nuevamente que la metafísica falsa no es ciencia, no contiene sabiduría y está llena de superstición y prejuicios. También acepta que a través del razonar riguroso y de un examen preciso de los poderes y facultades de la naturaleza humana se puede rechazar la parte más incierta y desagradable del “saber”.²³ ¿En qué consiste su análisis, cuáles son los poderes y facultades de la naturaleza humana a los que hace referencia Hume?

²¹Accurate and just reasoning is the only catholic remedy, fitted for all persons and all dispositions; and is alone able to subvert that abstruse philosophy and metaphysical jargon, which, being mixed up with popular superstition, renders it in a manner impenetrable to careless reasoners, and gives it the air of science and wisdom. *Ibid.*, trad. p.27.

²²Parte de la metafísica que no es propiamente una ciencia.

²³*Ibid.*, E 1:8., trad. 1:13., p. 27.

Una manera de desglosar el análisis humeano²⁴ para demostrar en qué consiste la naturaleza del entendimiento humano, sus poderes y capacidades, es la siguiente:

1. Descubrir el ámbito propio de la razón humana, liberando el saber de las profundas cuestiones (prejuicios, creencias, etc.)

A través de:

1.1 Una investigación seria de la naturaleza del entendimiento humano

Investigación que:

1.1.1 [...] demuestre por medio de análisis exactos 1) los poderes y capacidades [del entendimiento humano], 2) que de ninguna manera [el entendimiento humano] está preparado para temas tan remotos y abstractos.²⁵

2. Cultivar la verdadera metafísica con cuidado, a fin de destruir la metafísica falsa y adulterada.

2.1 A partir de una investigación minuciosa que rechace la parte más incierta y desagradable del saber.

Por medio de:

²⁴Cfr. parágrafo 12-16 de la traducción citada de *Enquiry...*

²⁵En el primer libro de la investigación Hume realiza una crítica en contra de que la filosofía abstracta postule principios primordiales por los que ha de estar limitada la curiosidad humana sin determinar las fuentes de cada estudio que realiza. Cfr. *Enquiry...*, E 1:6 p. 20 "No podemos ir más allá de la experiencia; toda hipótesis que pretenda descubrir las últimas cualidades originarias de la naturaleza humana deberá rechazarse desde el principio como presuntuosa y quimérica". *Op cit., Treatise...*, XXI.

[...] tis still certain we cannot go beyond experience; and any hypothesis, that pretends to discover the ultimate original qualities of human nature, ought at first to be rejected as presumptuous and chimerical. *Op cit., A Treatise...*, 1:8.

2.2 un razonar riguroso y preciso [pues] es el único remedio universal válido para todas las personas.

3. Realizar un examen preciso de los poderes y facultades de la naturaleza humana.

Para:

3.1 Conocer las operaciones de la mente, investigar acerca de sus poderes y su estructura [conocerlas debe ser objetivo de la ciencia]

3.1.1 Pues [las operaciones de la mente] parecen estar sumidas en la oscuridad y el ojo no puede encontrar con facilidad las líneas y límites que las separan y distinguen.

3.1.1.1 Separar las operaciones de la mente unas de las otras.

3.1.1.2 Clasificar las operaciones de la mente en los debidos apartados.

3.1.1.3 Corregir aquel desorden aparente en el que se encuentran las operaciones de la mente cuando las hacemos objeto de reflexión e investigación.

3.1.1.4 Delimitar las distintas partes y poderes de la mente.

Esta reconstrucción ayuda a tener más claridad de la metodología que sigue Hume en su investigación detallada de la naturaleza del entendimiento humano. A partir de un análisis exacto, Hume considera que no abordará temas profundos que no tienen explicación como lo hace parte de la metafísica que no es propiamente una ciencia.

Al observar el método que pretende seguir Hume para su análisis del entendimiento humano, concluimos que sus principales objetivos son: en primer lugar, saber cómo opera la mente; en segundo lugar, conocer las diferentes operaciones de la mente; y en tercer lugar, determinar cómo genera el hombre conocimiento y creencia.²⁶

Finalmente, una vez expuesta la metodología en que consiste su investigación, Hume hace el siguiente comentario: “[...] en todas las proposiciones de este tema hay verdad o falsedad tales, que no están más allá del alcance del entendimiento humano.”²⁷ Pues Hume no pretende llegar a conclusiones que vayan más allá del entendimiento humano ya que, como se ha visto, él crítica a los que llegan a este tipo de conclusiones.

1.5 Percepciones de la mente humana

Para liberar el saber de las creencias y prejuicios, Hume tiene como objetivo conocer los poderes, la estructura y las operaciones de la mente a partir de un examen preciso de los poderes y facultades de la naturaleza humana. Una vez conociendo las operaciones de la mente, el pensador puede determinar si el “conocimiento” que tiene el hombre a partir de creencias y prejuicios en realidad es

²⁶A partir del análisis que hasta el momento se ha expuesto relacionado a la conformación de la teoría epistemológica de Hume, se asume que, al determinar el autor escocés cómo el hombre genera creencias y prejuicios, comprueba que las creencias no tienen fundamento racional, lo cual conlleva a la construcción de un nuevo argumento contra la metafísica falsa, este argumento se presenta en la sección 1.5.2.2.

²⁷[...] that there is a truth and falsehood in all propositions on this subject, and a truth and falsehood, which lie not beyond the compass of human understanding. *Op cit., Enquiry...*, E 1.14 trad. 1:14, p. 28.

conocimiento, pues no tiene fundamento racional; fundamento racional que busca en la fundamentación de la relación causa-efecto.

En sus dos obras dedicadas al área epistemológica, *An Enquiry Concerning Human Understanding* y *A Treatise of Human Nature*, Hume se propone analizar los dos tipos de percepciones de la mente humana: impresiones e ideas.

El objetivo de la siguiente sección, consiste en comprender el análisis que realiza Hume sobre los dos tipos de percepciones de la mente humana, a partir de los primeros capítulos de sus dos obras citadas anteriormente, pues es la primera parte de su estudio sobre el entendimiento humano y, por tanto, nos permite apreciar paso a paso los argumentos de sus teorías; en especial, la argumentación que presenta en la fundamentación de la impresión causa-efecto, así como conocer las posibles reacciones y consecuencias que tiene la teoría de las ideas en el área de investigación epistemológica tanto en su época como en la actualidad.

1.5.1 Tipos de percepciones de la mente

En esta parte del trabajo se estudian los dos tipos de percepciones que existen en la mente humana. Hume comienza la construcción de la teoría de las ideas, tanto en *A Treatise...* como en *An Enquiry...* con la siguiente afirmación: “Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos clases distintas.”²⁸ Ante lo anterior, surgen las siguientes cuestiones: ¿cuáles son las percepciones de la mente humana? y ¿cuáles son los dos tipos de percepciones a los que Hume hace referencia?

²⁸All the perceptions of the human mind resolve themselves into two distinct kinds. *Op cit., A Treatise...*, 1. 1:1.

Todo el mundo admitirá sin reparos que hay una diferencia considerable entre las percepciones de la mente cuando un ser humano siente el dolor que produce el calor excesivo o el placer que proporciona un calor moderado, y cuando posteriormente evoca en la mente esta sensación o la anticipa en su imaginación.²⁹

De la anterior referencia, se desprende que además de que Hume afirma que la mente tiene dos tipos de percepciones, presenta el criterio de distinción entre los dos tipos de percepciones. El primer tipo de percepción se produce en la mente cuando un ser humano siente dolor y, el segundo, cuando posteriormente se evoca en la mente la sensación de dolor. La diferencia entre ambos tipos de percepciones, según Hume, consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que inciden sobre la mente y se abren camino en nuestro pensamiento o conciencia.³⁰

Con base en su criterio de distinción Hume afirma que las impresiones se originan cuando el hombre siente dolor o alguna otra sensación, cuando la mente percibe que se produce una sensación, es decir, un sentir en el cuerpo, y las ideas acontecen cuando se despierta en la mente el recuerdo de la sensación de dolor.

Sin embargo:

Estas facultades podrán imitar o copiar las impresiones de los sentidos, pero nunca podrán alcanzar la fuerza o vivacidad de la experiencia (*sentiment*) inicial. Lo más que decimos de estas facultades, aun cuando operan con el mayor vigor, es que representan el objeto de una forma tan vivaz, que *casi* podríamos decir que lo sentimos o vemos.³¹

Como se puede observar, en el anterior párrafo el pensador escocés afirma que las ideas solamente imitan o copian las impresiones de los sentidos, pues

²⁹Every one will readily allow, that there is a considerable difference between the perceptions of the mind, when a man feels the pain of excessive heat, or the pleasure of moderate warmth, and when he afterwards recalls to his memory this sensation, or anticipates it by his imagination. *Op cit., Enquiry...*, E 2.1., trad. II: 17. p 32.

³⁰*Op cit., A treatise...*

³¹These faculties may mimic or copy the perceptions of the senses; but they never can entirely reach the force and vivacity of the original sentiment. The utmost we say of them, even when they operate with greatest vigour, is, that they represent their object in so lively a manner, that we could *almost* say we feel or see it: [...] *Op cit., Enquiry...*, E 2:1., trad. 2:17. p, 32.

aquéllas no tienen un grado de vivacidad como la tiene la experiencia inicial, “Incluso el pensamiento más vívido es inferior a la sensación más débil.”³² Hume reafirma lo anterior con los siguientes ejemplos:

Todos los colores de la poesía, por muy espléndidos que sean, no pueden pintar objetos naturales de forma que la descripción se confunda con un paisaje real.

Un hombre furioso es movido de manera muy distinta a aquel que sólo piensa esta emoción. Si se me dice que alguien está enamorado, puedo fácilmente comprender lo que se me da a entender y hacerme adecuadamente cargo de su situación, pero nunca puedo confundir este conocimiento con los desórdenes y agitaciones mismos de la pasión.³³

Una vez que Hume distingue dos tipos de percepciones: impresiones e ideas, afirma que podemos dividir todas las percepciones de la mente en dos clases o especies, las cuales, se distinguen por sus distintos grados de fuerza o vivacidad:

[...] podemos dividir todas las percepciones de la mente en dos clases o especies, que se distinguen por sus distintos grados de fuerza o vivacidad. Las menos fuertes e intensas comúnmente son llamadas *pensamientos o ideas*, la otra especie carece de un nombre en nuestro idioma... Concedámonos, pues, a nosotros mismos un poco de libertad, y llamémoslas impresiones... Con el término impresión, pues, quiero denotar nuestras percepciones más intensas: cuando oímos, o vemos, o sentimos, o amamos, u odiamos, o deseamos, o queremos.³⁴

De la anterior cita, se puede desprender el siguiente análisis:

1) Las percepciones de la mente se pueden dividir en dos clases o especies.

1.1 Las percepciones más intensas son llamadas ***impresiones***

³²The most lively thought is still inferior to the dullest sensation. *Idem*.

³³All the colours of poetry, however splendid, can never paint natural objects in such a manner as to make the description be taken for a real landskip. A man in a fit of anger, is actuated in a very different manner from one who only thinks of that emotion. If you tell me, that any person is in love. I easily understand your meaning, and form a just conception of his situation; but never can mistake that conception for the real disorders and agitations of the passion. *Op cit., Enquiry...*, E 2.1., trad. 2:17. p. 33.

³⁴[...] we may divide all the perceptions of the mind into two clases or species, which are distinguished by their different degrees of forcé and vivacity. The less forcible and lively are commonly denominated *Thoughts or Ideas*. [...] Let us, therefore, use a little freedom, and call them *Impressions* [...] By the term *impression*, then, I mean all our more lively perceptions, when we hear, or see, or feel, or love, or hate, or desire, or will. *Ibid.*, E 2.3., trad. 2:18. p. 33.

1.2 Las percepciones menos fuertes e intensas comúnmente son llamadas ***pensamientos o ideas***.

2) las percepciones de la mente se distinguen por sus distintos grados de fuerza o vivacidad:

A las percepciones que entran con mayor fuerza y violencia las podemos denominar *impresiones*; e incluyo bajo este nombre todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen su primera aparición en el alma. Por *ideas*, entiendo las imágenes débiles de las impresiones, cuando pensamos y razonamos [...] ³⁵

Una vez que Hume ha establecido cómo se pueden dividir las percepciones mentales analiza cuál depende de cuál, si las ideas dependen de las impresiones o las impresiones de las ideas.

1.5.2 ¿Las impresiones dependen de las ideas o las ideas de las impresiones?

Al analizar Hume el tema relacionado con las percepciones concluye que, en realidad, el pensamiento del hombre es limitado porque, según él, realizando un examen riguroso uno se puede dar cuenta de que la mente sólo está regida por los sentidos y la experiencia.

Demostrar que el pensamiento es limitado y conocer la estructura de las percepciones implica, según Hume, clasificar y especificar con su análisis riguroso:

1) la diferencia de las percepciones en impresiones e ideas, 2) que todas nuestras percepciones más débiles son copia de nuestras impresiones o percepciones más

³⁵Those perceptions, which enter with most force and violence, we may name *impressions*; and under this name I comprehendll our sensations, passions and emotions, as they make their first appearance in the soul. By *ideas* I mean the faint images of these in thinking and reasoning. *Op cit., A Treatise...*, 1.1.1:1

intensas y 3) la división que existe en las impresiones e ideas en simples y complejas.³⁶

La diferencia que existe entre las impresiones e ideas (1) se analizó en el punto 3.1; por tanto, a continuación se analizan los argumentos que proporciona Hume a favor de 2).

Para demostrar esto [que todas las ideas son copias de las impresiones], creo que serán suficientes los dos argumentos siguientes: Primero, toda idea que examinemos es copia de una impresión similar. Segundo, si se da el caso de un ser humano que, a causa de algún defecto en sus órganos, no es capaz de establecer alguna clase de sensación, encontramos siempre que es igualmente incapaz de las ideas correspondientes.³⁷

Con este primer “argumento”, expuesto al final de la cita anterior, Hume afirma nuevamente que toda idea es copia de una impresión, de lo cual se infiere, Hume podría asumir una relación uno-uno: a cada idea simple le precede una impresión simple o, como el mismo Hume afirma:

La conjunción constante de nuestras percepciones semejantes es una prueba convincente de que las unas son causa de las otras; y esta prioridad de las impresiones constituye una prueba igualmente convincente de que nuestras impresiones son causa de nuestras ideas, y no nuestras ideas de nuestras impresiones.³⁸

Como se puede observar en la anterior cita, Hume afirma claramente que las impresiones son causa de las ideas, y no las ideas son causa de las impresiones.

¿Qué argumento presenta Hume a favor de la anterior postura?, ¿cómo saber si en verdad las ideas dependen de las impresiones o las impresiones de las ideas?

³⁶*Op cit., Enquiry...*, E 2.4., trad. 2:18.

³⁷To prove this [all ideas are copies of impressions], the two following arguments will, I hope, be sufficient. First, all idea that we examine is copied from a similar impression. Secondly, If it happen, from a defect of the organ, that a man is not susceptible of any species of sensation, we always find that he is as little susceptible of the correspondent ideas. *Idem.* E 2.6-7., trad. 2:19-20, p 34-35.

³⁸The constant conjunction of our resembling perceptions, is a convincing proof, that the one are the causes of the other, and this priority of the impressions is an equal proof, that our impressions are the causes of our ideas of our impressions. *Op cit., A Treatise...*, 1.1.1:8 correspondiente al 1.1.1:5 en la trad. Citada.

Para poder saber de qué lado se encuentra esta dependencia [las impresiones dependen de la ideas, o las ideas de las impresiones], considero el orden de su primera aparición, y hallo por experiencia constante que las impresiones simples proceden siempre a sus correspondientes ideas; sin embargo, nunca aparecen en orden inverso.³⁹

Este es el primer argumento a favor de que las impresiones causan las ideas tal argumento esta basado en la precedencia de las impresiones respecto de las ideas. Hume da un ejemplo:

Para darle a un niño una idea de rojo o naranja, de dulce o amargo le presento los objetos o, en otras palabras le hago tener esas impresiones, pero no procedo en forma tan absurda que me esfuerce en producir las impresiones excitando las ideas.⁴⁰

Así, la inversa no es el caso. Para Hume, una impresión no puede surgir a través de una idea pues:

Nuestras ideas no producen en su primera aparición impresiones que le correspondan, ni percibimos calor alguno o sentimos una sensación simplemente por pensar en ello.⁴¹

Después de la anterior cita, Hume fundamenta el segundo argumento a favor de 2):

En segundo lugar, si se da el caso de que el hombre, a causa de algún defecto en sus órganos, no es capaz de establecer alguna clase de sensación, encontramos siempre que es igualmente incapaz de las ideas correspondientes.⁴²

Según Hume, una persona que sufre algún tipo de discapacidad que le impide percibir algún tipo de impresión no puede generar ideas sobre esas impresiones y, por tanto, no se puede constatar la relación uno-uno mencionada, ya que:

³⁹That I may know on whgch side this dependence lies [the impressions depend on the ideas or the ideas of impressions], I consider the order of their *first appearance*; and find by constant experience, that the simple impressions always take the precedence of their correspondent ideas, but never appear in the contrary order. *Idem*.

⁴⁰To give a child an idea of scarlet or orange, of sweet or bitter, I present the objects, or in other words, convey to him these impressions; but proceed not so absurdly, as to produce the impressions by exciting the ideas. *Idem*.

⁴¹Our ideas upon their appearance produce not their correspondent impressions, nor do we perceive any colour, or feel any sensation merely upon thinking of them. *Idem*.

⁴²Secondly. If it happen, from a defect of the organ, that a man is not susceptible of any species of sensation, we always find that he is as little susceptible of the correspondent ideas. *Op cit., Enquiry...*, E 2.7., trad. 1:20. p. 35.

[...] una impresión se manifiesta en primer lugar en los sentidos, y hace que percibamos calor o frío, placer o dolor de uno u otro tipo. De esta impresión existe una copia tomada por la mente y que permanece luego que cesa la impresión: llamamos a esto idea.⁴³

Para que exista una idea según Hume, debe existir primero una impresión, lo cual representa una condición necesaria.

A partir de lo anterior, se concluye que toda idea simple se deriva de una impresión simple correspondiente. Hume no sólo demuestra con los dos argumentos anteriores que todas nuestras ideas o percepciones más débiles son copia de nuestras impresiones o percepciones más intensas; de igual manera demuestra que las ideas no son innatas, sino que provienen de las percepciones más vívidas llamadas “impresiones”.⁴⁴

Es notable, en efecto, que el presente problema de la procedencia de nuestras impresiones o de nuestras ideas sea el mismo que tanto ruido ha producido planteado en otros términos: cuando se discutía si hay ideas innatas o si todas las ideas se derivan de la sensación y la reflexión. Podemos observar que los filósofos, con el fin de probar que las ideas de extensión y color no son innatas, no hacen sino mostrar que éstas nos son transmitidas por los sentidos; mientras que para probar que las ideas de pasión y deseo no son innatas observan que tenemos en nosotros mismos una experiencia previa de esas emociones. Si examinamos ahora cuidadosamente estos argumentos encontramos que no prueban sino que las ideas son precedidas por otras percepciones más vívidas, de las cuales se derivan y a las que representan.⁴⁵

⁴³An impression first strikes upon the senses, and makes us perceive heat or cold, thirst or hunger, pleasure or pain of some kind or other. Of this impression there is a copy taken by the mind, which remains after the impression ceases; and this we call an idea. *Op cit., A Treatise...*, 1.1.2:1, correspondiente al 1.1.2:8, en la trad. Citada.

⁴⁴Hume no asume la existencia de ideas innatas, pero tampoco acepta que provienen de los sentidos, sino de las percepciones. Es por lo anterior que lo han catalogado como idealista. Objetivo que no se pretende resolver en este trabajo.

⁴⁵For 'tis remarkable, that the present question concerning the precedency of our impressions or ideas, is the same with what has made so much noise in other terms, when it has been disputed whether be any *innate ideas*, or whether all ideas be deriv'd from sensation and reflection. We may observe, that in order to prove the ideas of extension and colour not to be innate, philosophers do nothing but show, that they are convey'd by our senses. To prove the ideas of passion and desire not to be innate, they observe that we have a preceding experience of these emotions in ourselves. Now if we carefully examine these arguments, we shall find that they prove nothing but that ideas are preceded by other more lively perceptions, from which they are deriv'd, and which represent. *Op cit., A Treatise...*, 1.1.1:12, correspondiente al 1.1.1:7 en la trad. Citada.

1.5.2.1 Percepciones simples y complejas

Puesto que Hume afirma que las ideas provienen de las impresiones, a continuación se analiza la división de las percepciones en simples y complejas, pues a partir de esta división se tiene una mejor comprensión de cómo las percepciones más vívidas preceden a las más débiles. Así, además de la división de las percepciones en impresiones e ideas:

Hay otra división de nuestras percepciones que será conveniente tener en cuenta, y que se extiende tanto a nuestras impresiones como a nuestras ideas. Se trata de la división en SIMPLES y COMPLEJAS. Las percepciones simples (impresiones o ideas) son tales que no admiten distinción ni separación. Las complejas son lo contrario que éstas, y pueden dividirse en partes.⁴⁶

Al dividir las percepciones en impresiones e ideas, posteriormente Hume afirma que existe una segunda división en las percepciones: impresiones simples y complejas e ideas simples y complejas. Las impresiones e ideas simples no se pueden separar a diferencia de las impresiones e ideas complejas.

Posteriormente Hume analiza la relación entre impresiones e ideas, es decir, analiza qué percepción precede a cual, la impresión a la idea o la idea a la impresión, y llega a la conclusión de que a pesar de la semejanza que existe entre las impresiones e ideas:

[...] todas nuestras ideas simples proceden mediata o inmediatamente de sus correspondientes impresiones.⁴⁷

⁴⁶There is another division of our perceptions, which it will be convenient to observe, and which extends itself both to our impressions and ideas. This division is into SIMPLE and COMPLEX. Simple perceptions or impressions and ideas are such as admit of no distinction nor separation. The complex are the contrary to these, and may be distinguish'd into parts. *Ibid.*, *A Treatise...*, 1.1.1:2.

⁴⁷[...] that all our simple ideas proceed, either mediately or immediately, from their correspondent impressions. *Ibid.*, 1.1.1:11, correspondiente al 1.1.1:7 en la trad. Citada.

Al afirmar Hume que todas las ideas simples proceden de sus impresiones correspondientes, se infiere que Hume podría estar asumiendo la relación uno-uno (a cada idea simple le precede una impresión simple).

1.5.2.2 Relación uno-uno

Por último, Hume presenta un argumento contra los razonamientos metafísicos pues considera que los razonamientos que ha llevado a cabo parte de la metafísica no son precisos y certeros, ya que:

Todas las ideas, especialmente las abstractas, son naturalmente débiles y oscuras. La mente no tiene sino un dominio escaso sobre ellas, tienden fácilmente a confundirse con otras ideas semejantes [...] En cambio, todas las impresiones, es decir, toda sensación – bien externa o bien interna- es fuerte y vivaz: los límites entre ellas se determinan con mayor precisión, y tampoco es fácil caer en error o equivocación con respecto a ellas.⁴⁸

Entonces, para tener un razonamiento más certero, se debe recurrir al análisis de las impresiones o, para ser más exacto:

[...] si albergamos la sospecha de que un término filosófico se emplea sin significado o idea alguna (como ocurre con demasiada frecuencia), no tenemos más que preguntarnos *de qué impresión se deriva la supuesta idea*, y si es imposible asignarle una, esto serviría para confirmar nuestra sospecha.⁴⁹

Al afirmar Hume que al realizar el análisis de las ideas a partir de las impresiones (si una idea se origina de una impresión) se tiene conocimiento certero, nuevamente confirma la conjunción o relación necesaria entre impresión e idea. Posteriormente Hume tiene como objetivo investigar la impresión de la cual se origina la idea de la relación causa-efecto.

⁴⁸All ideas, especially abstract ones, are naturally faint and obscure: the mind has but a slender hold of them: they are apt to be confounded with other resembling ideas [...] On the contrary, all impressions, that is, all sensations, either outward or inward, are strong and vivid: the limits between them are more exactly determined: nor is it easy to fall into any error or mistake with regard to them. *Op cit., Enquiry...*, E 2.9., trad. 2:22, p. 37.

⁴⁹If any suspicion that a philosophical term is employed without any meaning or idea (as is but too frequent), we need but enquire, *from what impression is that supposed idea derived?* And if it be impossible to assign any, this will serve to confirm our suspicion. *Idem*.

Como se ha podido apreciar hasta el momento Hume ha realizado un análisis detallado sobre: I) los tipos de percepciones de la mente humana; II) la relación que existe entre los tipos de percepciones; y III) la determinación acerca de cómo se puede realizar un razonamiento certero sobre las ideas abstractas.

1.6 Asociación de ideas

En esta parte del trabajo se estudian: 1') las impresiones de sensación y reflexión, 2') las ideas de la memoria y la imaginación y 3') la asociación de ideas, con el objetivo de tener mayor claridad de por qué Hume afirma que la mente tiene un poder creativo y cómo define a través de lo anterior el verdadero conocimiento.

En la segunda sección del *A Treatise...* En un primer momento, Hume se propone analizar primero un tema relacionado con las impresiones, pues como se ha estudiado, el pensador escocés afirma que las impresiones preceden a las ideas por su fuerza y vivacidad.

Dado que parece que nuestras impresiones simples son anteriores a sus ideas correspondientes, y que las excepciones son muy raras, el método parece requerir que examinemos nuestras impresiones antes de pasar a examinar nuestras ideas.⁵⁰

Hume parece considerar que hay algunas ideas que no surgen de las impresiones, pero para aclarar que no es una posible objeción en contra de lo que ha venido postulando, Hume posteriormente presenta un análisis, en el que afirma que las excepciones raras que menciona se originan en un segundo nivel del estudio de las impresiones e ideas, y no en el primer nivel donde considera la relación uno-uno. La argumentación que se considera en un segundo nivel es la siguiente:

⁵⁰Since it appears, that our simple impressions are prior to their correspondent ideas, and that the exceptions are very rare, method seems to require we shou'd examine our impressions, before we consider our ideas. *Op cit., A Treatise...*, 1.1.2:1, correspondiente al 1.1.2:8 en la trad. Citada.

Al exponer las impresiones, el pensador se da cuenta que es necesario analizar primero las ideas, por lo siguiente:

Las impresiones pueden ser de dos clases: de SENSACIÓN y de REFLEXIÓN. La primera clase surge originariamente en el alma a partir de causas desconocidas. La segunda se deriva en gran medida de nuestras ideas [...]⁵¹

Hume postula dos tipos de impresiones: las impresiones de sensación y las impresiones de reflexión. Las impresiones de sensación surgen en el alma a partir de causas desconocidas y las impresiones de reflexión se derivan de nuestras ideas en el siguiente orden:

...una impresión se manifiesta en primer lugar en los sentidos, y hace que percibamos calor o frío, placer o dolor de uno u otro tipo. De esta impresión existe una copia tomada por la mente y que permanece luego que cesa la impresión: llamamos a esto idea. Esta idea de placer o dolor, cuando incide a su vez en el alma, produce las nuevas impresiones de deseo o aversión, esperanza y temor, que pueden llamarse propiamente impresiones de reflexión.⁵²

Como se observa, Hume afirma que las impresiones de reflexión se derivan en gran medida de las ideas, ideas que tiene en un primer momento su origen en la impresión.

A su vez [las impresiones de reflexión: impresiones de deseo y aversión, esperanza y temor] son copiadas por la memoria y la imaginación y se convierten en ideas: lo cual, por su parte, pueden originar otras impresiones e ideas. De modo que las impresiones de reflexión son previas solamente a sus ideas correspondientes, pero posteriores a las de sensación y derivadas de ellas.⁵³

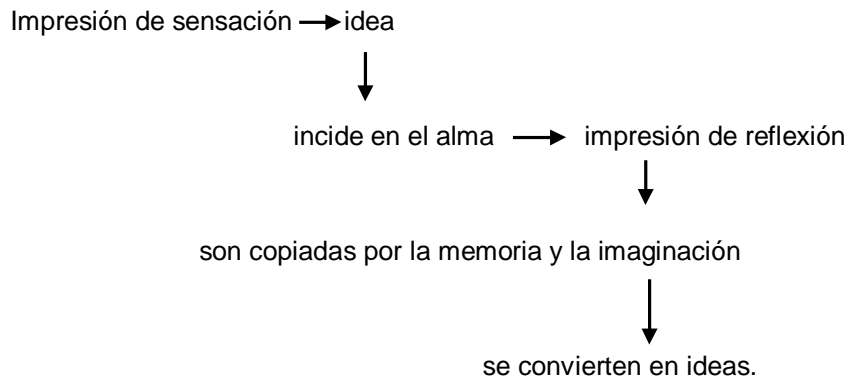
Como se puede observar, Hume asume que las impresiones de reflexión son posteriores a las impresiones de sensación y como las impresiones de reflexión se derivan de las impresiones de sensación, las impresiones de reflexión (las pasiones,

⁵¹Impressions may be divided into two kinds, those of SENSATION and of REFLECTION. The first kind arises in the soul originally, from unknow causes. The second is deriv'd in a great measure from our ideas [...] *Idem*.

⁵²An impression first strikes upon the senses, and makes us perceive heat or cold, thirst or hunger, pleasure or pain of some kind or other. Of this impression there is a copy taken by the mind, which remains after the impression ceases; and this we call an idea. This idea of pleasure or pain, when it returns upon the soul, produces the new impressions of desire and aversion, hope and fear, which may properly be call'd impressions of reflection because deriv'd from it. *Op cit., A Treatise...*, 1.1.2:1., trad. 1.1.2:8.

⁵³These again are copy'd by the memory and imagination, and become ideas; which perhaps in their turn give rise to other impressions and ideas. So that the impressions of reflection are only antecedent to their correspondent ideas; but posterior to those of sensation, and deriv'd from them. *Idem*.

deseos y emociones) también se derivan de las ideas que surgen de las impresiones de sensación como se puede observar en el siguiente esquema.



[...] como las impresiones de reflexión esto es, las pasiones, deseos y emociones [...] surgen por lo general de las ideas, será necesario invertir el método antes citado [...] y dar cuenta particular de las ideas antes de pasar a las impresiones.⁵⁴

Una vez que se infiere, que Hume asume en un primer nivel que 1) a cada idea simple le antecede una impresión simple y en un segundo nivel que 2) las impresiones de reflexión (las pasiones, deseos y emociones) surgen de las ideas, Hume posteriormente se dedica a estudiar las ideas.

1.6.1 Ideas de la memoria e ideas de la imaginación

Como de una impresión surge una idea, al surgir esa idea posiblemente genera posteriormente una impresión de reflexión y, por último, se genera otra idea a partir de la memoria y la imaginación. En esta parte del trabajo se analiza ¿Qué entiende Hume por “memoria” e “imaginación”? ¿Qué importancia tiene tanto la memoria como la imaginación en la construcción de la teoría epistemológica del pensador?

⁵⁴[...] as the impressions of reflection, viz. Passions, desires, and emotions [...] arise mostly from ideas, 'twill be necessary to reverse that method [...] and] give a particular account of ideas, before we proceed to impressions. *Idem*.

Según Hume, cuando una idea aparece de nuevo como idea, la cual ha estado presente en la mente después de la impresión, puede aparecer de dos maneras:

Hallamos por experiencia que cuando una impresión ha estado presente a la mente aparece de nuevo en ella como idea. Esto puede hacerlo de dos maneras: o cuando retiene en su reaparición un grado notable de su vivacidad primera, y entonces es de algún modo intermedia entre una impresión y una idea, o cuando pierde por completo esa vivacidad y es enteramente una idea. La facultad por la que repetimos nuestras impresiones del primer modo es llamada MEMORIA; la otra, IMAGINACIÓN.⁵⁵

Hume afirma que las facultades por las que podemos repetir las impresiones, es por medio de la memoria o por medio a la imaginación. ¿Cuál es la diferencia entre “memoria” e “imaginación” según Hume?

La primera diferencia entre la memoria y la imaginación es que la memoria tiene mayor vivacidad y es más vigorosa que la imaginación, pues la percepción es en la imaginación tenue y lánguida, y sólo difícilmente puede ser preservada por la mente de un modo constante y uniforme durante un período de tiempo considerable;⁵⁶ la segunda diferencia entre la memoria y la imaginación, es el orden que cada una guarda de las impresiones originales.

[...] la imaginación no se ve con todo obligada a guardar el mismo orden y forma de las impresiones originales, mientras que la memoria está de algún modo determinada en este respecto, sin capacidad alguna de variación.⁵⁷

La tercera diferencia que marca Hume es la libertad de que goza la imaginación a diferencia de la memoria. Esta última diferencia a la que hace

⁵⁵We find by experience, that when any impression has been present with the mind, it again makes its appearance there as an idea; and this it may do after two different ways: Either when in its new appearance it retains a considerable degree of its first vivacity, and is somewhat intermediate betwixt an impression and an idea, or when it entirely loses that vivacity, and is a perfect idea. The faculty, by which we repeat our impressions in the first manner, is call'd the MEMORY, and the other the IMAGINATION. [...]. *Ibid.*, *A Treatise...*, 1.1.3: 1 correspondiente al 1.1.3:8 en la trad. Citada.

⁵⁶*Idem.*

⁵⁷[...] the imagination is not restrain'd to the same order and form with the original impresions; while the memory is in menner ty'd down in that respect, without any power of variation. *Idem.*

referencia el pensador, es de suma importancia para complementar su teoría dedicada al estudio de la limitación de la mente humana, pues al afirmar que la memoria guarda el orden y la forma de las impresiones originales y que la imaginación no guarda este orden, concluye que:

[...] aunque nuestro pensamiento aparenta poseer esta libertad ilimitada, encontraremos [...] que, en realidad está reducido a límites muy estrechos, y que todo este poder creativo de la mente no viene a ser más que la facultad de mezclar, trasponer, aumentar, o disminuir los materiales suministrados por los sentidos y la experiencia.⁵⁸

Hume afirma que la imaginación es la encargada de que la mente en un primer momento parezca que es ilimitada; sin embargo, no es así, pues al no preservar el orden de las impresiones originales la imaginación mezcla las ideas y forma todo tipo de fantasías, sin olvidar que las ideas se forman a partir de las impresiones.

Debido a que la imaginación puede mezclar las ideas creando cualquier fantasía, queda claro que la fantasía realiza la división de ideas simples y complejas, pues de no ser así no se podría crear mezcla alguna de ideas simples a complejas.

1.6.2 Imaginación: asociación de ideas simples

Al explicar en qué consisten las ideas de la imaginación, Hume se da cuenta de que existe una unión de ideas simples o como él mismo lo llama una *asociación de ideas*. Por tal motivo, el objetivo de esta sección consiste en estudiar qué cualidades tiene la imaginación para unir ideas simples con otras ideas simples para formar ideas complejas. A partir de este estudio podemos saber si, según Hume, se puede

⁵⁸[...] But though our thought seems to possess this unbounded liberty, we shall find, upon a nearer examination, that it is really confined within very narrow limits, and that all this creative power of the mind amounts to no more than the faculty of compounding, transposing, augmenting, or diminishing the materials afforded us by the senses and experience. *Op cit., Enquiry...*, E 2.5., trad. 2:19., p 34.

tener acceso al verdadero conocimiento a través de las cualidades asociativas que introduce.

Al no preservar el orden en las impresiones, la imaginación puede generar cualquier tipo de fantasías, debido a que: “[...] todas las ideas simples pueden ser separadas por la imaginación y unidas de nuevo en la forma que a ésta le plazca [...]”⁵⁹ Con base en lo anterior, se podría concluir que las ideas simples de la imaginación se unen por azar; sin embargo, Hume afirma que no es así porque aunque parezca que no existe un lazo entre las ideas simples, en realidad existe y hace posible la unión entre ellas:

Si las ideas estuvieran completamente desligadas e inconexas, sólo el azar podría unir las; sería imposible que las mismas ideas simples se unieran regularmente en ideas complejas –como suelen hacerlo–si no existiese algún lazo de unión entre ellas, sin alguna *cualidad asociativa* por la que una idea lleva naturalmente a otra.⁶⁰

Si la imaginación puede unir y separar las ideas simples, ¿a qué tipo de cualidades se refiere Hume? Al afirmar el pensador que existen cualidades que hacen posible la unión de ideas simples, hace referencia a algunos principios universales, pues, según Hume, si no existiesen algunos principios universales por los que esté guiada la imaginación, entonces las operaciones de la imaginación serían inexplicables:

[...] nada sería más inexplicable que las operaciones de esta facultad [la imaginación] si no estuviera guiada por algunos *principios universales* que la hacen, en cierto modo, conforme consigo misma en todo tiempo y lugar.⁶¹

⁵⁹[...] all simple ideas may be separated by the imagination, and may be united again in what form it pleases. *Ibid., A Treatise...*, 1.1.4: 1 correspondiente al 1.1.4:10 en la trad. Citada.

⁶⁰Were ideas entirely loose and unconnected, chance alone wou'd join them; and tis impossible the same simple ideas shou'd fall regularly into complex ones (as they commonly do) without some bond of union among them, some associating quality, by which one idea naturally introduces another. *Idem*.

⁶¹[...] nothing wou'd be more unaccountable that the operations of that faculty, were it not guided by some universal principles, which render it, in some measure, uniform with itself in all times and places. *Idem*.

Las ideas simples se unen en la mente y crean ideas complejas; por tanto, lo mismo pasa en la imaginación pues nada hay más libre que la imaginación; pero, a pesar de eso, existen cualidades asociativas o principios universales que permiten la separación y conexión de ideas en la imaginación.

Las cualidades de las que surge tal asociación y por las que es llevada la mente de este modo de una idea a otra, son tres: SEMEJANZA, CONTIGUEDAD en tiempo y lugar y CAUSA Y EFECTO.

No creo que sea muy necesario probar que estas cualidades producen una asociación entre ideas, y que mediante la aparición de una introducen de modo natural la otra.⁶²

Primera cualidad: Semejanza

Hume define la semejanza del siguiente modo:

[...] en el curso de nuestro pensamiento y en la sucesión continua de nuestras ideas pasa nuestra imaginación fácilmente de una idea a otra *semejante* y que esta cualidad es por sí solo un vínculo suficiente de asociación para la fantasía.⁶³

Una pintura conduce, naturalmente, nuestros pensamientos al original.⁶⁴

Segunda cualidad: Contigüidad

Hume define contigüidad en tiempo y lugar del siguiente modo:

[...] como los sentidos, al cambiar de objeto, están obligados a hacerlo de un modo regular, tomando a los objetos tal como se hallan *contiguos* unos con otros, la imaginación debe adquirir, gracias a una larga costumbre, el mismo método de pensamiento, recorriendo las distintas partes de espacio y tiempo al concebir sus objetos.⁶⁵

⁶²The qualities, from which this association arises, and by which the mind is after this manner convey'd from one idea to another, are three, viz. RESEMBLANCE, CONTIGUITY in time or place, and CAUSE and EFFECT. I believe it will not be very necessary to prove, that these qualities produce an association among ideas, and upon the appearance of one idea naturally introduce another. *Ibid.*, 1.1.4:1-2 correspondiente al 1.1.4:11 en la trad. Citada.

⁶³[...] in the course of our thinking, and in the constant revolution of our ideas, our imagination runs easily from one idea to any other that *resembles* it, and that this quality alone is to the fancy a sufficient bond and association. *Ibid.*, 1.1.4:2.

⁶⁴*Op cit.*, *Enquiry...*, E 3.3., trad. 3:24. p. 40.

⁶⁵[...] that as the senses, in changing their objects, are necessitated to change them regularly, and take them as they lie contiguous to each other, the imagination must by long custom acquire the same method of thinking, and run along the parts of space and time in conceiving its objects. *Op cit.*, *A Treatise...*, 1.1.4: 2 correspondiente al 1.1.4:11 en la trad. Citada.

La mención de un apartamento de un edificio, naturalmente, introduce una pregunta o comentario acerca de los demás.⁶⁶

Tercera cualidad: Causa y Efecto

El tercer principio universal para Hume es el de causa y efecto, pues a partir de una idea tomada como causa (o como efecto), la mente genera de manera natural e inmediata una nueva idea, la idea de su efecto (o de su causa) correspondiente. A partir de lo anterior, Hume la define no sólo como un tercer principio, sino como la cualidad asociativa que produce una conexión más fuerte entre las ideas.⁶⁷

[...] no hay relación que produzca una conexión más fuerte en la fantasía y que haga que una idea recuerde más rápidamente a otra, que la relación de causa y efecto entre sus objetos.⁶⁸

De la anterior cita se infiere que Hume afirma: a) la relación causa y efecto produce una conexión de ideas más fuerte en la fantasía y b) la relación causa y efecto hace que recordemos una idea más rápidamente que otra idea.

Por ejemplo:

Si pensamos en una herida, difícilmente nos abstendremos de pensar en el dolor consecuente.⁶⁹

Las anteriores afirmaciones que realiza Hume sobre la relación causa-efecto, tanto en su obra *An Enquiry...* como en *A Treatise...* motivan al pensador a que

⁶⁶*Op cit., Enquiry...*, E 3.3., trad. 3:24. p. 40.

⁶⁷En esta parte del trabajo, se expone la cualidad asociativa causa-efecto con mayor extensión debido a la delimitación y objetivo del trabajo.

⁶⁸[...] there is no relation, which produces a stronger conexión in the fancy, and makes one idea more readily recal another, tan the relation of cause and effect betwixt their objects. *Op cit., A Treatise...*, 1.1.4: 2 correspondiente al 1.1.4:11 en la trad. Citada.

⁶⁹*Op cit., Enquiry...*, E 3.3., trad. 3:24. p. 40.

posteriormente elabore un estudio más detallado de a) y b), mediante la exposición de una serie de argumentos que demuestren 1d) ¿por qué a partir de una idea surge inmediatamente otra idea asociada a la idea anterior? 2d) ¿cuál es el hábito que fundamenta la asociación de ideas? 3d) ¿cómo surge la creencia de que una herida se relacione con la idea de dolor?, y por último 4d) ¿qué tipo de conocimiento proporciona la relación causa-efecto?

Teniendo una idea clara de la teoría de las ideas, y de su principio metodológico de que a cada idea le corresponde una impresión, en el siguiente capítulo se aborda el análisis argumentativo que presenta Hume para encontrar la impresión de la relación causa-efecto.

Capítulo 2. Los argumentos de Hume contra la inducción

A cada idea le corresponde una impresión: este es el principio metodológico de Hume presentado en el primer capítulo. En el presente capítulo se analizan los argumentos de Hume para encontrar la impresión de la conexión necesaria entre causa-efecto, con el objetivo de comprender el planteamiento que nos interesa en este trabajo: el cambio de perspectiva del problema de la clarificación de la relación causa-efecto a un problema sobre la justificación de una clase particular de inferencia del pasado al futuro.

2.1 Las cuestiones de hecho se fundan en la relación causa-efecto

Como se estudió en el capítulo anterior, Hume afirma que para tener conocimiento certero es necesario conocer las impresiones de donde provienen las ideas. Para ello abordaremos en este capítulo la búsqueda que hace Hume de la impresión de la cual se deriva la idea de la relación causa-efecto. Lo anterior no excluye que Hume realice también un análisis de una posible fundamentación no empírica de esta relación. Primero usaremos principalmente referencias de la obra *A Treatise of Human Nature* y después, al abordar la cuestión de si la relación causa-efecto proviene de un razonamiento *a priori*, usaremos más centralmente sus argumentos al respecto expuestos en *An Enquiry Concerning Human Understanding*.

Una vez que Hume se propone estudiar la naturaleza del entendimiento humano asume que los objetos de la razón e investigación humana pueden dividirse en dos grupos: relaciones de ideas y cuestiones de hecho.

Todos los objetos de la razón e investigación humana pueden, naturalmente, dividirse en dos grupos, a saber: relaciones de ideas y cuestiones de hecho; a la primera pertenecen las ciencias de la geometría, el Algebra y la Aritmética y, en resumen, toda afirmación que es intuitiva o demostrativamente cierta.

Las cuestiones de hecho, que son los segundos objetos de la razón humana, no son determinadas de la misma manera; ni nuestra evidencia de su verdad, por muy grande que sea, es de la misma evidencia que la primera. Lo contrario a cualquier cuestión de hecho es, en cualquier caso, posible, porque jamás puede implicar una contradicción y es concebido por la mente con la misma facilidad y distinción que si fuera totalmente ajustado a la realidad.⁷⁰

Al afirmar Hume que todos los objetos de la razón e investigación humana pueden dividirse en relaciones de ideas y cuestiones de hecho, el pensador escocés se dedica a indagar “de qué naturaleza es la evidencia que nos asegura cualquier existencia real y cuestión de hecho más allá del testimonio actual de los sentidos o de los registros de nuestra memoria”,⁷¹ pues las cuestiones de hecho no se determinan de la misma manera que las relaciones de ideas.

Hume afirma que la relación que nos asegura cualquier existencia real y cuestión de hecho más allá del testimonio actual de los sentidos o de los registros de nuestra memoria⁷² es la relación causa y efecto. El pensador parte del supuesto de que si se le pregunta a una persona por qué cree en una cuestión de hecho daría una razón, la cual tendría que ser otra cuestión de hecho. “Todos nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho parecen fundarse en la relación causa y efecto.”⁷³

Tan sólo por medio de esta relación [causa y efecto] podemos ir más allá de la evidencia de nuestra memoria y sentidos. Si se le preguntara a alguna persona por qué cree en una

⁷⁰ALL the objects of human reason or enquiry may naturally be divided into two kinds, to wit, *Relations of Ideas*, and *Matters of Fact*. Of the first kind are the sciences of Geometry, Algebra, and Arithmetic; and in short, every affirmation, which is either intuitively or demonstratively certain.

Matters of fact, which are the second objects of human reason, are not ascertained in the same manner; nor is our evidence of their truth, however great, of a like nature with the foregoing. The contrary of every matter of fact is still possible; because it can never imply a contradiction, and is conceived by the mind with the same facility and distinctness, as if ever so conformable to reality. *Ibid.*, 4.1-4.2., trad. 4:26., p 48.

⁷¹It may, therefore, be a subject worthy of curiosity, to enquire what is the nature of that evidence, which assures us of any real existence and matter of fact, beyond the present testimony of our senses, or the records of our memory. *Ibid.*, E 4.3., trad. 4: 27., p. 48.

⁷²*Ibid.*, E 4.4., trad. 4: 27., p. 49.

⁷³*Idem.*

cuestión de hecho sobre alguien que no está presente –por ejemplo, de su amigo que está en el campo o en Francia–, daría una razón y ésta sería algún otro hecho, como una carta recibida de él, o el conocimiento de sus propósitos y objetivos previos.⁷⁴

Debido a que las cuestiones de hecho parecen fundarse en la relación causa-efecto, Hume se dedica a investigar cómo llegamos al conocimiento de causas y efectos.

2.2 Relación causa y efecto

Hume inicia el estudio de la causalidad examinando la idea y la impresión de donde se origina pues, como se ha estudiado, el pensador afirma que para tener un razonamiento claro es imprescindible conocer la impresión de donde se deriva la idea.

Es imposible razonar correctamente sin entender a la perfección la idea sobre la que razonamos; y es imposible entender perfectamente una idea sin llevarla a su origen, examinando la impresión primaria de que procede. El examen de la impresión confiere claridad a la idea, y el examen de la idea confiere una similar claridad a todo nuestro razonamiento.⁷⁵

Cualidades sensibles

Con el fin de encontrar la impresión que produce la consecuencia de un “objeto” a otro, Hume considera que debemos dirigir la atención a dos “objetos” cualesquiera,

⁷⁴By means of that relation [cause and effect] alone we can go beyond the evidence of our memory and senses. If you were to ask a man, why he believes any matter of fact, which is absent; for instance, that his friend is in the country, or in France; he would give you a reason; and this reason would be some other fact; as a letter received from him, or the knowledge of his former resolutions and promises. *Idem*.

⁷⁵'Tis impossible to reason justly, without understanding perfectly the idea concerning which we reason; and 'tis impossible perfectly to understand any idea, without tracing it up to its origin, and examining that primary impression, from which it arises. The examination of the impression bestows a clearness on the idea; and the examination of the idea bestows a like clearness on all our reasoning. *Op. Cit., A Treatise...*, 1.3.2:4 correspondiente al 1.3.2:75 en la trad. Citada.

denominados “causa” y “efecto” para examinarlos por todas partes a fin de encontrar la impresión.⁷⁶

Ya a primera vista me doy cuenta de que no debo buscar tal impresión en ninguna de las cualidades particulares de los objetos. En efecto, sea cual sea la cualidad que elija, encuentro que algún objeto no la posee, a pesar de caer bajo la denominación de causa y efecto. De hecho, no hay nada existente, sea externa o internamente, que no pueda ser considerado como causa o efecto, aunque es evidente que no hay ninguna cualidad que pertenezca universalmente a todos los seres y les de derecho a esa denominación.⁷⁷

Aunque todo lo existente es considerado como causa o efecto, Hume afirma que no hay una cualidad universal en todos los objetos que sea considerada como una posible impresión de la idea causa-efecto. Por lo tanto, la impresión de la idea causa-efecto no se conoce a partir de las cualidades sensibles de los objetos.

Puesto que la idea de la relación causa-efecto no se deriva de las cualidades sensibles de los objetos, Hume investiga si puede derivarse de la relación entre objetos.

Contigüidad y Sucesión

Hume afirma que 1) sean cuales sean los objetos considerados como causas o efectos, son contiguos pues nada puede actuar en un tiempo o espacio separado – por poco que sea- del correspondiente a su propia existencia.⁷⁸ 2) Aunque a veces parezca que objetos distantes pueden producirse unos a otros, están conectados

⁷⁶Se tiene que considerar que Hume denomina “objetos” a causas y efectos, así como “sucesos”, “acontecimientos” o a veces “eventos”.

⁷⁷At first sight I perceive, that I must not search for it in any of the particular *qualities* of the objects; since, which-ever of these qualities I pitch on, I find some object, that is not possest of it, and yet falls under the denomination of cause or effect. And indeed there is nothing existent, either esternally or internally, which is not to be consider'd either as a cause or an effect; tho' 'tis plain there is no one quality, which universally belongs to all beings, and gives them a title to that denomination. *Op cit., A Treatise...*, 1.3.2:5 correspondiente al 1.3.2:75 en la trad. citada.

⁷⁸*Idem.*

por una cadena causal en la que las causas son contiguas entre sí. “Por lo tanto, puede considerarse como esencial la relación de contigüidad a la de causalidad.”⁷⁹

Al afirmar Hume que la relación de contigüidad es esencial a la relación de causalidad, posteriormente afirma que la relación de sucesión es la segunda relación esencial a la relación de causalidad. La argumentación que considera Hume para fundamentar esto se presenta en la siguiente reconstrucción:

En primer lugar, un objeto que fuera causa y efecto simultáneamente de sí mismo sería existente durante cierto tiempo en su perfección total, pero sin producir otro no puede ser ya la sola causa de sí mismo, sino deberá ser ayudado por algún otro principio que le saque de su inactividad y le haga ejercer la energía potencial que poseía. En segundo lugar, si una causa fuera simultánea a su efecto y este efecto lo fuera con el suyo, y así sucesivamente, es claro que no existiría una cosa tal como la sucesión entre ellos y todos los objetos relacionados causalmente, deberían ser coexistentes en esa sucesión, pero esto es absurdo. Por lo tanto, puede considerarse como esencial la relación de sucesión a la de causalidad.

Una vez establecido que la sucesión y la contigüidad son esenciales a la causalidad, Hume se pregunta ¿tendremos entonces que conformarnos con estas dos relaciones de contigüidad y sucesión, como si sumistraran una idea completa de la causalidad?⁸⁰

⁷⁹[...] the relation of CONTIGUITY as essential to that of causation... *Ibid.*, 1.3.2: 6 correspondiente al 1.3.2:75 de la trad. citada.

⁸⁰*Ibid.*, 1.3.2:9 correspondiente al 1.3.2:77 en la trad. citada.

Hume afirma que meramente a partir de estas relaciones no se obtienen ejemplos particulares de causas y efectos; por ejemplo, no se puede derivar suficientemente el movimiento de un cuerpo a partir de otro que lo golpee, a partir de sólo tener la idea de sucesión y contigüidad de dos cuerpos al golpearse, ya que podemos pensar, y de hecho a veces sucede que un objeto pueda ser contiguo y anterior a otro sin ser considerado como causa de éste.⁸¹ Por estas razones, las relaciones de contigüidad y sucesión no suministran una idea completa de la causalidad.

Contigüidad y sucesión no bastan para poder decidir si dos objetos son causa y efecto, a menos que percibamos que estas dos relaciones se conservan en varios casos.⁸²

Una vez que Hume afirma que las relaciones de contigüidad y sucesión son esenciales a la relación de causa-efecto pero insuficientes para suministrar la idea completa de la relación causa-efecto, posteriormente se dedica a estudiar la relación de conjunción contante entre causa y efecto con el objetivo de saber si a partir de esta relación se puede determinar la impresión de la idea de la relación causa-efecto y la impresión de la conexión necesaria entre causa y efecto.

Conjunción constante entre causa y efecto

Para Hume la relación de conjunción constante implica sólo que objetos parecidos se disponen siempre en relaciones parecidas de contigüidad y sucesión y le parece

⁸¹ *Idem.*

⁸² Contiguity and succession are not sufficient to make us pronounce any two objects to be cause and effect, unless we perceive, that these two relations are preserv'd in several instances. *Ibid.*, 1.3.6: 3. correspondiente al 1.3.6: 87 en la trad. Citada.

evidente que no podremos descubrir nunca idea nueva alguna que no esté contenida en esas relaciones recordadas por nosotros.

Observar x veces que a un objeto del tipo A le es contiguo y sucesivo un objeto del tipo B, no aumenta nuestro conocimiento, es decir, no nos autoriza suponer que el siguiente caso será igual, pues al observar nuevamente que otro A le es contiguo y sucesivo a otro B, no se obtiene una nueva idea respecto de una nueva relación (entre nuevos objetos). Solamente ocurre que se multiplican los casos en que un objeto del tipo A le es contiguo y sucesivo un objeto del tipo B. Pero, más importante aún, es que no podremos estar seguros de que esto ocurrirá en todo caso de As y Bs. No podremos así obtener de los casos recordados una idea de su conexión necesaria. Lo que ignoramos de un objeto no lo podremos saber de cien que sean de la misma clase y perfectamente semejantes en todo respecto. Por lo tanto, la relación de conjunción constante no origina la idea de conexión necesaria en la relación causa y efecto.

[...] nuestros sentidos nos mostraron en un caso dos cuerpos, movimientos o cualidades en determinadas relaciones de sucesión y contigüidad, del mismo modo nuestra memoria nos presenta tan sólo una multitud de casos en los que encontramos siempre parecidos cuerpos, movimientos o cualidades, en parecidas relaciones. Aunque la repitamos al infinito, nunca originaremos por la mera repetición de una impresión pasada una nueva idea original, como es la de conexión necesaria; el número de impresiones no tiene más efecto en este caso que si nos limitáramos únicamente a una.⁸³

Al examinar la relación de conjunción constante, Hume afirma que esta relación lo hace avanzar muy poco en descubrir la naturaleza de la conexión necesaria entre causa y efecto. Así concluye que las relaciones de contigüidad,

⁸³[...] our senses show us in one instance two bodies, or motions, or qualities in certain relations of succession and contiguity; so our memory presents us only with a multitude of instances, wherein we always find like bodies, motions, or qualities in like relations. From the mere repetition of any past impression, even to infinity, there never will arise any new original idea, such as that of a necessary connexion; and the number of impressions has in this case no more effect than if we confin'd ourselves to one only. *Idem*.

sucesión y conjunción constante no nos proporcionan conocimiento de la naturaleza de la relación causa y efecto.

Hume mantiene abiertas dos cuestiones ¿Por qué concluimos que tales causas particulares deben tener necesariamente tales efectos particulares? ¿Cuál es la naturaleza de la inferencia que hacemos de una a otros, y de la creencia por la que confiamos en esa inferencia?⁸⁴ Por lo que procede a examinar otra posible vía de fundamento para la relación de causa y efecto.

2.2.1 ¿La relación causa y efecto se fundamenta por razonamiento intuitivo o demostrativo?

Al parecer, Hume considera que un análisis que pueda fundar la relación causa y efecto tendrá que buscarse en otras discusiones que puedan aportar luz a la idea de conexión necesaria. Se pregunta, en primer lugar: ¿Por qué razón afirmamos que es necesario que toda existencia que tiene un principio deba tener también una causa? Una respuesta a esta pregunta puede abordarse al cuestionarse por la máxima general: *todo lo que empieza a existir debe tener una causa de su existencia*. Quizá Hume pensó que si esta proposición, denominada “principio de causalidad” fuera verdadera sería por lo menos más plausible pensar en una conexión necesaria entre causa y efecto. No obstante en seguida nuestro pensador prueba que esta proposición no se fundamenta de manera intuitiva ni demostrativa.

[...] si examinamos esta máxima [*todo lo que empieza a existir debe tener una causa de su existencia*] según la idea de conocimiento antes explicada, descubriremos que no hay rastro

⁸⁴ *Ibid.*, *A Treatise...*, 1.3.2:14-15 correspondiente al 1.3.2: 78 en la trad. Citada.

alguno de una tal certeza intuitiva; por el contrario, hallaremos que su naturaleza es por completo extraña a ese tipo de convicción.⁸⁵

La primera serie de argumentos que Hume expone en contra el principio de causalidad tiene como objetivo demostrar que el principio de causalidad no se fundamenta por razonamiento intuitivo.

Toda certeza se debe a la comparación de ideas y al descubrimiento de relaciones que, mientras las ideas sigan siendo las mismas, sean inalterables.⁸⁶ Estas relaciones son: semejanza, proporciones en cantidad y número, grados de una cualidad y contrariedad. Pero estas relaciones no implican el principio de causalidad. Por lo tanto, la proposición tal no es intuitivamente cierta.

Hume considera una posible objeción en contra de que la máxima general no es intuitiva. Esa posible objeción al principio anterior consistiría en considerar otras relaciones entre ideas. Pero si alguien afirmara que este principio es intuitivamente cierto a partir de otra relación entre ideas, deberá negar que las relaciones de semejanza, proporciones en cantidad y número, grados de una cualidad y contrariedad, son las únicas infalibles, y tendrá que encontrar una relación que implicara dicho principio.

En un segundo argumento Hume afirma que el principio de causalidad no se fundamenta por razonamiento demostrativo. Hume asegura que tal principio implica un principio generativo. La estrategia humeana será, entonces, negar que este

⁸⁵[...] if we examine this maxim [*whatever begins to exist, must have a cause of existence*] by the idea of knowledge above-explain'd, we shall discover in it no mark of any such intuitive certainty; but on the contrary shall find, that 'tis of a nature quite foreign to that species of conviction. *Ibid.*, *A Treatise...*, 1.3.3:1 correspondiente al 1.3.3: 79 en la trad. Citada.

⁸⁶*Idem.*

principio generativo esté necesariamente presente en la idea de causa. De este modo, no podrá fundarse el principio de causalidad que lo implica.

Así, Hume afirma que para demostrar la necesidad de una causa para toda nueva existencia, o nueva modificación de existencia, hay que mostrar al mismo tiempo la imposibilidad de que una cosa pueda empezar a existir sin principio generativo.

Es absolutamente imposible demostrar la imposibilidad de que una cosa pueda empezar a existir sin principio generativo, considerando que todas las ideas son separables entre sí. Comienza Hume afirmando que las ideas de causa y efecto son ideas distintas, pues nos resulta fácil concebir cualquier objeto como no existente en este momento y existente en el siguiente. Esto lo lleva a concluir que uno puede concebir la idea de causa como una idea diferente de la idea de un principio productivo. Por lo tanto, la imaginación puede hacer una clara separación entre la idea de causa y la de comienzo de existencia. Y esto hace imposible demostrar la necesidad de una causa a partir del principio generativo. Por lo tanto, toda fundamentación que haya sido presentada del principio que hemos llamado principio de causalidad no es cierta, ni intuitiva ni demostrativamente.

La segunda serie de argumentos que expone Hume, fundamenta que el principio de causalidad tiene también dificultades tan profundas como la primera serie de argumentos. Hume comienza con la refutación del siguiente argumento a favor del principio de causalidad:

Toda cosa –se dice– debe tener una causa, porque si a alguna cosa le faltara su causa, dicha cosa se produciría así misma; es decir, existiría antes de existir, lo que es imposible. Pero es evidente que de este razonamiento no se sigue nada [...]⁸⁷

Hume afirma, sin embargo, que decir que una cosa es producida o que viene a la existencia sin causa no es afirmar que esa cosa misma es su propia causa. Por el contrario, “el hecho de excluir todas las causas externas excluye *a fortiori* la cosa misma creada.”⁸⁸ Por lo tanto, un objeto que existe absolutamente sin causa no es necesariamente su propia causa. Así, Hume piensa que cuando se afirma que de uno (objeto) se sigue otro (causa), se da por supuesto el punto mismo en cuestión y se toma por cierto que es absolutamente imposible que una cosa pueda comenzar a existir sin causa y si suprimimos un principio productivo tendremos que recurrir aún a otro. Por lo tanto, al justificar la necesidad de este modo el principio de causalidad cae en circularidad.

Otro argumento más parte de la proposición *Todo lo que es producido sin causa es producido por nada*. Y, continúa razonando, nada puede ser una causa más. Por tanto, nada puede ser algo.

Hume refuta el argumento anterior diciendo que comete el mismo error anterior, considerando que *Nada* pueda tomarse como algo y, por tanto, como una posible causa. Por el contrario, *Nada* no es igual a algo. Por lo tanto, una causa no puede ser igual a Nada.

⁸⁷Every thing, 'tis said, must have a cause, for if any thing wanted a cause, it wou'd produce *itself*, that is, exist before existed; which is imposible. But this reasoning is plainly unconclusive [...] *Op cit., A Treatise...*, 1.3.3: 5 correspondiente al 1.3.3: 81 en la trad. Citada.

⁸⁸[...] but on the contrary in excluding all external causes, excludes *a fortiori* the thing itself, which is created. *Idem*.

Creo que no hace falta emplear muchas palabras para hacer ver la debilidad de este argumento, después de lo que he dicho del precedente. Todos ellos están basados en la misma falacia, y derivados del mismo tipo de pensamiento.⁸⁹

Un último argumento examinado por Hume parte de la idea de que todo efecto debe tener una causa porque la idea de causa está implicada en la idea misma de efecto. Esta implicación, según la exposición de Hume, viene del supuesto de que todo efecto presupone necesariamente una causa, pues “efecto”, según se piensa, es un término relativo, cuyo correlato es una “causa”.

Pero, el que “efecto” sea un correlato de “causa” no prueba que todo deba ir precedido por una causa. El ejemplo que da Hume es que sería lo mismo si afirmáramos que a partir de que todo marido debe tener mujer, se sigue que todo hombre deba estar entonces casado. Afirmar que todo efecto tiene una causa no implica que todas las cosas tengan un efecto.

Por todo lo anterior, la conclusión humeana es que no es ni intuitiva ni demostrativamente cierto el principio de causalidad y por consiguiente, Hume asume que no es plausible pensar en una idea de conexión necesaria entre causa y efecto a partir del principio de causalidad.

Dado que no es del conocimiento certero de donde derivamos la opinión de la necesidad de que toda nueva producción tenga una causa, si esa opinión es cierta deberá surgir necesariamente de la observación y la experiencia, por lo que se pregunta: “¿cómo origina la experiencia tal principio?” Sin embargo, antes de

⁸⁹I believe it will not be necessary to employ many words in showing the weakness of this argument, after what I have said of the foregoing. They are all of them founded on the same fallacy, and are deriv'd from the same turn of thought. *Ibid.*, *A Treatise...*, 1.3.3: 7 correspondiente al 1.3.3: 81 en la trad. Citada.

abordar los argumentos humeanos en relación a una posible fundamentación de la relación causa-efecto a partir de la experiencia, conviene observar otras alternativas de fundamentación no empírica que Hume también intenta refutar.

2.2.2 ¿La relación causa-efecto se fundamenta por razonamiento *a priori*?

En *An Enquiry...* Hume analiza una serie de argumentos que presentan algunos pensadores para afirmar que por razonamiento *a priori* se tiene conocimiento de la relación causa-efecto. Argumentos que posteriormente descarta Hume para demostrar que solamente por medio de la experiencia se tiene conocimiento de la relación causa-efecto.

En primer lugar, Hume reconstruye el argumento basado en la idea de cualidades sensibles. Nos dice: preséntese un objeto a un hombre muy bien dotado de razón, el hombre no puede descubrir del objeto sus causas o efectos ni por el más metódico estudio de sus cualidades. Ningún objeto revela por sus cualidades, ni las causas que lo produjeron, ni los efectos que surgen del objeto, ni puede nuestra razón, sin la asistencia de la experiencia, sacar inferencia alguna de la existencia real y de las cuestiones de hecho.⁹⁰ Tal afirmación la sustenta con un segundo ejemplo:

Aún concediéndole a Adán facultades racionales totalmente desarrolladas, Adán no puede inferir de las cualidades sensibles del agua, a saber, la fluidez y transparencia, o que le podría ahogar. O de las cualidades sensibles del fuego, la

⁹⁰*Op cit., Enquiry...*, E 4.6., trad. 4:27. p. 50.

luz y el calor, que le podría consumir. De ambos ejemplos Hume concluye la afirmación general del párrafo anterior y, dice que, por lo tanto, ningún objeto revela por sus cualidades propias, ni las causas que lo produjeron ni los efectos que surgen de él. Esto debería indicarnos, según él, que sin la asistencia de la experiencia no será posible establecer la relación causa-efecto.

En un segundo argumento Hume presenta dos ejemplos, el primero está relacionado con la explosión de la pólvora y la atracción de un imán, y el segundo ejemplo presenta nuevamente a un hombre dotado de razón, donde concluye que ni la explosión de la pólvora, ni la atracción del imán podrían descubrirse por medio de argumentos *a priori*. Por otro lado, Hume afirma que si presentamos a un hombre dos piezas de mármol nunca descubriría que se adhieren de tal forma que para separarlas es necesaria una gran fuerza rectilínea, ni que ofrecen muy poca resistencia a una presión lateral. Así, para Hume los sucesos que tiene mucha semejanza con el curso normal de la naturaleza y los sucesos que tienen poca semejanza con el curso normal de la naturaleza son conocidos solamente por la experiencia.⁹¹ Hume toma esto como razones a favor de que las causas y efectos no pueden descubrirse por la razón, sino por la experiencia.

Hume muestra en esta primera serie de argumentos que: 1) por medio del razonamiento *a priori* no se puede sustentar la relación causa-efecto, 2) la relación causa-efecto debe estar sustentada por la experiencia y, consecuentemente, 3)

⁹¹*Idem.*

presenta un argumento en contra de los pensadores que piensan que sin la experiencia se puede conocer la relación causa-efecto.

Una vez que Hume ha concluido esto, anticipa una hipótesis que explicaría por qué a pesar de estos argumentos seguimos infiriendo a partir de los casos observados casos no observados: menciona “el influjo del hábito”.

En el tercer argumento Hume nos dice que, si se nos presentara un “objeto” cualquiera y tuviéramos que decir el efecto que resultaría del “objeto” sin acudir a la experiencia, nos imaginaríamos algún acontecimiento e inventaríamos el efecto del “objeto”, pero este efecto sería totalmente arbitrario, ya que a) no hemos tenido experiencia del objeto para predecir el supuesto efecto, b) puede haber varios efectos de una causa, ya que no necesariamente de un efecto se sigue una causa, c) el efecto es totalmente distinto a la causa. En consecuencia, el efecto no puede ser descubierto en el objeto considerado como causa.⁹² Un ejemplo famoso es el del movimiento en el billar. El movimiento de la primera bola de billar es totalmente distinto al movimiento de la segunda bola de billar. Puede verse, entonces, que no tendremos manera de inferir, según Hume, nada sobre lo que ocurrirá en la segunda bola. Y de esto Hume concluye que todas las leyes de la naturaleza y todas las operaciones de los cuerpos, sin excepción, son conocidas sólo por la experiencia.⁹³

El argumento de Hume está basado en la idea de que incluso en el supuesto de que el movimiento de la segunda bola de billar me fuera accidentalmente

⁹²*Ibid.*, E 4.7., trad. 4:30. p. 51.

⁹³*Idem.*

sugerido como el resultado de un contacto o de un impulso de la primera bola de billar, podemos concebir otros acontecimientos como la causa. ¿Acaso no podemos concebir que la primera bola rebotara, se quedara en el mismo lugar o quizá flotara?, lo cual no implica una contradicción, pues todas las suposiciones son congruentes y concebibles.

Hume supone aquí que si no tenemos criterio para elegir una suposición entre otras, ¿por qué elegir una de ellas que es igual de congruente y concebible que las demás? pues, según Hume, ninguno de nuestros razonamientos *a priori* nos puede mostrar algún fundamento para la preferencia de una suposición en vez de las otras.

En el cuarto argumento, el pensador escocés concluye que mientras no consultemos la experiencia, así como todas las operaciones de la naturaleza, la invención o la representación imaginativa iniciales de un determinado efecto son arbitrarias. Si esto depende, entonces, de la experiencia tendremos que estimar el enlace que los une y hace imposible que cualquier otro efecto pueda resultar de la misma operación.⁹⁴

En este argumento Hume nuevamente afirma que mientras no consultemos la experiencia, los efectos que nos imaginemos por medio del razonamiento *a priori* son arbitrarios y aún consultando la experiencia los efectos son de igual manera arbitrarios, como lo ha demostrado en los anteriores argumentos y lo seguirá haciendo en los siguientes: aun suponiendo la existencia de la relación causa-efecto, hay que tener en cuenta que la naturaleza puede cambiar, por tal motivo los

⁹⁴ *Idem.*

efectos pueden no siempre ser los mismos. Esta mención del posible cambio en la naturaleza puede verse como el quinto argumento que presenta Hume en contra del razonamiento *a priori*.

Al afirmar Hume que la inferencia que se realiza de la causa al efecto no se deriva simplemente de un examen de dichos “objetos” en particular, ni de una intuición en su esencia capaz de descubrir la dependencia del uno con respecto al otro, Hume entonces descarta una fundamentación intuitiva de la relación causa-efecto, a partir de su análisis de la arbitrariedad de inferir el efecto a partir de la causa.

Expongamos ahora la vía que queda por analizar en este tren de argumentos humeanos: la vía de la experiencia.

2.2.3 ¿La relación causa-efecto se fundamenta en la experiencia?

Hume afirma que tampoco por medio de la experiencia se puede tener conocimiento de la relación causa y efecto. Esto lo argumenta en *An Enquiry*, anticipándose a una objeción todavía mayor contra la construcción de la relación causa-efecto a partir de la experiencia. Hume afirma, desde el principio, que aun a pesar de considerar la experiencia sumada a procesos del entendimiento como insumo para esta construcción no es posible inferir de ello la relación causa-efecto.

[...] incluso después de haber tenido experiencia en las operaciones de causa y efecto, nuestras conclusiones, realizadas a partir de esta experiencia, *no* están fundadas en el razonamiento o en proceso alguno del entendimiento.⁹⁵

⁹⁵[...] even after we have experience of the operations of cause and effect, our conclusions from that experience are not founded on reasoning, or any process of the understanding. *Ibid.*, E 4.15., trad. 4:32., p. 55.

Hume nos presenta nuevamente un ejemplo relacionado con las cualidades del pan: aunque nuestros sentidos nos comunican el color, el peso, la consistencia del pan, es decir, las cualidades sensibles de la cosa, en este caso del pan, ni los sentidos ni la razón pueden informarnos de las propiedades que le hacen adecuado como alimento y sustento para el cuerpo humano; así como tampoco los sentidos y la razón pueden comunicarnos los poderes secretos y principios naturales de los objetos, pues la naturaleza nos oculta los poderes y principios de los que depende totalmente el influjo de los objetos. Esta nos ha tenido a gran distancia de todos sus secretos y nos ha proporcionado sólo el conocimiento de algunas cualidades superficiales de los objetos. Así, concluye Hume que ni por medio de la razón ni por medio de la experiencia se puede tener conocimiento de la relación causa-efecto.

Pero, a pesar de esta ignorancia de los poderes y principios naturales, siempre suponemos, cuando vemos cualidades sensibles iguales, que tienen los mismos poderes ocultos, y esperamos que efectos semejantes a los que hemos experimentado se seguirán de ellas.⁹⁶

Aunque por medio de la razón y la experiencia no tenemos conocimiento de los poderes y principios naturales de los objetos, siempre suponemos que los objetos con las mismas cualidades sensibles están unidos con los mismos poderes ocultos y principios naturales; por tal motivo, esperamos siempre los mismos efectos:

Si nos fuera presentado un cuerpo de color y consistencia semejantes al pan que nos hemos comido previamente, no tendríamos escrúpulo en repetir el experimento y con seguridad prevemos sustento y nutrición semejantes.⁹⁷

⁹⁶But notwithstanding this ignorance of natural powers and principles, we always presume, when we see like sensible qualities, that they have like secret powers, and expect that effects, similar to those which we have experienced, will follow from them. *Ibid.*, E 4:16., trad. 4:33., p. 56.

⁹⁷If a body of like colour and consistence with that bread, which we have formerly eat, be presented to us, we make no scruple of repeating the experiment, and forsee, with certainty, like nourishment, and support. *Idem.*

Es importante señalar que, Hume a partir de este argumento, realiza una nueva argumentación para explicar cuál es el proceso mental que lleva a formarse la idea de que la experiencia pasada puede extenderse a momentos futuros. Lo que puede llevarnos a realizar la inferencia sobre una relación causa-efecto, es la idea de que la experiencia pasada puede extenderse a momentos futuros, es decir, el problema humeano sobre la relación causa-efecto se traslada al problema de cómo justifico que a partir de experiencias pasadas pueda inferir el futuro:

Con respecto a la *experiencia* pasada, sólo puede aceptarse que da información *directa* y *cierta* de los objetos de conocimiento y exactamente de aquel período de tiempo *abarcado* por su acto de conocimiento. Pero ¿por qué esta experiencia [pasada] debe extenderse a momentos futuros y a otros objetos, que, por lo que sabemos, puede ser que sólo en apariencia sean semejantes?; esta es la cuestión en la que deseo insistir.⁹⁸

Y este es el planteamiento que nos interesa en esta tesis. El planteamiento que hace del problema de la clarificación de la relación causa-efecto un problema sobre la justificación de una clase particular de inferencia, en este caso la inferencia inductiva.

2.3 ¿Del pasado se puede inferir el futuro?

¿Qué hace pensar a las personas que la experiencia pasada será la misma en el futuro?; ¿por qué a partir de que observan x veces una causa seguida de un efecto infieren que la próxima vez o en un futuro a partir de la misma causa o de una similar surgirá el mismo efecto (o uno similar) de la experiencia pasada?

El primer argumento de Hume, en relación a por qué la experiencia pasada debe extenderse a momentos futuros y a otros objetos que en apariencia pueden

⁹⁸As to past *Experience*, it can be allowed to give *direct* and *certain* information of those precise objects only, and that precise period of time, which fell under its cognizance: but why this experience should be extended to future times, and to other objects, which for aught we know, may be only in appearance similar; this is the main question on which I would insist. *Idem*.

ser semejantes, está basado en la idea de que las mismas cualidades sensibles no siempre están acompañadas por los mismos poderes ocultos. Pues afirma que nuestros sentidos nos comunican las cualidades de los objetos, pero ni los sentidos ni la razón nos informan las propiedades de los objetos.⁹⁹ Por lo anterior, Hume plantea las siguientes cuestiones: ¿Por qué cuando vemos cualidades sensibles iguales, que tiene los mismos poderes ocultos, esperamos efectos semejantes a los que hemos experimentado? ¿Por qué la experiencia pasada debe extenderse a momentos futuros y a otros objetos? La respuesta a estas cuestiones, Hume las busca en el siguiente argumento.

El segundo argumento que presenta Hume tiene que ver con las dos proposiciones siguientes:

Primera proposición: “He encontrado que a tal objeto ha correspondido siempre tal efecto [...]”

y

Segunda proposición: “[...] preveo que otros objetos, que en apariencia son similares, serán acompañados por efectos similares.”

Hume opone a estas dos proposiciones el señalamiento de que se requiere un término medio que permita a la mente llegar de la primera proposición a la segunda proposición. Al respecto Hume afirma:

⁹⁹ *Ibid.*, E 4:15., trad. 2:32-35., p. 55-57.

Lo que este término medio sea, debo confesarlo, sobrepasa mi comprensión, e incumbe presentarlo a quienes afirman que realmente existe y que es el origen de todas nuestras conclusiones acerca de las cuestiones de hecho.¹⁰⁰

Para Hume la relación entre las dos proposiciones no es intuitiva. Dicho en otras palabras, Hume acepta que de manera intuitiva no se puede fundamentar la inferencia que critica y concluye que debe buscarse cuál es el término medio faltante, es decir, se dedica a estudiar si algún tipo de razonamiento permite tal inferencia. Por tal motivo, a continuación, se aboca a analizar si existen razonamientos demostrativos o morales y experimentales que sustente la inferencia del pasado al futuro.

Hume considera que es importante tomar en consideración los siguientes puntos en relación a la búsqueda de la inferencia mencionada: 1) es una búsqueda que está todavía en el marco de una investigación sobre si es posible que la experiencia, mediante algún proceso de entendimiento añadido, pueda dar cuenta de la inferencia del futuro a partir del pasado. 2) Clarificar esta inferencia debe entenderse como el intento humeano de clarificar la inferencia inductiva, *clarificación argumentativa que utilizamos para saber si los argumentos que presenta Hume para fundamentar la inferencia inductiva de la causa al efecto, se aplican a la inferencia abductiva del efecto a la causa.*

Hume afirma en este punto que todos los razonamientos se dividen en dos clases: demostrativos (o aquellos que conciernen a las relaciones entre ideas) y

¹⁰⁰What that medium is, I must confess, passes my comprehension; and it is incumben ton those to produce it, who assert that it really exists, and is the origin of all our conclusions concerning matter of fact. *Ibid.*, E 4.16., trad 4:34., p. 57.

razonamiento morales (o aquellos que hacen referencia a cuestiones de hecho y existencia).¹⁰¹

2.3.1 Razonamiento demostrativo

Para el análisis de esta alternativa de fundamentación de la inferencia inductiva, Hume acude a la idea del posible cambio en la naturaleza. Mediante ejemplos de posibilidades de concebir cambios en el curso de la naturaleza Hume concluye, primero, que la idea de efectos diferentes para causas semejantes es compatible (no lleva a contradicción) con nuestras experiencias pasadas.

Lo que es inteligible y puede concebirse distintamente no implica contradicción alguna: no es contradictorio que el curso de la naturaleza llegara a cambiar, que un objeto aparentemente semejante a otros que hemos experimentado pueda ser acompañado por efectos contrarios o distintos; por lo tanto, no puede fundamentarse por razonamiento demostrativo la inferencia del pasado al futuro.¹⁰²

Pero podría argumentarse que como la naturaleza ha sido constante hasta este punto del tiempo, uno puede confiar en que lo seguirá siendo.

Acéptase que el curso de la naturaleza hasta ahora ha sido muy regular. Esto por sí solo, sin algún nuevo argumento o inferencia, no demuestra que en el futuro lo seguirá siendo. Vanamente se pretende conocer la naturaleza de los cuerpos a partir de la experiencia pasada.¹⁰³

¹⁰¹ *Ibid.*, E 4.18., trad. 4:35. p. 57.

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ Let the course of things be allowed hitherto ever so regular; that alone, without some new argumento or inference, proves not that, for the future, it will continue so. In vain do you pretend to have learned the nature of bodies from your past experience. *Ibid.*, E 4.23., trad. 4:32., p. 54.

Observemos que este es un segundo argumento que intentaría fundar la inferencia inductiva en una especie de inducción sobre el principio inductivo: a partir de un principio inductivo se realizaría una inferencia inductiva que concluye la efectividad de ese principio en el futuro. La estrategia para descartar esta argumentación es la misma que antes: nada nos asegura que la constancia de la naturaleza, constatada en el pasado, se mantenga en el futuro.

Así, la argumentación va por dos líneas: 1) suponer que *A* cause *B* no necesariamente implica que en un futuro nuevamente *A* cause *B*, pues existe la posibilidad de que *A* cause *C*, *D*, *E*... Y, en segundo lugar, 2) aunque el curso de la naturaleza hasta ahora haya sido constante, eso no implica que en un futuro lo siga siendo.

2.3.2 Razonamiento moral

Como ya se analizó anteriormente, por medio del razonamiento demostrativo no se puede justificar que el futuro será como ha sido el pasado, por tal motivo, a continuación se analiza si se puede fundamentar mediante razonamiento moral.

Circularidad

Básicamente, el primer argumento de Hume en contra del uso de razonamientos morales para concluir respecto del futuro con base en la experiencia es el señalamiento de una circularidad. Investigar a partir de conclusiones experimentales implica inferir inductivamente; por lo tanto, es moverse dentro de un círculo afirmaría Hume. Veamos esto con mayor detalle.

Primero Hume nos advierte que todas nuestras conclusiones experimentales se dan a partir del supuesto de que el futuro será como ha sido el pasado. Puede decirse, entonces, que todas estas conclusiones experimentales se dan a partir del principio de inducción. Por lo tanto, intentar demostrar este último principio por argumentos probables o que se refiera a lo existente, supondrá moverse dentro de un círculo que da por supuesto aquello que se pone en duda.

Semejanza

Después de este argumento que acusa de cometer circularidad a los defensores hipotéticos de una fundamentación del principio de inducción a través de la experiencia, Hume realiza un cambio de dirección en su argumentación. Parte del supuesto de que las inferencias sobre la experiencia siempre se basan en la semejanza. Así, la experiencia en la que se fundamentara una inferencia inductiva, debería estar basada en la relación de semejanza. De este modo, explora la posibilidad de que estas inferencias estén fundadas por esa relación.

En realidad, todos los argumentos que se fundan en la experiencia están basados en la semejanza que descubrimos entre objetos naturales, lo cual nos induce a esperar efectos semejantes a los que hemos visto seguir a tales objetos.¹⁰⁴

Como ya se ha mencionado anteriormente, la argumentación de Hume en el *A Treatise...*, al observar que las cualidades de los objetos son semejantes suponemos que tienen los mismos poderes ocultos y, por tal motivo, esperamos efectos semejantes a los que hemos experimentado.

¹⁰⁴In realy, all arguments from experince are founded on the similarity which we discover among natural objects, and by which we are induced to expect effects similar to those which we have found to follow from such objects. *Ibid.*, E 4.20., trad. 4:36., p 58.

Hume asume que de causas que parecen semejantes esperamos efectos semejantes. Y asume también que la semejanza que descubrimos entre “objetos” naturales nos induce a esperar efectos semejantes a los que hemos observado en tales “objetos”. Así, nos reitera que todos los argumentos que se fundan en la experiencia están basados en la semejanza que descubrimos entre “objetos” naturales.¹⁰⁵ Pero, luego se pregunta si la semejanza es una relación que pueda sustentar la información del pasado al futuro. Hume piensa que esto no es posible:

Nada hay tan semejante como los huevos pero nadie, a pesar de esta aparente semejanza, aguarda el mismo gusto y sabor en todos ellos. Sólo después de una larga cadena de experiencias (*experiments*) uniformes de un tipo, alcanzamos seguridad y confianza firme con respecto a un acontecimiento particular.¹⁰⁶

Profundizando más en su argumentación, Hume intenta determinar en qué estaría basada nuestra idea de que a partir de semejanzas podríamos hacer inferencias del pasado al futuro. Concluye que esto supone una conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes ocultos de los objetos en cuestión ante una relación de causa y efecto.

Conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes secretos

Al analizar los dos argumentos anteriores, se infiere que las personas que admiten que el futuro será como ha sido el pasado creen que existe una relación entre las cualidades sensibles de los objetos y los poderes secretos.

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ Nothing so like as eggs; yet no one, on account of this appearing similarity, expects the same taste and relish in all of them. It is only after a long course of uniform experiments in any kind, that we attain a firm reliance and security with regard to a particular event. *Ibid.*, E 4.20., trad. 4:36., p. 59.

A continuación, se analiza el argumento que hace referencia a la relación que inferimos entre cualidades sensibles y poderes secretos; tal argumento puede servir para justificar o desechar la afirmación de que el pasado será como ha sido el futuro:

¿Debe decirse que de un número de experiencias (*experiments*) uniformes *inferimos* una conexión entre cualidades sensibles y poderes secretos? Esto parece, debo confesar, la misma dificultad formulada en otros términos. Aun así, reaparece la pregunta: ¿en qué proceso de argumentación se apoya esta *inferencia*? ¿Dónde está el término medio, las ideas interpuestas que juntan proposiciones tan alejadas entre sí?¹⁰⁷

Pongamos un ejemplo para clarificar la relación de semejanza mencionada en estos nuevos términos. Siempre que como pastel suben los niveles de azúcar en mi cuerpo, esta es una experiencia constante; por tal motivo, cuando observo un objeto con las mismas cualidades sensibles del pastel, por ejemplo pan con chantilly, infiero que los poderes secretos del pastel originarán nuevamente el efecto en este nuevo caso: si como pastel, o cualquier cosa que tenga sus cualidades (cualidades semejantes), entonces subirán los niveles de azúcar en mi cuerpo, como ha pasado en anteriores ocasiones. Pero, ¿dónde está el término medio que justifique que las cualidades sensibles están unidas a los poderes secretos?

[...] [la experiencia] sólo nos muestra un número de efectos semejantes, que resultan de ciertos objetos, y nos enseña que aquellos objetos particulares, en aquel momento, estaban dotados de tales poderes y fuerzas.¹⁰⁸

La experiencia nos muestra que de objetos particulares que en un momento particular estaban dotados de ciertos poderes y fuerzas secretas resulta un número de efectos semejantes. La experiencia, solamente nos muestra lo anterior en un tiempo particular, lo cual no quiere decir que en un futuro los objetos con cualidades

¹⁰⁷Should it be said that, from a number of uniform experiments, we *infer* a conexión between the sensible qualities and the secret powers; this, I must confess, seems the same difficulty, couched in different terms. The question still recurs, on what process of argument this *inference* is founded? Where is the medium, the interposing ideas, which join propositions so very wide of each other? *Ibid.*, E 4.16., trad. 4:36., p. 59.

¹⁰⁸[...the experience] only shows us a number of uniform effects, resulting from certain objects, and teaches us that those particular time, were endowed with such powers and forces. *Ibid.*, E 4.21., trad. 4:37., p. 60.

semejantes, tendrán los mismos poderes secretos y, en consecuencia, los mismos efectos. Hume, entonces, como puede verse, elabora aquí un argumento análogo al que refería el cambio en el curso de la naturaleza:

Quando se da un objeto nuevo, provisto de qualidades sensibles semejantes, suponemos poderes y fuerzas semejantes y anticipamos el mismo efecto. De un cuerpo de color y consistencia semejantes al pan esperamos el sustento y la nutrición correspondientes. Pero, indudablemente, se trata de un paso o avance de la mente que requiere explicación.¹⁰⁹

Hume aborda, entonces, el caso de una generalización del argumento del estilo que se expuso en su tratamiento sobre la naturaleza. Reconstruye el argumento sobre las semejanzas que hemos presentado antes, pero ahora en los términos de cualidades y poderes ocultos.

Cuando un hombre dice:

Proposición 1

“[...] he encontrado en todos los casos previos tales cualidades sensibles unidas a tales poderes secretos [...]”

y cuando dice:

Proposición 2

“[...] cualidades sensibles semejantes estarán siempre unidas a poderes secretos semejantes [...]”

El hombre no es culpable de incurrir en una tautología, afirma Hume, y aclara que estas proposiciones no son en modo alguno las mismas. La primera proposición

¹⁰⁹When a new object, endowed with similar sensible qualities, is produced, we expect similar powers and forces, and look for a like effect. From a body of like colour and consistence with bread we expect like nourishment and support. But this surely is a step or progress of the mind, which wants to be explained. *Idem*.

afirma que tales cualidades sensibles estaban unidas a ciertos poderes secretos; la justificación es que la unión se ha encontrado en casos previos. La segunda proposición no tiene justificación pues de ninguna manera puedo saber que en un futuro las cualidades sensibles de los objetos seguirán unidas a poderes secretos semejantes. Por lo tanto, la inferencia de la segunda proposición a partir de la primera no es intuitiva ni demostrativa.

Si la inferencia mencionada no es intuitiva ni demostrativa, acaso será experimental. Pero esto, de nuevo, sería circular. Hume presenta el siguiente análisis:

Decir que es experimental equivale a caer en una petición de principio, pues toda inferencia realizada a partir de la experiencia supone, como fundamento, que el futuro será semejante.¹¹⁰

Afirmar que la conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes secretos justifica que el futuro será como ha sido el pasado implica caer en una petición de principio, pues se justifica con la experiencia una conclusión que surge de la experiencia, así como la suposición de que el futuro será semejante al pasado, además los “poderes ocultos” jamás son objeto de experiencia directa.

Si hubiera sospecha alguna de que el curso de la naturaleza pudiera cambiar y que el pasado pudiera no ser pauta del futuro, toda experiencia se haría inútil y no podría dar lugar a inferencia o conclusión alguna. Es imposible, por tanto, que cualquier argumento de la experiencia pueda demostrar esta semejanza del pasado con el futuro, puesto que todos los argumentos están fundados sobre la suposición de aquella semejanza.¹¹¹

¹¹⁰To say it is experimental, is begging the question. For all inferences from experience suppose, as their foundation, that the future will resemble the past, and that similar powers will be conjoined with similar sensible qualities. *Idem*.

¹¹¹If there be any suspicion that the course of nature may change, and that the past may be no rule for the future, all experience becomes useless, and can give rise to no inference or conclusion. It is impossible, therefore, that any arguments from experience can prove this resemblance of the past to the future; since all these arguments are founded on the supposition of that resemblance. *Idem.*, trad. 4:38., p. 60.

Decir que es experimental el tipo de inferencia que se lleva a cabo de la proposición uno a la dos es falso pues, como se ha mostrado en el análisis anterior, i) se cae en una petición de principio y ii) el que la naturaleza sea constante hasta ahora, no justifica que lo seguirá siendo. Por lo tanto, según Hume, la inferencia que se realiza de la proposición dos a partir de la uno no es experimental, ni intuitiva ni demostrativa.

Por último, para terminar con la revisión de los argumentos principales presentados en *An Enquiry...*, veamos lo que Hume decide al no encontrar aún argumentos a favor de que el futuro será como ha sido el pasado. Hume piensa que esto no implica que no los haya.

[...] un hombre que concluye que un argumento no tiene realidad, porque se le ha escapado a su investigación es culpable de tan imperdonable arrogancia [...] podría ser precipitado concluir decididamente que el tema sobrepasa, por ello, toda comprensión humana. Aunque examináramos todas las fuentes de nuestro conocimiento y concluyésemos que son inadecuadas para tal cuestión, aún puede quedar la sospecha de que la enumeración no sea completa ni el examen exacto.¹¹²

Una vez que Hume afirma: a) a partir de las relaciones de contigüidad y sucesión no podemos conocer la naturaleza de la conexión necesaria de la relación causa-efecto, y b) a partir de la conjunción constante entre “objetos” cualesquiera se realiza la inferencia de un “objeto” a otro, posteriormente, Hume se plantea como objetivo examinar la naturaleza de la inferencia de un “objeto” a otro.

Hume no se limita a un análisis de las condiciones de fundamentación de la relación causa-efecto que clarifiquen nuestro conocimiento de las cuestiones de

¹¹²[...] a man is guilty of unpardonable arrogance who concludes, because an argument has escaped his own investigation, that therefore it does not really exist. [...] be rash to conclude positively that the subject must, therefore, pass all human comprehension. Even though we examine all the sources of our knowledge, and conclude them unfit for such a subject, there may still remain a suspicion, that the enumeration is not complete, or the examination not accurate. *Idem*.

hecho; no limita su examen a los fundamentos de esta relación, como lo es el principio de inducción. Hume abre la posibilidad de una investigación que lo lleve a explicar la inferencia del pasado al futuro y se plantea así la tarea de abordar si no se trata más bien de una asociación de ideas o relación entre percepciones. En *A Treatise...* esto es abordado muy claramente; veamos.

En *A Treatise...* una vez que Hume afirma que la transición de la impresión a la idea de un “objeto” que se denomina “causa” o “efecto” está fundada en la experiencia pasada y en el recuerdo de su conjunción constante, Hume se propone dar respuesta a la siguiente cuestión: “¿la experiencia produce la idea de un “objeto” que denominamos “causa” y “efecto” por medio del entendimiento o de la imaginación?”

2.4 La experiencia produce la idea de causa y efecto por medio de la razón o por asociación y relación de percepciones

Luego de afirmar que sólo por la experiencia se puede inferir la existencia de un “objeto” de la de otro, Hume analiza si la experiencia produce la idea de causalidad por medio del entendimiento o de la imaginación:

[...] dado que se aprecia que la transición de una impresión presente a la memoria o sentidos, a la idea de un objeto que denominamos causa o efecto, está fundada en la experiencia pasada y en el recuerdo de su conjunción constante, habrá que preguntarse ahora si la experiencia produce la idea por medio del entendimiento o de la imaginación; si es nuestra razón quien nos obliga a realizar la transición, o si ello se debe a una cierta asociación y relación de percepciones.¹¹³

¹¹³[...] the transition from an impression present to the memory or senses to the idea of an object, which we call cause or effect, is founded on past *experience*, and on our remembrance of their *constant conjunction*, the next question is, whether experience produces the idea by means of the understanding or imagination; whether we are determin'd by reason to make the transition, or by a certain association and relation of perceptions [...] *Op cit., A Treatise...*, 1.3.6: 4 correspondiente al 1.3.6: 88 en la trad. Citada.

Según Hume, si la transición se lleva a cabo por la razón, ésta procedería de acuerdo con el principio de uniformidad:

[...] casos de los que no hemos tenido experiencia deben ser semejantes a aquellos en que sí la hemos tenido, pues la naturaleza sigue siempre uniformemente el mismo curso.¹¹⁴

Con el fin de conocer los argumentos en que está basado el principio de uniformidad, analizaremos enseguida si la experiencia produce la idea de causalidad por medio del conocimiento o de la probabilidad pues según Hume de éstos se derivan los argumentos de la razón.

2.4.1 Conocimiento

Hume afirma que los argumentos que se derivan del conocimiento no fundamenta el principio de uniformidad. En esta parte el pensador presenta de manera general el argumento que ha utilizado para refutar la existencia de argumentos demostrativos sobre el asunto en cuestión: podemos concebir un cambio en el curso de la naturaleza, tal cambio no es absolutamente imposible. Por lo tanto, no pueden existir argumentos demostrativos que prueben el principio de uniformidad.

Probabilidad

Por otra parte, los argumentos que presenta Hume para afirmar que no existen argumentos que se derivan de la probabilidad y por los que pueda suponerse basado el principio de uniformidad son los siguientes:

¹¹⁴*[...] that instances, of which we have had no experience, must resemble those, of which we have had experience, and that the course of nature continues always uniformly the same. Ibid., A Treatise..., 1.3.6: 4 correspondiente al 1.3.6: 89 en la trad. Citada.*

Argumento 1. La probabilidad no descubre las relaciones de ideas, sino sólo las existentes entre “objetos”. La probabilidad tiene que basarse en algún respecto en las impresiones de nuestra memoria y sentidos y, en algún otro, en nuestras ideas. Por lo tanto, en nuestros razonamientos probables están mezcladas las impresiones y las ideas.

Argumento 2. Según Hume, es necesario que en todo razonamiento probable esté algo presente a la mente, percibido o recordado, y que a partir de ello infiramos otra cosa conectada con la primera, pero que no es percibida ni recordada. La relación causa-efecto es la única relación entre “objetos” que nos lleva más allá de las impresiones inmediatas de la memoria y los sentidos. Así, la relación causa-efecto es la única en que se puede basar una correcta inferencia de un “objeto” a otro. Consecuentemente, la idea de causa y efecto se deriva de la experiencia. La experiencia indica que ciertos “objetos” particulares han estado constantemente conectados entre sí en todos los casos pasados. Se supone que un “objeto” similar a aquellos que han estado constantemente conectados entre sí en todos los casos pasados está inmediatamente presente en la impresión; así, conjeturamos la existencia de un “objeto” similar a su habitual acompañante. Por lo tanto, la probabilidad está basada en la conjetura de que existe semejanza entre “objetos” de los que hemos tenido experiencia y “objetos” no experimentados.

Con todo esto Hume, concluye que es imposible que esta conjetura, a saber, la de que existe semejanza entre “objetos” de los que hemos tenido experiencia y “objetos” no experimentados, pueda deberse a la probabilidad. El mismo principio no puede ser a la vez causa y efecto de otro. Por lo tanto, la única proposición

intuitiva y demostrativamente cierta acerca de la relación causa y efecto es que la probabilidad no puede ser a la vez causa-efecto de otro principio.

Posible objeción

Al terminar de exponer Hume los anteriores argumentos, toma en consideración la existencia de una posible objeción en contra de sus argumentos relacionados al razonamiento demostrativo o de la probabilidad. En primera instancia, parece que él señalaría que la carga de la prueba está en quien niegue los razonamientos anteriores.

[...] si alguien [...] pretendiera que todas las conclusiones de causas y efectos están construidas sobre un razonamiento consistente, lo único que puedo desear es que muestre dicho razonamiento para que podamos someterlo a examen.¹¹⁵

Después Hume analiza dos posibles argumentos dados al respecto.

Primer argumento

En todos los casos se ha visto que tal objeto produce tal otro. Ese primer objeto no podría tener ese efecto si no poseyera un poder de producción. El poder de producción implica necesariamente el efecto. Por lo tanto, hay un fundamento válido de la inferencia de la existencia de un objeto a partir de la de su acompañante habitual.

¹¹⁵[If someone] pretend that all conclusions from causes and effects are built on solid reasoning: I can only desire, that this reasoning may be produc'd, in order to be expos'd to our examination. *Ibid.*, *A Treatise...*, 1.3.6: 8 correspondiente al 1.3.6: 90 en la trad. Citada.

Segundo argumento

La producción pasada implica un poder. El poder implica una nueva producción. Por lo tanto, es esa nueva producción la que inferimos a partir del poder y la pasada producción.

La estrategia humeana para refutar los argumentos anteriores es la siguiente: no existe un razonamiento consistente en la relación causa-efecto, el primero hace mención de la existencia de un poder de producción que implica el efecto, por lo que surgen las siguientes cuestiones: “¿qué se entienden por poder?” y si existe un poder de producción, “¿dónde está el poder de producción del “objeto” que implica el “objeto”?”

Según Hume, la idea de producción es la misma que la de causalidad. Ninguna existencia implica cierta y demostrativamente que otro objeto tenga poder alguno de producción. Por lo tanto, se admitirá por un momento que la producción de un objeto por otro implica en un caso cualquiera la existencia de un poder y que este poder está conectado con su efecto.

Pero, aunque se admita por un momento que el poder se encuentra en las cualidades sensibles de la causa, si ya se probó que el poder no se encuentra en las cualidades sensibles de la causa y que lo único presente son las cualidades sensibles, entonces Hume se pregunta: “¿por qué a partir de las cualidades sensibles suponemos que el mismo poder sigue existiendo en otros casos?”

Y si se dijera que tenemos experiencia de que el mismo poder sigue unido al mismo objeto, y que objetos parecidos poseen poderes parecidos, volvería a preguntar: *¿por qué partiendo de esta experiencia establecemos una conclusión que va más allá de los casos pasados de que tenemos experiencia?* Si contestáis esta pregunta del mismo modo que la precedente,

vuestra respuesta ocasiona una nueva pregunta de la misma clase, y así en *in infinitum*, lo que prueba claramente que el razonamiento anterior no tiene fundamento válido.¹¹⁶

Al admitir por un momento que la producción de un “objeto” por otro implica la existencia de un poder y que el poder está conectado con su efecto, Hume afirma que: 1) fracasa nuestra razón en el descubrimiento de la conexión última de causas y efectos y 2) nuestra razón es incapaz de convencernos de que tengamos que extender la experiencia más allá de los casos particulares aún después de que la experiencia nos haya informado de su conexión constante.

2.4.2 Asociación y relación de percepciones

Puesto que Hume fundamentó que la experiencia no produce la idea de un “objeto” a partir de otro que denominamos “causa” o “efecto” por medio de la razón, a continuación se estudia brevemente si Hume considera que las ideas de causa y efecto se producen por medio de una asociación o relación de percepciones como una alternativa posible de explicación.

Ya conocemos ciertas relaciones que nos hacen pasar de un objeto a otro, aún cuando no haya razón alguna que nos obligue a efectuar la transición. Podemos, pues, establecer este hecho mediante una regla general: siempre que la mente hace constante y uniformemente una transición, sin razón para ello, se encuentra bajo la influencia de esas relaciones. Ahora bien, éste es exactamente el caso presente. Aun ayudada por la experiencia y observación de su conjunción constante en todos los casos pasados, la razón no puede mostrarnos nunca la conexión de un objeto con otro. Por lo tanto, cuando la mente pasa de la idea o impresión de un objeto a la idea de otro, o creencia en él, no está determinada por la razón sino por ciertos principios que asocian las ideas de estos objetos y las une en la imaginación.¹¹⁷

¹¹⁶Shou'd it be said, that we have experience, that the same power continues united with the same object, and that like objects are endow'd with like powers, I wou'd renew my question, *Why from this experience we form any conclusion beyond those past instances, of which we have had experience?* If you answer this question in the same manner as the preceding, your answer gives still occasion to a new question of the same kind, even *in infinitum*; which clearly proves, that the foregoing reasoning had no just foundation. *Ibid.*, *A Treatise...*, 1.3.6: 10 correspondiente al 1.3.6: 91 en la trad. Citada.

¹¹⁷We have already taken notice of certain relations, which make us pass from one object to another, even tho' there be no reason to determine us to that transition: and this we may establish for a general rule, that wherever the mind constantly and uniformly makes a transition without any reason, it is influenc'd by these relations. Now this is exactly the present case. Reason can never show us the connexion of one object with another, tho' aided by experience, and the observation of their constant conjunction in all past instances.

Como se puede observar, Hume afirma que; aunque no hay razón que obligue a efectuar la transición de un objeto a otro, hay ciertas relaciones que nos hacen pasar de un objeto a otro, estas relaciones son: semejanza, contigüidad y causalidad, “afirmo con todo que los únicos principios *generales* de asociación de ideas son la semejanza, la contigüidad y la causalidad”.¹¹⁸

Al afirmar Hume 1) la causalidad es una relación que nos hace pasar de un objeto a otro, 2) el principio de asociación de ideas llamado causalidad es el mismo que el existente entre la ideas de causa y efecto. Se concluye que 3) la relación de la idea causa y efecto esta determinada por ciertos principios que asocian las ideas de causa y efecto.

[...] aunque la causalidad sea una relación filosófica –en cuanto que implica contigüidad, sucesión y conjunción constante–, sólo en tanto que es una relación natural, y produce una unión entre nuestras ideas, somos capaces de razonar sobre ella o de efectuar inferencias basadas en la causalidad.¹¹⁹

Puesto que la causalidad produce una unión de ideas, se puede razonar sobre ella. Esta es la conclusión a la que llega Hume después de presentar una serie de argumentos en contra de que la inferencia inductiva se pueda fundamentar por razonamiento intuitivo, demostrativo o experimental.

El cambio de perspectiva que realiza Hume del estudio de la relación causa-efecto a la justificación de la inferencia inductiva es el planteamiento que nos

When the mind, therefore, passes from the idea or impression of one object to the idea or belief of another, it is not determin'd by reason, but by certain principles, which associate together the ideas of these objects, and unite them in the imagination. *Idem.*, 1.3.6:12 Correspondiente a 1.3.6:92 de la trad. Citada.

¹¹⁸[...] yet I assert that the only *general* principles, which associate ideas, are resemblance, contiguity and causation. *Ibid.*, 1.3.6: 13 correspondiente a 1.3.6:93 de la trad. Citada.

¹¹⁹Thus tho' causation be a *philosophical* relation, as implying contiguity, succession, and constant conjunction, yet 'tis only so far as it is *natural* relation, and produces an union among our ideas, that we are able to reason upon it, or draw any inference from it. *Ibid.*, 1.3.6:16 correspondiente a 1.3.6:94 de la trad. Citada.

interesa, el cual es objeto de estudio de Barry Stroud en parte de su obra *Hume*, ahí Stroud asume que al no encontrar Hume la impresión en la que se origina la idea de la relación causa-efecto busca un procedimiento indirecto para mantener su principio metodológico de la teoría de las ideas: toda idea surge de una impresión.

Tercer capítulo: Stroud como punto de partida de la interpretación de Hume

Este capítulo, se aboca a analizar la reconstrucción que Stroud realiza en su obra titulada *Hume* de algunos de los argumentos humeanos que se expondrán en la primera parte de este capítulo, con el objetivo de considerar posibles objeciones que pueden surgir en contra de la teoría Humeana y de comprender el criterio de razonabilidad que propone Stroud para fundamentar el escepticismo de Hume.

Stroud afirma que la exposición que realiza Hume de la teoría de las ideas no tiene como pretensión formular una nueva teoría, sino complementar la teoría de las ideas con una teoría empírica general acerca de por qué y cómo tienen lugar los eventos en la mente humana.¹²⁰ Una vez que Hume complementa la teoría de las ideas, posteriormente se concentra en investigar: 1) qué debe añadirse a tal teoría, 2) cuáles son las verdaderas características de los seres humanos, y 3) qué propiedades debe tener la mente humana que puedan explicar por qué los humanos piensan, sienten y actúan como lo hacen. Una vez esclarecidos estos tres puntos, Hume tendrá una teoría completamente general de la naturaleza humana,¹²¹ como Newton la tuvo respecto del resto de la naturaleza. Afirma Stroud:

Hume quiere hacer en el ámbito humano lo que piensa que la filosofía natural, especialmente en la persona de Newton, ha hecho en el resto de la naturaleza.¹²²

Stroud afirma que para que Hume fundamente su teoría general de la naturaleza humana en la experiencia es necesario que presente argumentos contra

¹²⁰Stroud Barry. *Hume*. Routledge. London. 1977: 11. Recuperado el 10-Marzo-2014, de <http://www.questia.com>. La traducción en español de la obra *Hume* se cita de: Stroud Barry. *Hume*. Trad. Antonio Zirión. Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Filosóficas. 2005:24.

¹²¹*Ibid.*, p. 9, trad., p 22.

¹²²He was to do for the human realm what he thinks natural philosophy, especially in the person of Newton, had done for the rest of nature. *Ibid.*, p. 3., trad., p. 14.

el razonamiento *a priori*, argumentos que utiliza tanto para fundamentar su método experimental de razonamiento como para desplazar el razonamiento *a priori*.

[...] la filosofía de Hume no se detiene en lo que se llama generalmente su escepticismo. Los poderosos argumentos negativos contienen un importante punto positivo. Muestran que la razón, entendida del modo tradicional no tiene papel en la vida humana. Si el hombre, el animal racional, tuviera que tener buenas razones para creer algo antes de poder creerlo, entonces los argumentos de Hume mostrarían que ningún hombre racional creerá nunca nada.¹²³

Stroud afirma que los argumentos de Hume contra el razonamiento *a priori*, en los contextos de la teoría de las ideas y en el estudio de la idea de la causalidad, son fundamentales para crear su método experimental; al negar la existencia del razonamiento *a priori* Hume trata de fundamentar que la experiencia es el único medio para conocer la manera de pensar, sentir y actuar de los seres humanos. De igual manera, Stroud sostiene que una vez que Hume complementa la teoría de las ideas y concluye que las ideas provienen de las impresiones, se dedica a estudiar las cuestiones de hecho. Esto se debe, según Stroud, a que tiene como objetivo conocer la impresión de la que se origina la idea de la relación causa-efecto, relación que lleva a la mente de un extremo del mundo a otro extremo del mundo teniendo o no los “objetos” presentes.

Los contenidos básicos de la experiencia humana son para Hume entidades particulares llamadas “percepciones simples” Explicar cómo y por qué estos elementos y sus combinaciones van y vienen en la mente siguiendo exactamente las pautas y ordenaciones que siguen, sería explicar el pensamiento, el sentimiento y el comportamiento humano. Tal como la ley de la gravitación universal de Newton da razón del movimiento y las posiciones subsecuentes de todas las partículas físicas del universo, la concepción formal de Hume supone que lo que llama “el principio de la asociación de ideas” ha de dar razón de todos los

¹²³[...] Hume's philosophy does not stop with what is usually called his scepticism. The powerful negative arguments have an important positive point. They show that reason, as traditionally understood, has no role in human life. If man, the rational animal, had to have good reasons to believe something before he could believe it, then Hume's arguments would show that no rational man would ever believe anything. *Ibid.*, p. 14., trad., p. 28.

fenómenos mentales y psicológicos explicando cómo y por qué las diversas percepciones llegan a estar “presentes a la mente”.¹²⁴

Como se ha visto, Hume afirma que las relaciones de contigüidad, semejanza y causalidad llevan a la mente de un extremo a otro del mundo; pero, especialmente la relación de causalidad trae a la mente “objetos” que en ese momento no percibimos y es la evidencia que nos asegura sobre cualquier cuestión de hecho más allá de nuestros sentidos. Por tal motivo, Hume realiza un estudio profundo para conocer la impresión de la que surge la idea de causa y efecto, el estudio que consiste en analizar argumentos *a priori* y argumentos basados en la experiencia, para así fundamentar su método experimental.

Stroud afirma que el esquema argumentativo de Hume para establecer su teoría general de la naturaleza humana ha sido analizado e interpretado por diversos pensadores, de modo tal que terminan por llamarlo “escéptico”, sociólogo o psicológico, sin que los interpretes profundicen lo suficiente en su teoría. Por tal motivo, el objetivo de Stroud consiste en estudiar algunos argumentos que Hume presenta para realizar una reconstrucción y así obtener una mejor interpretación que permita tener una evaluación y una comprensión más correcta de los argumentos humeanos.

En la discusión de estas partes centrales no intento dar un tratamiento exhaustivo de las opiniones de Hume ni de los temas filosóficos en cuestión. Mi propósito es, en todas partes, ilustrar y apoyar la interpretación general aplicándola en casos particulares, y mostrar así cómo pueden comprenderse y evaluarse mejor las opiniones de Hume sobre aquellas cuestiones fundamentales. Si, por parcialmente que sea, tengo éxito, espero que resulte

¹²⁴For Hume the basic contents of human experience are particular entities called ‘simple perceptions’ which combine in different ways to form ‘complex perceptions’. To explain how and why these elements and their combinations come and go in the mind in just the patterns and arrangements that they do would be to explain human thought, feeling and behaviour. Just as Newton’s law of universal gravitation accounts for the movement and subsequent position of all physical particles in the universe, so Hume’s official view is that what he calls ‘the principle of the association of ideas’ will account for every mental or psychological phenomenon by explaining how and why various perceptions come to be ‘present to the mind’. *Ibid.*, p. 8., trad., p. 20.

patente cuánto hay de erróneo o extraviado en lo que ha venido a ser la erudición convencional acerca de Hume y de los defectos de sus opiniones.¹²⁵

3.1 Causalidad: la fase negativa según Stroud

Como se estudió en la primera parte del capítulo anterior, una vez que Hume afirma que todos los razonamientos acerca de las cuestiones de hecho se fundan en la relación causa y efecto, posteriormente se dedica a estudiar si el origen de la idea de causalidad surge por medio de la experiencia o por razonamiento *a priori* para concluir en un primer momento que la idea de la relación causa-efecto surge de la experiencia.

Con el objetivo de encontrar en la experiencia el origen de la idea causalidad, Hume estudia dos cosas que son consideradas una causa y la otra efecto. Al iniciar el estudio de los dos “objetos”, Hume asume que los “objetos” son contiguos por lo que afirma “[...] la relación de contigüidad es esencial a la causalidad.”¹²⁶

Contigüidad

Al investigar cuáles son las impresiones de donde se deriva la idea de causalidad y encontrar que la relación de contigüidad es esencial a la relación causa-efecto, Hume “[...] admite que no tenemos una impresión de contigüidad *cada vez* que observamos un par de objetos que consideramos relacionados como causa y

¹²⁵In discussing those central parts I do not try to give an exhaustive treatment of Hume’s views or of the philosophical issues in question. My aim throughout is to illustrate and support the general interpretation by particular instances of its application, and thereby to show how Hume’s views on those fundamental questions are best to be understood and evaluated. If I am even partly successful I hope it will be apparent how much of what has come to be the conventional wisdom about Hume and the defects of his views is mistake or misguided. *Ibid.*, p. ix., trad., pp. 7-8.

¹²⁶[...] the relation of CONTIGUITY is essential to that of causation [...]. *Op cit., A Treatise...*, 1.3.2:6 correspondiente al 1.3.2: 75 en la trad. Citada.

efecto”,¹²⁷y aunque no tenemos la impresión de la conexión entre los “objetos” en cuestión, suponemos que existe.

A este respecto, Stroud afirma que tal vez sea cierto que una vez que adquirimos la idea de causalidad suponemos que hay una cadena de objetos intermedios sabemos, por tanto, que la contigüidad le es “esencial” a la idea de causalidad como lo afirma Hume. Suponemos que la causa y el efecto son contiguos pero tal como lo afirma Hume no tenemos una impresión de la contigüidad en cada uno de los casos que consideramos relacionados causalmente. Por tal motivo, Hume comienza su escrutinio exhaustivo: “¿cómo sabemos que la contigüidad es “esencial” a la causalidad?”, “¿suponemos que la contigüidad se da en todos los casos?”, cuando un pensamiento o idea causa otro “¿creemos que hay literalmente un contacto entre la causa y el efecto?”¹²⁸

Stroud considera que Hume se interesa en el estudio de la causalidad mental, pero el requisito de que la causa y el efecto sean contiguos hace difícil saber en qué consiste para él la contigüidad, pues según Stroud nada de lo que Hume afirma muestra que “X causa Y” implique que “X y Y son contiguos”, pues contigüidad no está en la noción de causalidad.¹²⁹

¹²⁷[...] we do not get an impression of contiguity every time we observe a pair of objects which we take to be related as cause and effect. *Op cit.*, Stroud., p. 44., trad., p. 67.

¹²⁸*Idem.*

¹²⁹Una de las razones por la que Hume quizá no consideró como definitoria la relación de contigüidad a la de causalidad pudo haber sido porque en la época de Hume estaba en discusión el tema de la causalidad a distancia, la cuestión de si la gravedad newtoniana podía actuar a distancia mantuvo viva la cuestión. Cfr. Noxon, James. *Hume's Philosophical Development*. Oxford. 1973. Koyré, Alexander. *Del mundo cerrado al universo infinito*. Siglo XXI. 1979. Newton, Isaac. *Principios matemáticos*. Altaya. 1993.

Prioridad en el tiempo de la causa sobre el efecto

Otra relación que Hume considera esencial a la causalidad es la prioridad en el tiempo de la causa sobre el efecto. “Se dice que otra relación “esencial” a la causalidad es la prioridad en el tiempo de la causa sobre el efecto”.¹³⁰ Pero así como en la contigüidad parece ser que en la prioridad tampoco se tiene una impresión de la relación causal.

Hume ni siquiera sugiere que tengamos siempre una impresión de esta prioridad aunque sostiene que busca lo “esencial” a la causalidad tratando de descubrir las impresiones de que se deriva la idea.¹³¹

Stroud afirma que Hume cree que tiene que haber tal prioridad en la causalidad, y cree contar con un argumento general para probarlo. Pero aún cuando el argumento que presenta Hume tuviera éxito y quedara demostrado que la prioridad es “absolutamente necesaria” para la causalidad, esto no necesariamente le serviría a Hume en su búsqueda de las impresiones de donde se deriva la idea de causalidad afirma Stroud. Pues decir que la prioridad es esencial a la causalidad no es afirmar que cada que observamos la relación causa y efecto tenemos la impresión de prioridad.¹³²

A diferencia de Hume, Stroud considera que aunque en todos los casos de causalidad tuviéramos la impresión de contigüidad y prioridad esto no sería suficiente para saber el origen de la idea de causalidad, por lo que Stroud cree que

¹³⁰Another relation said to be ‘essential’ to causality is the priority in time of the cause to the effect. *Op cit.*, Stroud., p. 44 trad., p. 68.

¹³¹Hume does not even suggest that we always get an impression of this priority, although he claims to be searching for what is ‘essential’ to causality by trying to discover the impressions from which the idea is derived. *Idem.*

¹³²*Idem.*

debe de haber un elemento que no se ha considerado, la conexión necesaria entre causa y efecto.

Al afirmar Hume que las relaciones de contigüidad y prioridad no son suficientes para conocer la conexión necesaria entre causa y efecto, Stroud afirma que según Hume creemos que hay una “conexión necesaria” entre causa y efecto. Conexión de la que no tenemos impresiones aún observando cualquier caso particular de causalidad.

Podemos observar que A ocurrió antes que B y que fue contiguo antes que éste, pero no podemos tener una impresión de que B ocurre *porque* A ocurrió, o una impresión del hecho de que B no *habría ocurrido* si A no hubiese ocurrido.¹³³

Stroud afirma que si no se tiene la impresión de la conexión necesaria entre causa y efecto, entonces parecería que el principio metodológico de Hume de que todas las ideas surgen en la mente como resultado de sus impresiones anteriores correspondientes debe ser abandonado.

3.2 Procedimiento indirecto: ¿Qué nos determina a efectuar la inferencia de lo observado a lo no observado?

Stroud afirma que, para intentar salvar su principio metodológico, Hume renuncia a la búsqueda directa de la impresión de la conexión necesaria de la causa y el efecto mediante un procedimiento indirecto. Tal procedimiento consiste en estudiar la inferencia o la transición que efectuamos de la causa al efecto, o de lo observado a lo no observado y “[...] un intento por introducir el método experimental de

¹³³We might observe that A happened before B and was contiguous with it, but we cannot have an impression of B's happening *because* A happened, or an impression of the fact that B *would not have happened* unless A had. *Ibid.*, p. 45., trad., p. 69.

razonamiento en materias morales”;¹³⁴ lo cual es parte de la concepción naturalista que Stroud atribuye a Hume.

Según Stroud, Hume cree que todas las inferencias que nos llevan de lo observado a lo no observado están “fundadas en la relación de causa-efecto”, y en cierto sentido está de acuerdo en que todo efecto debe tener una causa, pero piensa que el modo tradicional de comprender el principio causal es completamente equivocado, pues la afirmación “[...] todo lo que comienza a existir debe tener una causa de su existencia”,¹³⁵ no es intuitiva ni demostrativamente cierta.

Si fuera demostrativamente cierto el principio de causalidad tradicional, entonces sería imposible que algo comenzara a existir sin una causa. Pero Hume sostiene que no es imposible que algo comience a existir sin causa, argumentándolo básicamente a partir de las dos premisas siguientes. 1) todas las ideas distintas son separables unas de otras y 2) lo que se puede concebir es posible, pues no implica ninguna contradicción.¹³⁶

Si llamamos E a la idea de existencia de algo y llamamos C a la idea de que algo tiene una causa, entonces la reconstrucción de Stroud del argumento humeano es la siguiente:

E y C son ideas distintas. Por tanto, E y C son separables en el sentido que E no implica C, pues el que algo exista no implica que tiene que tener una causa.

¹³⁴[...] an attempt to introduce the experimental method of reasoning into moral subjects. *Ibid.*, p 47., trad., p. 70.

¹³⁵[...] that whatever begins to exist must have a cause of its existence. Según Stroud, Hume sostiene que no sería suficiente la mera comprensión del principio [todo evento tiene una causa] para garantizar su aceptación y que el principio no admite una prueba deductiva concluyente. [...] la certeza intuitiva o demostrativa sólo puede provenir de la “comparación de ideas”, [...] *Ibid.*, p. 46., trad., p. 71.

¹³⁶*Idem.*

Si esto es así, entonces la separabilidad de E y C es posible en el sentido de que la separabilidad no implica contradicción. Ahora bien, esto no es refutable por meras ideas. Pero, por otro lado, sabemos que el Principio de Causalidad Tradicional, al ser necesario, supuestamente tiene que poder demostrarse a partir de meras ideas. Como esta demostración implica la refutación de la que se ha hablado (y ella no puede elaborarse por meras ideas), se sigue que el Principio de Causalidad Tradicional no puede demostrarse por meras ideas. Por lo tanto, no es un principio necesario. Así, no es un principio verdadero intuitiva o demostrativamente.

La argumentación que Stroud opone a la argumentación de Hume puede reconstruirse de manera general como sigue: Si la idea de posibilidad se define mediante la noción de no contradicción, entonces tendríamos dos dificultades. Pero si en cambio, se define sin esta noción, entonces la concebibilidad no es suficiente para demostrar posibilidad. Primero expondré las dos dificultades que surgen, según Stroud, si definimos posibilidad en términos de no contradicción.

Primera dificultad

Según Stroud la argumentación que señala Hume respecto de la separabilidad no apoya la idea de que no es imposible que algo comience a existir sin una causa, que es lo que Hume quiere demostrar, sino tan solo que la negación del principio aludido no es contradictoria (todo lo que podemos concebir es posible en el sentido de que no implica ninguna contradicción)¹³⁷.

¹³⁷*Op cit.*, Stroud., trad., p 72.

Segunda Dificultad

Stroud arguye que hay una dificultad para saber cuándo una idea implica una contradicción; por tanto, no podríamos saber cuándo algo es posible en este sentido. La razón es que Hume no podría construir un argumento que no fuera circular para identificar que algo implique una contradicción. Más en detalle, hay dos opciones: 1) que identifique que algo no sea contradictorio cuando es posible. 2) que identifique que algo no sea contradictorio mediante la mismidad o distinción de ideas. En el primer caso, 1) es circular pues Hume intenta basar la idea de posibilidad en la idea de contradicción. En el segundo caso, 2), al querer descubrir que algo no es contradictorio tendría que recurrir al concepto de mismidad o distinción de ideas. Pero esto significa que al querer mostrar que dos ideas son distintas recurre al concepto de contradicción y para identificar esto recurre a su vez a la distinción de ideas. Lo cual, de nuevo, es circular.

Ahora bien, si la posibilidad no recurre a la idea de no contradicción, entonces Stroud argumenta que aunque dos cosas puedan separarse de modo que por medio de la reflexión sea posible, de cualquier manera la posibilidad de que esto suceda no queda demostrado con ello. Y esto se debe a que “concebibilidad” es entendido por Hume como consistiendo en “ejecutar un acto mental y realizar una afirmación sincera”.

3.3 Por medio de la experiencia se fundamenta la relación causa-efecto.

Hume afirma que sólo por medio de la experiencia se puede fundamentar que todo evento tiene que tener una causa, presentando argumentos en contra del

razonamiento intuitivo y demostrativo, para así proponer su propia explicación positiva afirma Stroud.

[Hume] No sólo busca el origen de la “opinión” de que todo evento debe tener una u otra causa; se pregunta qué nos lleva a creer que este evento particular fue causado por aquel evento particular y a creer que tendrá él mismo tales y cuales efectos particulares. Quiere saber por qué y cómo hacemos las inferencias particulares que nos llevan de un evento o estado de cosas a otro.¹³⁸

Según Stroud, Hume afirma que las inferencias en que estamos interesados comienzan por algo presente a la mente y proceden hacia una creencia sobre algo que no está presente a la mente en ese momento. Todas las inferencias que comienzan por algo presente a la mente y proceden hacia una creencia sobre algo que no está presente a la mente en ese momento comienzan por una impresión de los sentidos o de la memoria. Por lo tanto, sin una impresión como fundamento el razonamiento de causa a efecto constituiría una mera hipótesis.

Podemos razonar que si A existiera, entonces B existiría; pero no podríamos extraer una creencia incondicional a menos que hubiera una impresión presente que sirviera como fundamento de la inferencia. El mero hecho de tener una impresión no es nunca suficiente en sí mismo para que surja alguna creencia. Por lo tanto, Stroud afirma que Hume sostiene que del hecho de que un determinado objeto existe no podemos deducir que tiene esta o aquella causa o este o aquel efecto particulares.¹³⁹

Al afirmar Hume que a partir de la impresión de un objeto no podemos determinar la causa por razonamiento intuitivo y demostrativo, expone algunos

¹³⁸He does not just seek the origin of the ‘opinion’ that every event must have some cause or other; he asks what leads us to believe that this particular event was caused by that particular event and will itself have such-and-such particular effects. He wants to know why and how we make the particular inferences that we do from one event or state of affairs to another. *Ibid.*, p. 51., trad., p. 77.

¹³⁹*Ibid.*, p. 51., trad., p. 78.

argumentos que fundamentan su afirmación, los cuales se analizaron en el capítulo anterior y son los relacionados a la distinción de ideas, la separabilidad y la conjunción constante.

3.3.1 Conjunción constante

Según Hume, al observar la conjunción constante entre dos objetos hacemos una inferencia de un objeto a otro: “Observamos conjunciones constantes entre cosas de dos géneros, y entonces, al observar una cosa del primero, llegamos a creer que existe una cosa del segundo”.¹⁴⁰ ¿Qué contiene la experiencia para inferir una cosa que no está presente en ese momento en nuestra mente además de la impresión de A?

Debido a que las personas observan repetidamente que dos clases de objetos han estado en conjunción constante a lo largo de su experiencia, llegan a creer que al observar objetos de la primera clase tendrán lugar objetos de la segunda.

Una vez que Hume cree haber descubierto las circunstancias en las cuales inferimos a partir de lo observado lo no observado, quiere comprender el mecanismo mediante el cual las inferencias que van de lo observado a lo no observado ocurren en las circunstancias de observar conjunciones constantes entre cosas de dos géneros, y entonces, al observar una cosa del primero, llegamos a creer que existe una cosa del segundo.

¹⁴⁰We observe constant conjunctions between things of two kinds, and then upon observing something of the first we come to believe that a thing of the second kind exist. *Ibid.*, p. 52., trad., p. 79.

Según Stroud, a Hume le interesa saber cómo opera el mecanismo para darnos una creencia acerca de lo no observado, una conjunción constante experimentada; qué es lo que en la experiencia nos determina a inferir de lo observado lo no observado.

Para lograr tal objetivo, Hume estudia si la experiencia produce algún fundamento de la idea de que a partir de lo observado se puede inferir lo no observado mediante la razón, o por cierta asociación y relación de percepciones. Pero, antes Stroud presenta la teoría tradicional de la creencia para afirmar que Hume no está de acuerdo con esta teoría:

[...] los hombres, en tanto que son racionales, llegan a creer algo sopesando las consideraciones de ambos lados y decidiendo creer aquello para lo cual encuentran la mejor evidencia o la justificación más adecuada.¹⁴¹

Según, Hume haber observado la conjunción constante experimentada entre As y Bs y observar un A en el presente no es justificación para creer que tendrá lugar un B. La experiencia pasada y presente no nos da razón para creer algo acerca de lo no observado. Sin embargo, Stroud afirma que Hume admite que de todos modos adquirimos en esas circunstancias creencias acerca de lo no observado.

A pesar de que Hume no cree que hayamos descubierto cuál es el mecanismo que nos permite inferir de lo observado lo no observado, intenta una explicación positiva para ello. La explicación la busca en la imaginación, en la cual trata de encontrar los principios de asociación y relación de percepciones que son las responsables de que hagamos inferencias de lo observado a lo no observado.

¹⁴¹[...] men come to believe something, in so far as they are rational, by weighing the considerations on both sides and deciding to believe that for which they have the best evidence or the most adequate justification. *Ibid.*, Stroud, p. 53., trad., p. 80.

Según Stroud, los principios de asociación y relación de percepciones están incluidos para Hume, en el estudio naturalista y experimental de la naturaleza humana, pues la necesidad de los principios de asociación y relación de percepciones la plantea con claridad una vez que ha refutado la teoría tradicional de la razón y la creencia.

Según Hume, siempre que dos enunciados de la forma EP [experiencia pasada] e IP [impresión presente] son verdaderos respecto de la experiencia de una persona particular, entonces esa persona inferirá de hecho, y por ende llegará a creer, un enunciado de la forma de EF [experiencia futura].¹⁴²

Al presentar el anterior análisis, según Stroud Hume afirma que la persona al realizar la inferencia no está determinada por la razón, pues su creencia de que tendrá lugar un B no tiene justificación racional; por lo tanto, no tiene una creencia razonable en la inferencia.

Aún cuando EP e IP fueran verdaderos no sería más razonable para creer que tendrá lugar un B que creer que no tendrá lugar un B.¹⁴³ Pero, aunque la persona no tenga una creencia razonable para inferir a partir de lo observado lo no observado, creerá que tendrá lugar un B.

Si la razón nos determinara a realizar la inferencia de lo observado a lo no observado, procedería según el principio de uniformidad y el principio de uniformidad sería verdadero. Esta es la reconstrucción que hace Stroud de la argumentación de Hume. Veamos el principio de uniformidad.

Principio de uniformidad:

¹⁴²According to Hume, whenever statements of the form of PE [*past experience*] and PI [*present impression*] are true about a particular person's experience, then that person will always in fact infer, and hence come to believe, a statement of the form of FE [*future event*]. *Ibid.*, p. 53., trad., p. 81.

¹⁴³*Ibid.*, p. 54., trad., p. 82

[...] de que los casos de los que no hemos tenido experiencia deben ser semejantes a aquellos de los que hemos tenido experiencia, y de que el curso de la naturaleza sigue siempre uniformemente el mismo.¹⁴⁴

Es importante observar que Stroud identifica el principio de uniformidad con una conjunción que integra un principio relacionado estrechamente con el de inducción y, por otro lado, lo que algunos filósofos llamarían el principio de uniformidad. Al presentar el principio de uniformidad Hume argumenta que: 1) todas las inferencias que van de lo observado a lo no observado proceden de acuerdo a la suposición de que dicho principio es verdadero, y 2) se propone establecer que nadie puede nunca creer razonablemente en el principio de uniformidad (en el sentido de la conjunción de Stroud) dado que, como también vimos en nuestro análisis, Hume intenta refutaciones de cada uno de los conyuntos del principio. Por consiguiente, 3) nadie puede nunca creer razonablemente nada acerca de lo no observado sobre la base de lo que ha observado.¹⁴⁵

Como es usual en Hume, él procede a examinar el caso de una fundamentación por medios racionalistas y después por medio de la experiencia. En el caso de la vía racionalista, Stroud reconoce una argumentación similar a la que Hume construyó cuando trató el asunto de la semejanza y otras propiedades esenciales a la relación causa-efecto. En el caso de la experiencia, según Stroud, el argumento apela a circularidad:

El principio de uniformidad no puede establecerse únicamente por observación, puesto que hace una afirmación acerca de cosas que no son y no han sido observadas. Afirma que los casos *no* observados son semejantes en ciertos aspectos a los observados. Por lo tanto, cualquier justificación experimental del principio de uniformidad debe consistir en una inferencia justificada que, partiendo de lo que *ha* sido observado, concluya en la verdad del principio. Pero de acuerdo con el primer paso del argumento, *toda* inferencia que va de lo

¹⁴⁴*[...] that instances, of which we have had no experience, must resemble those, of which we have had experience, and that the course of nature continues always the same. Idem.*

¹⁴⁵*Idem.*

observado a lo no observado está “fundada en la suposición” de que el principio de uniformidad es verdadero, de lo cual se sigue, particularizando, que cualquier inferencia que a partir de lo observado llegue a la verdad del principio de uniformidad, estará ella misma “fundada en la suposición” de que el principio es verdadero.¹⁴⁶

No puede darse ninguna justificación experimental del principio de uniformidad sin asumir que este principio es verdadero, es decir tengo que asumir que el principio de uniformidad es verdadero para poder dar una justificación experimental del mismo; lo cual según Stroud sería caer en un círculo y dar por supuesto el mismo punto en cuestión.¹⁴⁷

Debido a que no se puede tener una justificación experimental para el principio de uniformidad, de igual manera no se puede tener una creencia razonable de las inferencias que se fundan en el principio de uniformidad.

Alguien cuya experiencia esté correctamente descrita en enunciados de la forma EP e IP no tendrá razón para creer en un enunciado EF, a menos que tenga razón para creer en el principio de uniformidad.

3.4 Razones lógicas

Decir que todas las inferencias que van de lo observado a lo no observado están fundadas en la suposición de que el principio de uniformidad es verdadero, es por lo menos decir que nadie tendrá justificación para creer que tendrá lugar un B a

¹⁴⁶The uniformity principle cannot be established by observation alone, since it makes a claim about some things that are not, and have not been, observed. It says that *unobserved* instances resemble *observed* ones in certain respects. Therefore, any experiential justification for the uniformity principle must consist of a justified inference from what *has* been observed to the truth of the principle. But according to the first step of the argument *every* inference from the observed to the unobserved is ‘founded on the supposition’ that the uniformity principle is true, so by instantiation it follows that any inference from the observed to the truth of the uniformity principle is itself ‘founded on the supposition’ that that principle is true. *Ibid.*, pp 54-55., trad., pp. 82-83.

¹⁴⁷*Ibid.*, p. 55., trad., p. 83.

partir de la conjunción constante experimentada entre As y Bs, y un A observado en el presente, a menos que tenga también justificación para creer en la suposición de que dicho principio de uniformidad es verdadero y en la cual la inferencia que va de lo observado a lo no observado está fundada; ¿por qué Hume piensa que las inferencias que van de lo observado a lo no observado están fundadas en el principio de uniformidad?

Según Stroud, es una característica obvia de todas las inferencias que van de lo observado a lo no observado el ser lógicamente inválidas. Aún cuando sean verdaderos los enunciados de la forma EP e IP es posible que el enunciado de la forma EF sea falso, debido a que un cambio en la naturaleza es posible, pues eso no implica contradicción. Para que el argumento: no tengo justificación para creer B a menos que crea en el principio de uniformidad sea deductivamente válido, hace falta algo que lo haga deductivamente válido.

El que EP e IP sean verdaderos no proporciona una razón suficiente para creer en EF. Tal persona tendría razón para creer en EF si tuviera razón para creer en el principio de uniformidad. Nadie tiene razón para creer nada a menos que tenga razón para creer algo que lo implique lógicamente. Todo razonamiento es deductivo, o una inferencia es “buena” o “razonable” sólo si es deductivamente válida.

Por lo tanto, ningún conjunto de enunciados acerca de lo que ha sido observado implica lógicamente nada acerca de lo que no ha sido observado. Pero, si se ve de este modo, lo que está de fondo es que nadie tiene justificación para creer una proposición a menos que tenga justificación para creer algo que la implique lógicamente.

Según Stroud, pensadores como Stove, D.C, afirman que esta conclusión es correcta pero no tiene fuerza general alguna, porque, según estos pensadores, Hume ha establecido el siguiente enunciado condicional: si nadie tiene nunca justificación para creer una proposición a menos que tenga justificación para creer algo que lógicamente lo implique, entonces nadie tiene una justificación para creer nada acerca de lo no observado. Stroud piensa que este enunciado condicional es verdadero pues, dice, es equivalente a la verdad ya admitida: Ningún conjunto de enunciados acerca de lo que ha sido observado implica lógicamente nada acerca de lo que no ha sido observado.

Según Stroud, los críticos de Hume como Stove tienen la estrategia básica de negar la verdad del antecedente del condicional y, por tanto, afirmar que su consecuente no ha quedado establecido.

Se dice que la asunción o suposición de Hume es falsa porque una inferencia no necesita ser deductivamente válido para ser bueno o para que se justifique la creencia en su conclusión sobre la base de sus premisas. No toda justificación o razón necesita ser deductivamente suficiente. Un hombre tiene razón o justificación para creer algo acerca de lo no observado en tanto que su experiencia pasada y presente autoriza creer algo acerca de lo no observado, o hace que para él sea razonable creer algo acerca de lo no observado. Ese hombre puede ser razonable creyéndolo a pesar de que eventualmente resultara ser falso.

Y continúa:

Así pues, la queja contra Hume radica en afirmar que exigir que las inferencias de lo observado a lo no observado hayan de ser razonables en el sentido de ser deductivamente válidas, es simplemente exigir que una cosa (inferencia no demostrativa) haya de ser algo (inferencia demostrativa) que no es. No es asombroso que tal exigencia no pueda ser satisfecha. Pero es un error pensar que debe ser satisfecha para que nuestras creencias acerca de lo no observado puedan considerarse razonables. De modo que, de lo que Hume realmente establece, no se sigue su conclusión general escéptica.¹⁴⁸

¹⁴⁸Hume's assumption is said to be false because an argument or inference does not need to be deductively valid in order to be a 'good', or to justify belief in its conclusion on the basis of its premisses. Not all justification or reasons need be deductively sufficient. A man is reasonable or justified in believing something about the unobserved as long as his past and present experience entitles him to believe it, or makes it reasonable for him to believe it, or makes it more reasonable for him to believe it than to believe its negation. And he could

Stroud se pregunta, entonces, “¿por qué en caso de ser correcto el argumento de Hume tendría las implicaciones escépticas que le asigno? ¿Hay alguna otra interpretación o defensa del escepticismo de Hume que lo haga más plausible?”

3.5 Otra concepción de la razón: creencia razonable

Stroud se pregunta: “si hemos de tener justificación para hacer una inferencia de lo observado a lo no observado, ¿por qué hemos de tener alguna razón para creer en el principio de uniformidad?, ¿por qué explicar o defender todas las inferencias que parten de la experiencia suponen como fundamento el principio de uniformidad?”

Según Hume, si tuviéramos alguna sospecha de que el curso de la naturaleza cambiara y de que el futuro no fuera como el pasado, toda experiencia sería inútil, y no obtendríamos ninguna inferencia o conclusión. Lo cual sugiere que si no tengo razón para creer que el curso de la naturaleza será siempre el mismo [principio de uniformidad], entonces la EP no constituiría una base para alguna inferencia acerca del futuro.

Según Stroud, parte de lo que Hume quiere decir al ligar como fundamento de la inferencia inductiva (EP, IP...EF) está claro: ninguna persona para la cual los enunciados EP e IP sean verdaderos tiene justificación para creer EF a menos que tenga justificación para creer en el principio de uniformidad. Stroud piensa que si el

be reasonable in believing it even though it turned out to be false... So the complaint against Hume is that to require that inferences from the observed to the unobserved be shown to be reasonable in the sense of being deductively valid is simply to require that one thing (non-demonstrative inference) be shown to be something else (demonstrative inference) which is not. No wonder the demand can never be met. But it is a mistake to think it must be met if our beliefs about the unobserved are to be shown to be reasonable. So Hume's general sceptical conclusion does not follow from what he actually establishes. *Ibid.*, pp 56-57., trad., p.86-87.

primer paso de la argumentación estuviera implicado en el siguiente pasaje de Hume, el argumento de Hume y su conclusión escéptica serían correctos; afirma Stroud.

Si hubiera alguna sospecha de que el curso de la naturaleza pudiera cambiar, y de que el pasado pudiera no ser regla para el futuro, toda experiencia sería inútil, y no podría dar lugar a ninguna inferencia o conclusión.¹⁴⁹

Para quien los enunciados EP e IP son verdaderos, también tiene justificación para creer en ese caso que el principio de uniformidad es falso. Porque no tendría justificación para creer en EF sobre la evidencia que tiene a su alcance en ese momento, en este caso, EP e IP no serían razones para creer en la EF, pues no cree en el principio de uniformidad.

Según Stroud, todo lo que Hume sostiene es este primer enunciado: “Si alguien para quien los enunciados de la forma EP e IP son verdaderos tiene justificación para creer en un enunciado de la forma EF, por consiguiente no puede tener justificación para creer que el principio de uniformidad es falso.” Stroud afirma que este enunciado no es bastante fuerte en sí mismo para establecer la afirmación del segundo enunciado de Hume: “si alguien para quien los enunciados de la forma EP e IP son verdaderos ha de tener justificación para creer en un enunciado de la forma de EF, entonces debe tener justificación para creer que el principio de uniformidad es verdadero.” Así, debe tener justificación para creer que el principio de uniformidad es verdadero.

¹⁴⁹If there be any suspicion that the course of nature may change, and that the past may be no rule for the future, all experience becomes useless, and can give rise to no inference or conclusion. *Op cit., Enquiry...*, E 4:21., trad. 4:38., p 60.

El segundo enunciado afirma más que el primer enunciado: no tener justificación para creer que el principio de uniformidad es falso, como lo anuncia el primer enunciado, no es lo mismo que tener justificación para creer que el principio de uniformidad es verdadero, como lo exige el segundo enunciado.

La estrategia de análisis que sigue Stroud en este punto consiste en distinguir dos clases de compromiso con el sentido común, y en decir que una de ellas es sostenida por Hume y la otra no. Según Stroud, podría considerarse que Hume está de acuerdo con lo que podría llamarse “sentido común”:

[...] a menudo tenemos justificación para creer muchas cosas acerca de lo no observado, y que lo que nos da esa justificación es la experiencia pasada y presente. Se piensa que, en tanto no tengamos evidencia en contrario, las conjunciones constantes de los fenómenos en nuestra experiencia pasada nos dan buena razón para creer cosas acerca de lo no observado. Pero también parece conformarse con el sentido común decir que si tenemos evidencias en contrario, entonces tales conjunciones constantes no constituyen una buena razón, o por lo menos no en el mismo grado.¹⁵⁰

Según Stroud, el sentido común parecería aceptar el principio más débil que Hume expone: si alguien para quien los enunciados de la forma EP e IP son verdaderos tiene justificación para creer en un enunciado de la forma EF, entonces no puede tener justificación para creer que el principio de uniformidad es falso, pero no el principio más fuerte que necesita su argumento escéptico: si alguien para quien los enunciados de la forma EP e IP son verdaderos ha de tener justificación para creer en un enunciado de la forma de EF, entonces debe tener justificación para creer que el principio de uniformidad es verdadero.

¹⁵⁰[...] we are often justified in believing many things about the unobserved, and that we are so justified on the basis of past and present experience. As long as we have no evidence to the contrary, constant conjunctions of phenomena in our past experience are thought to give us good reason to believe things about the unobserved. But it also seems to agree with ‘common sense’ to say that if we *do* have evidence to the contrary, then those constant conjunctions do not give us good reason, or at least not to the same degree. *Op cit.*, Stroud., p. 59., trad., p. 91.

El principio débil afirma: para justificar nuestras creencias acerca de lo no observado, no tenemos que contar con una justificación para creer que el principio de uniformidad es falso. El sentido común tampoco parece exigir que para creer justificadamente algo acerca de lo no observado tengamos que tener alguna justificación positiva o verdadera para creer que el principio de uniformidad es verdadero.¹⁵¹

Stroud afirma que hasta ahora sólo el principio más débil se ha mostrado verdadero, que la interpretación estándar indicaría que Hume infirió el argumento más fuerte del más débil y si infirió el argumento más fuerte del más débil, entonces fue su supuesta exigencia de que todas las razones o justificaciones sean deductivas las que lo llevaron de alguna manera a hacer esa falsa inferencia, y es la única fuente de la plausibilidad del crucial primer paso de Hume.¹⁵² Pero no se trata de saber qué le paso por la mente a Hume, afirma Stroud, sino de hacer una reconstrucción que haga más plausible la comprensión del argumento, a diferencia de la interpretación estándar.

Sugerí que el argumento negativo o escéptico de Hume está dirigido contra las afirmaciones de cierta concepción tradicional de la razón o de la racionalidad. La interpretación estándar que he estado considerando sostiene que Hume comparte tal concepción, por lo menos al suponer que todo razonamiento debe ser deductivo o que se tiene razón para creer algo sólo si se tiene razón para creer algo que lógicamente lo implica. Entonces ya sólo hay un paso para llegar a la conclusión de que ninguna creencia acerca de lo no observado es razonable, puesto que no hay ningún argumento deductivamente válido cuyas premisas se refieran sólo a lo que ha sido observado y cuya conclusión se refiera a lo que no ha sido observado.¹⁵³

¹⁵¹ *Idem.*

¹⁵² *Idem.*

¹⁵³ I have suggested that Hume's negative or sceptical arguments are directed against the claims of a certain traditional conception of reason or rationality. The standard interpretation I have been considering holds that Hume shares that conception at least in assuming that all reasoning must be deductive, or that one has reason to believe something only if one has reason to believe something that logically implies it. Then it is a short step to the conclusion that no beliefs about the unobserved are reasonable, since there are no deductively valid arguments with premisses only about what has been observed and conclusions about what has not been observed. *Ibid.*, p. 60., trad. 91-92.

Debido a que, interpretado bajo la concepción tradicionalista de la razón, Hume no podría alcanzar una conclusión verdaderamente escéptica, a continuación Stroud considera otro aspecto de la concepción de la razón que conduzca a Hume a una conclusión verdaderamente escéptica, concepción de la razón que es de nuestro interés para saber si Peirce considera el mismo criterio de razonabilidad en la inferencia abductiva:

No quiero insinuar que Hume intentara negar explícitamente esa suposición, sino sólo que quizá pudo haber sido llevado a su conclusión escéptica sin haber tenido que hacerla, sea explícita, sea implícitamente. Sólo puedo esbozar un modo de pensar natural y persuasivo en esta dirección.¹⁵⁴

3.6 Creencia razonable

Stroud comienza su análisis del siguiente modo. Una persona ha observado una conjunción constante de As y Bs y está en este momento observando un A, supóngase también que cree que un B tendrá lugar. De manera esquemática:

Todos los As observados han sido seguidos por Bs
Se observa ahora un A

Por lo tanto, acontecerá un B

Dicha persona podría sostener su creencia de que un B tendrá lugar por alguna razón muy mala, completamente desligada de su experiencia pasada de conjunciones de As y Bs o podría creer que un B tendrá lugar sin ninguna razón o podría haber hecho una conjetura afortunada, etc; por tal motivo, se debe hallar alguna otra cosa en la persona que tiene tal creencia afirma Stroud.¹⁵⁵

¹⁵⁴I do not mean to suggest that he tries explicitly to deny that assumption, but only that perhaps he could be led to his sceptical conclusion without explicitly or implicitly having to make it. I can just sketch a natural and seductive pattern of thinking along such lines. *Ibid.*, p. 60 trad., p. 92.

¹⁵⁵*Idem.*

Parecería que para que la creencia de tal persona de que tendrá lugar un B sea razonable, debe considerar de algún modo que su experiencia pasada y presente, relativa la conjunción constante de As y Bs, constituye una buena razón para creer que tendrá lugar un B.

Todos los As observados han sido seguidos por Bs ahora un A	}	Son buenas razones para creer Se observa que tendrá lugar B.
Por lo tanto, acontecerá un B		

En algún sentido debe tomar sus premisas As y Bs como bases para creer en la conclusión B. Si no tomara sus premisas As y Bs como bases para creer en su conclusión, entonces, creyendo que tendrá lugar un B no estaría en mejores condiciones que si simplemente hubiera hecho una conjetura afortunada y un caso de la conjetura afortunada no merecería una apreciación racional positiva.

Si a tal persona la experiencia pasada y presente de As y Bs le da de hecho buenas razones para creer que tendrá lugar un B, pero él no lo cree así, entonces aunque en algún sentido tiene buenas razones para creer lo que cree, su creencia de que tendrá lugar un B todavía no puede considerarse razonable o justificada.

Entonces tenemos dos opciones:

Todos los As observados han sido seguidos por Bs ahora un A	}	Buenas razones para creer Se observa que tendrá lugar un B.
Por lo tanto, acontece un B		su creencia de que tendrá lugar un B es razonable.

Todos los As observados han sido seguidos por Bs ahora un A	}	No son buenas razones para Se observa creer que tendrá lugar un B.
Por lo tanto, acontece un B		su creencia de que tendrá lugar un B no es razonable

Es decir, tener la conjunción constante experimentada de As y Bs y tener presente un A son buenas razones para creer que tendrá lugar un B. Sin embargo,

él no cree que tener la conjunción constante de As y Bs y tener presente un A son buenas razones para creer que tendrá lugar un B, su creencia de que tendrá lugar un B no puede considerarse razonable o justificada. Él tiene que creer que la conjunción constante experimentada de As y Bs y la presencia de un A son buenas razones para que B pueda considerarse razonable, pues no basta sólo con que la conjunción constante de As y Bs y la presencia de un A sean buenas razones: él tiene que creer que ambas premisas son buenas razones.

Sería verdad que de entre todas las cosas que cree hay algunas cosas que constituyen una buenas razones para creer que tendrá lugar un B, a saber, que los As observados han sido siempre seguidos por Bs y tener presente un A; pero, que los As observados hayan sido siempre seguidos por Bs y que ahora observe un A, no implica por sí solo que si cree que tendrá lugar un B, entonces esa creencia sea razonable. Lo que debería exigirse, en esta nueva interpretación de Hume que hace Stroud, es lo siguiente.

Todos los As observados han sido seguidos por Bs ahora un A	}	constituyen una buena razón Se observa para creer que tendrá lugar un B
Por lo tanto, acontecerá un B		pero no implica por sí solo que la creencia de B es razonable.

El conjunto de premisas no implica por sí solo que si cree que un B tendrá lugar entonces esa creencia será razonable, pues no cuenta con buenas razones para creer que un B tendrá lugar, es decir, no cuenta con la idea de que las premisas son buenas razones. Sólo así, creer B sería tener una creencia razonable.

[...] creer razonablemente que tendrá lugar un B supone más que creer que tendrá lugar un B, y más, también, que creer además algo que de hecho constituye una buena razón para

creer que tendrá lugar un B. Una creencia razonable requiere también que uno tome o considere ese algo como una buena razón para creer lo que uno cree.¹⁵⁶

Parece suficientemente claro que, incluso si aquella persona cree que lo que ha experimentado de As y Bs constituye una buena razón para creer que tendrá lugar un B, necesita todavía que esta creencia de que son buenas razones, esté bien fundamentada,¹⁵⁷ esquemáticamente:

Todos los As observados han sido seguidos por Bs	}	creer que son buenas razones para creer B y esta creencia es verdadera,
Se observa ahora un A		
<hr/>		
Por lo tanto, acontecerá un B	}	no se se concluye que B es razonable o justificada

Podría no tener ninguna buena razón para creer que lo que ha experimentado [conjunción constante entre As y Bs y un A observado al presente] constituye una buena razón para creer que tendrá lugar un B. Podría creerlo por alguna muy mala razón, o por ninguna razón en absoluto. O podría haber hecho alguna conjetura afortunada. De modo que, otra vez, debemos hallar en ella alguna otra cosa.¹⁵⁸

Su creencia de que tendrá lugar un B ha de ser razonable o justificada, y su creencia de que la conjunción constante experimentada de As y Bs y tener presente un A constituyen buenas razones para creer que tendrá lugar un B, ha de formar parte de su razón para creerlo. Pero también la justificación de ello.

Según Stroud, por lo menos en estos niveles de justificación no podemos creer algo sin ninguna razón y sin ninguna razón de esa razón y así al infinito y si creemos algo sin ninguna razón, entonces la creencia de que tendrá lugar un B no

¹⁵⁶[...] believing reasonably that a B will occur involves more than believing that a B will occur and also believing something else which is in fact good reason to believe that a B will occur. It would seem that reasonable belief also requires that one see or take that something else *as good* reason to believe what one does. *Ibid.*, p. 61., trad., p. 93.

¹⁵⁷*Idem.*

¹⁵⁸He might have no good reason for believing that what he has experienced [constant conjunction between As and Bs and currently observing an A] is good reason to believe that a B will occur. He might believe that for some very bad reason, or for no reason at all. Or he might have made a lucky guess. So something else must be true of him as well. *Ibid.*, p. 61., trad., p. 94.

es razonable o justificada y, por tal motivo, la inferencia de lo observado a lo no observado no sería una inferencia razonable o justificada.

Este aspecto “auto-consciente” y por tanto potencialmente regresivo de la noción de razón o justificación bien podría ser el aspecto de la concepción tradicional hacia el que Hume apunta. Un agente plenamente racional no es aquel que procede racionalmente sólo en la última instancia, por así decirlo, y que no se molesta en llegar a instancias anteriores mediante un proceso razonable o justificado. Esta concepción es ciertamente una de las fuentes de la búsqueda de los supuestos fundamentos del conocimiento, de una base indubitable a partir de la cual pueda iniciarse todo razonamiento. Una vez que intentamos concebir nuestras creencias como razonables en este sentido, y nos damos cuenta de que todo aquello a que apelamos debe a su vez mostrarse razonable, es difícil detenernos en algo, si lo hay, que pudiéramos creer sin correr el riesgo de que nuestra creencia no fuera razonable. Concentrándose en este aspecto de la razonabilidad, Hume pudo encontrar apoyo para su afirmación de que una creencia razonable sobre algo no observado requiere más que cierta especie de experiencias pasadas y presentes.¹⁵⁹

Así, la pregunta que él cree que conduce al escepticismo consiste en saber cómo es posible adquirir alguna vez una creencia razonable acerca de lo no observado.

De acuerdo con esta interpretación, esta pregunta que Hume considera que conduce al escepticismo, no se debe a que suponga implícitamente que todas las razones sean deductivamente suficientes (la interpretación tradicional de su escepticismo). Debido a que las reflexiones anteriores no se deben a la suposición de que las razones deben ser deductivas, las reflexiones que ha esbozado Stroud sobre creencia razonable pretenden mostrar más bien que:

Primera creencia:

¹⁵⁹This ‘self-conscious’ and therefore potentially regressive aspect of the notion of reason or justification might well be what Hume is focusing on in the traditional conception. A fully rational agent is not one who proceeds rationally only at the last step, so to speak, and who does not bother to arrive at earlier steps by any reasonable or justified process. This conception is certainly one of the sources of the quest for the alleged foundations of knowledge, for an indubitable basis from which all reasoning can start. Once we try to see our beliefs as reasonable in this way, and realize that everything we appeal to must itself be shown to be reasonable, it is difficult to stop short of something we could not fail to be reasonable in believing, if there is such a thing. By concentrating on this aspect of reasonableness Hume could find support for his claim that a reasonable belief in something unobserved requires more than certain kinds of past and present experiences. *Ibid.*, p. 62., trad., p 94.

La conjunción constante experimentada entre As y Bs y un A observado al presente no son suficientes en sí mismos para creer que el que tendrá lugar un B sea razonable o justificada.¹⁶⁰

También debe creerse (segunda creencia):

Una conjunción constante experimentada de As y Bs junto con un A observado constituyen buenas razones para creer que un B tendrá lugar.

Cuando se añade la segunda creencia más complicada a la primera creencia no proporciona un conjunto de premisas deductivamente suficientes para concluir que tendrá lugar un B.

Si a las dos premisas:

(EP) Todos los As observados han sido seguidos por Bs. (IP) Se observa ahora un A.

Añadimos los enunciados ulteriores:

(R) EP e IP constituyen una razón para creer que tendrá lugar un B.

(R') Hay buenas razones para creer en R (que R sea una creencia razonable).

Si las reflexiones esbozadas de Stroud mostraron que para que la creencia de que tendrá lugar un B sea razonable se necesitan, además de EP e IP, creencias justificadas en algo semejante a R y R', ello no se debe a que R ni R' sean necesarias para obtener un argumento deductivamente válido cuya conclusión sea que tendrá lugar un B.¹⁶¹

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 62., trad., p. 95.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 63., trad., p. 96.

Stroud afirma que la línea de interpretación que hasta ahora ha sugerido, aunque da cierto apoyo plausible a algo semejante al primer paso del argumento de Hume, relacionado con el principio de uniformidad (el hombre no tiene razón para creer lo que cree pues su creencia no tiene apoyo o justificación racional) no apoya precisamente al primer argumento de Hume en la forma que originalmente lo presentó.¹⁶²

Sugerí que lo que se necesita para que una creencia de que tendrá lugar un B sea razonable, además de una conjunción constante observada entre As y Bs y un A observado al presente, es una creencia razonable de que lo que es y ha sido observado constituye una buena razón para creer que tendrá lugar un B.

Pero esto no es equivalente a la afirmación:

[...] lo que se requiere es una creencia razonable en el *principio de uniformidad*, ya que el principio de uniformidad dice que “aquellos casos de los que no hemos tenido experiencia deben ser semejantes a aquellos de los que hemos tenido experiencia” o “que el curso de la naturaleza sigue siendo siempre uniformemente el mismo”. Tal principio no parece decir nada o implicar nada acerca de que una cosa constituya o no buena razón para creer otra.¹⁶³

Así, Stroud descarta que podamos pensar en el principio de uniformidad como cumpliendo las funciones de R y R’.

Ahora bien, ¿cómo podemos creer razonablemente que lo que hemos experimentado constituye una buena razón para creer que tendrá lugar un B? Stroud se pregunta “¿qué mejor razón podríamos tener si se ha observado que la conjunción constante entre As y Bs se ha mantenido en un gran número de casos y circunstancias y durante un largo período?”¹⁶⁴

¹⁶²*Ibid.*, p. 54., trad., p. 82.

¹⁶³I have suggested that what is needed for a reasonable belief that a B will occur, in addition to an observed constant conjunction between As and Bs and a currently observed A, is a reasonable belief that what is and has been observed is good reason to believe that a B will occur. But this is not equivalent to the statement: [...] a reasonable belief in the *uniformity principle* is what is required, since the uniformity principle says that ‘those instances of which we have had no experience, must resemble those, of which we have had experience’, or that ‘the course of nature continues always uniformly the same’. That principle appears to say or imply nothing about one thing’s being good reason to believe another. *Ibid.*, p. 63 trad., p. 96. El subrayado es mío.

¹⁶⁴*Ibid.*, p. 63., trad., p. 97.

Stroud piensa, en contra de Hume, que esto sería una razón; veamos. Si esa fuera la razón, sería absurdo decir que no hay razón para creer que tendrá lugar un B; por lo tanto, aunque nadie comprenda nada sobre creencias razonables ni qué es tener una creencia razonable sobre algo no observado, sabrá que la conjunción constante de As y Bs y un A observado al presente son buenas razones para creer que tendrá lugar un B.

Podría pensarse que no hay aún amenaza de escepticismo según la actual interpretación de la afirmación de Hume: para tener una creencia razonable de que tendrá lugar un B debemos tener alguna razón para creer que el hecho de que nuestra experiencia pasada y presente haya transcurrido de cierta forma constituye una buena razón para creer que tendrá lugar un B. Podemos saber tal cosa.

Haber observado una conjunción constante entre una gran cantidad de As y Bs en una amplia gama de circunstancias durante un largo periodo, y observar al presente un A, es *precisamente lo que significa* tener razón para creer que tendrá lugar un B. Así a veces se cumple la condición necesaria que estipula Hume para tener una creencia razonable de que un B tendrá lugar.¹⁶⁵

En un primer momento Stroud afirma que haber observado una conjunción constante entre una gran cantidad de As y Bs en una amplia gama de circunstancias durante un largo período y observar al presente un A es, precisamente, lo que significa tener razón para creer que tendrá lugar un B; es apelar a un fragmento de conocimiento *a priori*, pues con sólo la comprensión del concepto ser una buena razón para algo sabemos que haber observado la conjunción constante de As y Bs y que tener presente un A constituye una buena razón para creer que tendrá lugar

¹⁶⁵To have observed a constant conjunction between a great many As and Bs under a wide variety of circumstances over a long period of time, and to be currently observing an A, *is just what it means* to have reason to believe that a B will occur. So what Hume claims is a necessary condition of having a reasonable belief that a B will occur is sometimes easily fulfilled. *Ibid.*, p. 64., trad., p. 97-98.

un B es analítico, pues en este caso tenemos buenas razones. Stroud recurre a Strawson para fundamentar que es analítico que en este caso tenemos buenas razones para creer que tendrá lugar un B.

Es una proposición analítica, la de que, [...] permaneciendo lo demás igual, la evidencia para una generalización es fuerte en la medida en que es grande el número de casos favorables y la variedad de circunstancias en que se han hallado.¹⁶⁶

Según Stroud, debido a que todas las proposiciones analíticas son necesarias, a partir de que sabemos que tenemos una buena razón sobre la base de saber qué es una razón o qué significa tener una creencia y del número de casos favorables de la conjunción constante de As y Bs, sería necesariamente verdadero que una conjunción constante de As y Bs y un A presente constituyen una razón para creer que un B tendrá lugar; pero esta condición no se cumple, pues la proposición sobre una conjunción constante de As y Bs y un A presente constituye una razón para creer que un B tendrá lugar no es necesariamente verdadera, lo cual no equivale a decir que no es verdadera, que de hecho nunca tenemos razón para creer que tendrá lugar un B.

Es sólo decir que no es verdad que, si hemos observado una conjunción constante entre As y Bs y estamos al presente observando un A, tenemos *necesariamente* razón para creer que tendrá lugar un B. Y si esto no es verdadero, entonces no es analítico, y por ello no podemos saberlo simplemente en virtud de que comprendamos ciertos conceptos o conocemos los significados de ciertas palabras.¹⁶⁷

Stroud afirma que es analíticamente verdadero que tenemos buenas razones para creer B con la comprensión de los conceptos de la conjunción constante

¹⁶⁶It is an analytic proposition that if the evidence for a generalization is strong in proportion as the number of favourable instances, and the variety of circumstances in which they have been found, is great. *Ibid.*, p. 64., trad., p. 98.

¹⁶⁷It is to say only that it is not true that, *necessarily*, if one has observed a constant conjunction between As and Bs and is currently observing an A, then one has reason to believe that a B will occur. And if that is not necessarily true, it is not analytic, and so one cannot know it simple in virtue of understanding certain concept or knowing the meanings of certain words. *Ibid.*, p. 65., trad., p. 99.

experimentada entre As y Bs y tener presente un A. Es decir la comprensión de los conceptos de la conjunción constante experimentada entre As y Bs y tener presente un A constituyen una buena razón para creer B. Sin embargo, decir que la proposición de la conjunción constante experimentada entre As y Bs y tener presente un A sean buenas razones para creer B no es necesariamente verdadera pues existen correlaciones accidentales y cambios en la naturaleza. Por lo tanto, afirma Stroud, no podemos justificar por razonamiento analítico la anterior proposición.

Stroud asume que Hume no presenta la argumentación relacionada a la correlación accidental, pero él la construye con el objetivo de impedir que algunos pensadores hagan un retroceso en el pensamiento humeano.¹⁶⁸

Entonces, Stroud demuestra que no se justifica de manera racional lo siguiente: el que se haya mantenido la conjunción constante en el pasado constituye una razón para creer que un A observado al presente será seguido por un B. Así tiene que haber una justificación que apele a la experiencia y, según Hume, si no se puede demostrar por medio de la experiencia, entonces no se puede tener una creencia razonable de que un B tendrá lugar:

[...] la inferencia que va de los casos observados a la conclusión de que “los casos observados proporcionan razón para creer que un B tendrá lugar”, es razonable o justificada sólo si se tiene razón para creer cierta conclusión [B] de los casos no observados. Pero, como antes, eso sería “evidentemente caer en un círculo, y dar por supuesto el punto mismo que está en cuestión”. Así, nadie podría jamás tener ninguna razón para creer que los casos observados proporcionan razón para creer que tendrá lugar un B. Y puesto que ello a su vez, como se vio, es una condición necesaria para tener una creencia razonable acerca de lo no

¹⁶⁸El retroceso al que hace referencia Stroud tiene que ver con la distinción entre generalizaciones accidentales y legaliformes. *Veáse*. Stroud., p. 100.

observado, se sigue que nadie tiene nunca una creencia razonable acerca de lo no observado.¹⁶⁹

Así, Stroud distingue entre creer que tenemos buenas razones y que esto sea verdadero. Y esta propuesta de que basta la experiencia de As y Bs, constituye una crítica de Stroud al nuevo argumento de Hume reinterpretado.

De esta manera, Stroud termina distinguiendo una interpretación lógica del argumento escéptico de Hume (la concepción tradicional de la razón) de una epistemológica (la interpretación de Stroud). Enseguida Stroud se detiene a eliminar una posible objeción a su propuesta de fundamentación. En este trabajo no nos detendremos a examinar este análisis.

Teniendo una idea más clara de la inferencia inductiva, y de las posibles objeciones en contra los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva, en el siguiente capítulo se aplican los argumentos en contra de la inferencia inductiva a la inferencia abductiva de Peirce.

¹⁶⁹[...] the inference from observed instances to the conclusion 'observed instances provide reason to believe that a B will occur' is reasonable or justified only if one has reason to believe that observed instances provide reason to believe a certain conclusion about unobserved instances. But, as before, that would be 'evidently going in a circle, and taking that for granted, which is the very point in question'. So no one could ever have any reason to believe that observed instances provide reason to believe that a B will occur. And since that in turn was seen to be a necessary condition of having a reasonable belief about the unobserved, it follows that no one ever has a reasonable belief about the unobserved. *Ibid.*, p. 67., trad., p. 101.

Capítulo 4. Inferencia inductiva e inferencia abductiva

El análisis de la teoría epistémica que se ha hecho en este trabajo inicia con 1) el estudio de la teoría de las ideas; continua con 2) la reconstrucción argumentativa del análisis que presenta Hume para conocer la impresión de donde se deriva la idea de la relación causa-efecto; sigue con 3) la presentación de los argumentos en contra de la fundamentación de la inferencia inductiva y termina con 4) el estudio de la interpretación de Stroud de la tentativa humeana de fundamentar la inferencia inductiva (y así asumirla como la conclusión escéptica de Hume).

Stroud llama procedimiento indirecto¹⁷⁰ al giro argumentativo que realiza Hume del primer problema: de la cuestión “¿cuál es la impresión de donde se origina la idea de la relación causa-efecto?” al segundo problema, “¿cómo se puede fundamentar la inferencia del pasado al futuro?”¹⁷¹ Este paso de un problema a otro constituye un cambio de perspectiva de análisis, lo cual coloca a Hume en la tarea de abordar el problema que le preocupa: ¿qué fundamenta la relación causa-efecto?, tomándolo desde el punto de vista de una inferencia.

Los argumentos que presenta Hume en contra de la fundamentación del segundo problema se exponen sólo de manera general en este capítulo con el fin de concentrarnos en la cuestión de si los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva son aplicables a la inferencia abductiva de Peirce.

Como se mencionó en la introducción del trabajo, los argumentos que presenta Hume tanto en *A Treatise...* como en *An Enquiry...* respecto de la relación

¹⁷⁰Recuérdese que este tema se desarrolló en el capítulo 3, sección 3.1.

¹⁷¹Véase. Stroud, especialmente referencia 5.

causa-efecto se pueden interpretar de dos maneras. La primera interpretación consiste en afirmar que Hume asume dos tipos de razonamiento causal: inductivo y abductivo. Esto puede interpretarse a partir de que Hume considera, al inicio de sus disquisiciones, dos argumentos que podrían interpretarse como abducciones. Además, contribuye el hecho de que Hume menciona en ocasiones la dificultad para inferir tanto causas como efectos y esto podría interpretarse como realizando en el primer caso una abducción, dado que en ese caso trata con una inferencia hacia la causa.

Uno de los dos argumentos que se acaban de mencionar es el siguiente:

Un hombre que encontrara un reloj o cualquier otra máquina en una isla desierta llegaría a la conclusión de que en alguna ocasión hubo un hombre en aquella isla.¹⁷²

Este razonamiento tiene dos características: a) puede interpretarse de manera muy plausible como un razonamiento abductivo y, b), intenta inferir la causa del fenómeno.

La idea de que Hume estaría tratando con abducciones se vería reforzada por el hecho, como se ha mencionado, de que presenta dificultades para la inferencia de la causa, como ocurre en la siguiente cita:

Ningún objeto revela por sus cualidades propias, ni las causas que lo produjeron, ni los efectos que surgen de él, ni puede nuestra razón, sin la asistencia de la experiencia, sacar inferencia alguna de la existencia real y de las cuestiones de hecho.¹⁷³

Respecto de los ejemplos, como el del reloj que se acaba de mencionar, cabe decir que es una inferencia hacia la causa (como se dice en b), lo cual no es

¹⁷²A man, finding a watch or any other machine in a desert island, would conclude, that there had once been men in that island. *Op cit., Enquiry...*, E 4.4., trad. 4:27., p. 49.

¹⁷³No object ever discovers, by the qualities which appear to the senses, either the causes which produced it, or the effects which will arise from it; nor can our reason, unassisted by experience, ever draw any inference concerning real existence and matter of fact. *Ibid.*, E 4.6., trad. 4:27., p.50.

suficiente para pensar que Hume estaría interpretándolo como un razonamiento abductivo.

La segunda interpretación de la que se ha hablado asumiría que las argumentaciones de Hume en contra de que pueda fundarse la relación causa-efecto consideran solo argumentos de tipo inductivo y no de tipo abductivo. Una razón que puede aducirse es que Hume trata normalmente los argumentos que pone como ejemplo, sean hacia las causas o hacia los efectos, como si fueran argumentos a partir de casos con los que se intenta proyectar propiedades a otros casos.

Una caracterización que ayudaría a sostener la primera interpretación consiste en presentar los argumentos de Hume como si fueran primero en contra de la inferencia inductiva, cuando se trata de fundamentar la relación causal. En segundo lugar en contra de la inferencia abductiva y en contra de una inferencia hacia el efecto, justamente a través de la refutación del establecimiento de la relación causal que serviría como una primera premisa de ambos argumentos. La distinción entre los últimos dos argumentos puede hacerse como sigue¹⁷⁴:

Razonamiento Causal Hacia el Efecto:

- 1) A es la causa de B
- 2) Observo un A

Por lo tanto, infiero que se da B (como efecto)

¹⁷⁴La interpretación, así como esta clarificación, las debo al Dr. Pedro Arturo Ramos.

Inferencia Abductiva¹⁷⁵:

- 1) A es la causa de B
- 2) Observo un B

Por lo tanto Infero que se da A (la causa de B)

Debido a que la primera premisa de la inferencia hacia el efecto y de la inferencia abductiva (hacia la causa) es causal, los argumentos que presenta Hume atacarían la premisa causal de cada argumento, lo cual hace pensar que Hume posiblemente reconoce estos dos tipos de razonamiento aunque no hace la distinción teórica en sus obras antes mencionadas.

En el caso de la segunda interpretación, no se daría peso al hecho de que Hume mencione tanto causas como efectos para dotar de plausibilidad la idea de que trata con abducciones, pues no todo razonamiento hacia las causas es necesariamente una abducción. Además, dado que Hume, luego de ofrecer sus ejemplos, los trata de manera proyectiva (proyectando propiedades de casos viejos a casos nuevos a partir de una repetición de casos), la segunda interpretación asumiría que Hume, si bien da ejemplos que plausiblemente pueden ser tomados como abducciones, no distingue en su obra entre abducción e inducción y trata los casos abductivos como casos inductivos. Así, desde esta interpretación, su crítica está dirigida contra la inducción y no contra la abducción, esto se nota unos renglones anteriores al ejemplo del reloj:

Me permitiré afirmar, como proposición general que no admite excepción, que el conocimiento de esta relación en ningún caso se alcanza por razonamientos *a priori*, sino que surge enteramente de la experiencia cuando encontramos que objetos particulares cualesquiera están constantemente unidos entre sí. Preséntese un objeto a un hombre muy

¹⁷⁵Este esquema de la inferencia abductiva lo presenta el Dr. Pedro Ramos para justificar que los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva también los presenta en contra de la primera premisa de la inferencia abductiva.

bien dotado de razón y luces naturales. Si este objeto le fuera enteramente nuevo, no sería capaz, ni por el más meticoloso estudio de sus cualidades sensibles, de descubrir cualquiera de sus causas o efectos.¹⁷⁶

Ahora bien, observemos que, en ambas interpretaciones, la crítica humeana es contra los argumentos que establecerían la relación causa-efecto. Se podría asumir que Hume posiblemente consideró los argumentos contra la inferencia inductiva y contra la premisa causal de la inferencia abductiva¹⁷⁷, pero lo que no se puede atribuir a Hume es que presente una crítica al esquema de la inferencia abductiva, que no sea a través de la crítica del establecimiento de la premisa causal.

El pensador no elabora ninguna crítica al esquema argumentativo de la inferencia abductiva, la argumentación de Hume en contra de la inferencia inductiva derribaría la premisa causal del argumento abductivo. Se puede decir que Hume estaría criticando la abducción como una consecuencia de criticar la premisa causal que usa la abducción (en el caso de sostenerse la primera interpretación) y esta premisa causal estaría criticándose a través de una crítica contra la inferencia inductiva. Así, Hume estaría criticando la premisa causal de la abducción a partir de la crítica que realiza a la inferencia inductiva.

Se considera que en última instancia ambas interpretaciones son posibles desde los textos de Hume. Sin embargo, no será necesario decidir entre una u otra

¹⁷⁶I shall venture to affirm, as a general proposition, which admits of no exception, that the knowledge of this relation is not, in any instance, attained by reasonings *à priori*; but arises entirely from experience, when we find, that any particular objects are constantly conjoined with each other. Let an object be presented to a man of ever so strong natural reason and abilities; if that object be entirely new to him, he will not be able, by the most accurate examination of its sensible qualities, to discover any of its causes or effects. *Ibid., Enquiry...*, E 4.6., trad. 4:27., p. 50.

¹⁷⁷En este trabajo solamente se presentan de manera general algunos de los argumentos que formuló el Dr. Pedro Arturo Ramos para sostener la primera interpretación. Saber si Hume está considerando la inferencia inductiva y la inferencia abductiva de manera causal y, en su caso, investigar la diferencia entre la inferencia abductiva de Hume y la inferencia abductiva de Peirce se puede tratar en un trabajo posterior pues está fuera del objetivo de esta tesis.

en esta tesis puesto que, como se ha dicho en los últimos párrafos, en ambas interpretaciones la crítica de Hume está dirigida contra el establecimiento de la relación causa–efecto (en la primera interpretación se manifiesta esta relación a través de la premisa causal en la abducción) y esto lo hace Hume mediante una crítica en contra de los fundamentos inductivos de esta relación. Así, en ambas interpretaciones la argumentación humeana se dirige principalmente a derribar la inferencia inductiva.

Si observamos la cita anterior podemos notar que Hume asevera que la inferencia no puede realizarse *a priori*. Por el contrario, está asociada a la experiencia mediante la repetición de casos.

Como se estudió en el capítulo dos, Hume asume que generamos la idea de causalidad a partir de x repeticiones de casos en la inferencia inductiva. A partir de x repeticiones de casos de A s y B s (considérese A como causa o efecto, o B como efecto o causa) generamos la idea de causalidad en la relación causa-efecto o en la relación efecto-causa. Si consideramos la primera interpretación Hume estaría asociando, entonces, esta repetición a la inferencia abductiva. Así, esta asociación está presente en las dos interpretaciones. Por lo tanto, la repetición de casos se puede considerar como una propiedad para generar la idea de causalidad, tanto en la inferencia inductiva como en la inferencia abductiva de Hume.

A diferencia de Hume, Peirce no asume como una propiedad de la inferencia abductiva la repetición de casos. Peirce no contempla la repetición de casos para

generar la idea de causalidad, desde el primer momento¹⁷⁸, la inferencia abductiva ya supone la idea de causalidad; es decir, cuando el científico propone “H” para explicar el fenómeno sorprendente C¹⁷⁹ ya tiene construida la idea de causalidad a partir de ideas preconcebidas. Puede pensarse en un segundo momento de la abducción donde se puede corroborar “H” a partir de inducciones.

Pues, después de todo, ¿qué es una hipótesis prometedora? Es la que está de acuerdo con nuestras ideas preconcebidas.¹⁸⁰

Se han descubierto fósiles; digamos, restos como de peces, pero muy en el interior del país. Para explicar el fenómeno, suponemos que el mar cubrió en tiempos remotos esa tierra. Esta es una hipótesis.¹⁸¹

Peirce asume que la hipótesis prometedora es la que está de acuerdo con el conocimiento que hasta ese momento ha adquirido el científico. En el primer momento que el científico sugiere “H” como el efecto de x causa, lo hace a partir de sus ideas preconcebidas; pero estas ideas preconcebidas no deben influir en momento de seleccionar la mejor hipótesis que justifique el fenómeno sorprendente.

La anterior reflexión nos lleva a marcar una diferencia entre la inferencia abductiva de Hume y la inferencia abductiva de Peirce; la primera parece estar vinculada a la repetición de casos, la segunda no necesariamente. Así, lo importante en este trabajo, es revisar desde la segunda interpretación la posible aplicación de

¹⁷⁸ El primer momento consistiría en la primera vez en que una hipótesis justifica el fenómeno sorprendente, el segundo momento de la abducción radicaría que una vez atrincherada la hipótesis puede ser que realicemos inferencia inductiva.

¹⁷⁹ Se debe considerar que se tiene un conocimiento previo por medio del cual podemos llegar a “H”.

¹⁸⁰ For after all, what is a likely hypothesis? It is one which falls in with our preconceived ideas. *Lecciones de historia de la ciencia*. 120

¹⁸¹ Fossils are found; say, remains like those of fishes, but far in the interior of the country. To explain the phenomenon, we suppose the sea once washed over this land. This is another hypothesis. *Charles S. Peirce. Popular Science Monthly* (August 1878), vol. 13, Illustrations of the Logic of Science VI: Deduction, Induction, and Hypothesis. 472. Rescatado de http://en.wikisource.org/wiki/Popular_Science_Monthly/Volume_13/August_1878/Illustrations_of_the_Logic_of_Science_VI. 16/06/2014., 472., trad 1.

los argumentos que Hume construyó contra la inferencia inductiva a la inferencia abductiva de Peirce.

4.1 ¿Qué es la abducción según Peirce?

Para continuar con la investigación, como se ha dicho ya en la introducción general de esta tesis, se tomará como modelo de abducción la propuesta de Charles S. Peirce. Peirce afirma que la abducción es un tipo de inferencia que va del efecto a la causa: “la hipótesis¹⁸² es un razonamiento del efecto a la causa”¹⁸³. También asume que existen tres tipos de razonamientos o inferencias:¹⁸⁴ inducción, deducción y abducción. Al afirmar Peirce que la abducción es un tipo de razonamiento que va del efecto a la causa hace referencia al problema que se presenta en su tiempo respecto de la lógica formal. Hoy podría decirse que no se asume la abducción como un tipo de “razonamiento formal”, sino como una especie de “razonamiento informal”. Pero a este tema no entraremos en esta discusión pues solamente nos interesa exponer la noción que Peirce tiene de abducción:

¹⁸²Se debe tener en cuenta que hay dos periodos del desarrollo del concepto abductivo; en el primer periodo se le llamó “interpretación de la naturaleza” y, por otro lado, el carácter de la hipótesis a la que Peirce llama, en su segundo periodo, “abducción y retroducción”. Cfr. Santaella Lúcia. *La evolución de los tres tipos de argumento: Abducción, inducción y deducción*. Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil. 1 Diciembre 2011 en Grupo de Estudios Peirceanos.

¹⁸³The same thing is true of the distinction between induction and hypothesis... The former, is reasoning from particulars to the general law; the latter, from effect to cause. *Op cit., Deduction, Induction... 475.*, trad IV.

¹⁸⁴Aparentemente, para Peirce “inferencia” o “razonamiento” son sinónimos y los concibe como referidos a una estructura abstracta. Obsérvese en relación con esto la siguiente cita. “Cuando sucede que una nueva creencia viene a uno como generada conscientemente a partir de una creencia previa –un evento que sólo puede ocurrir como consecuencia de que una tercera creencia (almacenada en algún oscuro armario de la mente como un hábito de pensamiento) esté en una relación adecuada con la segunda– llamo a ese evento *inferencia* o *razonamiento*”. Cfr. Charles Sanders Peirce. *Un ensayo para mejorar la seguridad y fecundidad de nuestro razonamiento*. 1913, traducción de Sara Barrera 2005. Sin embargo, en un texto anterior, Peirce (*¿Qué hace sólido un razonamiento?* 1903., trad. Sara Barrera. 2008), parece distinguir entre ambos conceptos. En este último texto afirma: “Una persona que saca una conclusión racional no sólo piensa que es verdadera, sino que piensa que un razonamiento similar lo sería también en todo caso análogo. Si no piensa esto, la inferencia no ha de llamarse razonamiento”.

Conviene recordar que la abducción, aunque apenas se ve estorbada por las reglas lógicas, es sin embargo una inferencia lógica, que asevera su conclusión sólo problemática o conjeturalmente, es verdad, pero que no obstante tiene una forma lógica perfectamente definida.

La forma de inferencia, por tanto, es esta:

Se observa el hecho sorprendente C; pero si A fuese verdadero C sería una cosa corriente, luego hay razones para sospechar que A es verdadero.

Así, pues, A no puede ser inferido abductivamente, o, si prefieren la expresión, no puede ser abductivamente conjeturado mientras su contenido entero no está ya presente en la premisa "Si A fuese verdadero, C sería una cosa corriente."¹⁸⁵

Una vez que Peirce define la abducción como un tipo de inferencia¹⁸⁶ del efecto a la causa, y que presenta el esquema de la inferencia abductiva (se resumirá: "A entonces C; C; por lo tanto A)", posteriormente expone las diferencias que existen entre la inferencia inductiva y la inferencia abductiva, de las cuales solamente se presentan las diferencias que se consideran de mayor importancia para el presente trabajo.

4.2 Distinción entre inferencia inductiva e inferencia abductiva según Peirce.

En esta sección se exponen algunas diferencias que señala Peirce entre inferencia inductiva e inferencia abductiva: contexto, semejanza, imposibilidad de inferir inductivamente conclusiones hipotéticas, y finalmente, aportación de nuevas ideas.

¹⁸⁵It must be remembered that abduction, although it is very little hampered by logical rules, nevertheless is logical inference, asserting its conclusion only problematically or conjecturally, it is true, but nevertheless having a perfectly definite logical form.[...] The form of inference, therefore, is this:

The surprising fact, C, is observed;
But if A were true, C would be a matter of course,
Hence, there is reason to suspect that A is true.

Thus, A cannot be abductively inferred, or if you prefer the expression, cannot be abductively conjectured until its entire content is already present in the premiss, »If A were true, C would be a matter of course. Charles. S. Peirce. *Pragmatism and Abduction* (Lecture VII) CP5. 180-211, EP2, 188-189. *Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo: Lección VII: "Pragmatismo y abducción"*. 1903., trad. Dalmacio Negro Pavón. 1978: 188 y 189.

¹⁸⁶Para tener una mayor noción del proceso histórico que marca Peirce en las diferencias entre inferencia inductiva e inferencia abductiva, véase Santaella Lúcia. *La evolución de los tres tipos de argumento...*

La primera distinción que considera y que señala Peirce está basada en el contexto que supone la inferencia abductiva.

Primera diferencia: contexto

Ni directamente en Hume ni en la interpretación de Stroud sobre Hume, se expone si en la inferencia inductiva se considera el contexto para fundamentar la inferencia. En cambio, Peirce señala claramente su importancia en el caso de la inferencia abductiva. A diferencia de la inducción, en el razonamiento abductivo es importante el contexto del fenómeno para fundamentar la hipótesis. Esto se observa en el siguiente ejemplo que presenta Peirce:

Cierto anónimo está escrito en un trozo de papel roto. Se sospecha que el autor es cierta persona. Su escritorio, al que sólo ella ha tenido acceso, se registra y en él se encuentra un pedazo de papel, cuyo borde desgarrado se ajusta exactamente, en todas sus irregularidades, con el del papel en cuestión. Es una inferencia hipotética admisible que el hombre sospechoso fuese efectivamente el autor. El fundamento de esta inferencia radica, evidentemente, en que es extremadamente inverosímil que dos trozos rotos de papel coincidan por accidente. Por lo tanto, de un gran número de inferencias de éste género, sólo una proporción muy pequeña sería engañosa.¹⁸⁷

No solo en este ejemplo sino en muchos otros, Peirce parece señalar un camino detallado desde los indicios de los hechos hasta la inferencia de la hipótesis, es decir, hasta la inferencia abductiva que explicaría los hechos:

La inferencia desde el contorno del papel hasta su propietario es precisamente lo que distingue la hipótesis de la inducción y lo que la convierte en un paso más temerario y peligroso.¹⁸⁸

¹⁸⁷A certain anonymous writing is upon a torn piece of paper. It is suspected that the author is a certain person. His desk, to which only he has had access, is searched, and in it is found a piece of paper, the torn edge of which exactly fits, in all its irregularities, that of the paper in question. It is a fair hypothetic inference that the suspected man was actually the author. The ground of this inference evidently is that two torn pieces of paper are extremely unlikely to fit together by accident. Therefore, of a great number of inferences of this sort, but a very small proportion would be deceptive. *Idem.*, Este es el ejemplo modelo que se utiliza a lo largo del capítulo para desarrollar diferencias entre inducción y abducción y el tema relacionado al principio de uniformidad. Los corchetes son míos.

¹⁸⁸The inference from the shape of the paper to its ownership is precisely what distinguishes hypothesis from induction, and makes it a bolder and more perilous step. *Op cit., Deduction, Induction...*, 475., trad. III.

Al parecer Peirce considera muy importante tomar en cuenta los detalles del contexto a la hora de realizar la inferencia abductiva, no basta proyectar las propiedades de los casos observados, como se haría en la inducción.

La inferencia abductiva, que inicia con el contexto de los bordes rasgados de los dos trozos de papel, los cuales son considerados por Peirce como caracteres,¹⁸⁹ pasa por la consideración de detalles como los de saber que se trata del escritorio de cierta persona y saber que sería inverosímil que fueran de diferentes trozos de papel. En consecuencia, la inferencia abductiva proporciona una conclusión hipotética diferente a la que se consideraría desde el razonamiento inductivo.

Si la hipótesis no fuera nada más que una inducción, todo lo que estaríamos justificados a concluir, en el ejemplo citado, sería que los dos pedazos de papel que casaban en cuanto a las irregularidades examinadas habrían de casar en cuanto a otras irregularidades, digamos más sutiles.¹⁹⁰

Peirce asegura que algunos pensadores llaman a la abducción “inducción de caracteres”. La razón que él menciona es que al considerar que un número de caracteres pertenecientes a cierta clase se hallan en cierto objeto, se infiere que

¹⁸⁹Según la clasificación de los signos que propone Ch. S. Peirce «un *icono* es un signo que posee los caracteres que lo hacen significativo, aun cuando su objeto no exista realmente: por ejemplo, un trozo de lápiz que representa una línea geométrica[...] Un *índice* es un signo que perdería inmediatamente sus caracteres de signo si su objeto desapareciera, pero no los perdería si no tuviera interpretante: por ejemplo, una huella de bala en una moldura es índice de un disparo; sin el disparo no hubiera habido huella; pero hay huella, aunque se atribuya o no al disparo. Un *símbolo* es un signo que perdería sus caracteres de signo si no hubiese un interpretante: por ejemplo, las palabras tienen sentido porque se les da uno» (1940: 104). Así, el icono, para Peirce, es el signo no arbitrario, que originariamente tiene cierta semejanza con el objeto al que se refiere. Así, aunque Peirce trata los caracteres como si fuesen propiedades de hechos empíricos, también los trata como propiedades de hechos en tanto entidades semióticas que nos llevan a la inferencia. María Ángeles Rodríguez González. *Lenguaje de los signos* en Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. También véase Charles S. Peirce. *El icono, el índice y el símbolo*. c.1893-1903. Trad. Sara Barrena, 2005., en Grupo de Estudios Peirceanos. El artículo en inglés no se localizó para realizar la traducción. Se considera confiable la traducción en español del GEP.

¹⁹⁰If the hypothesis were nothing but an induction, all that we should be justified in concluding, in the example above, would be that the two pieces of paper which matched in such irregularities as have been examined would be found to match in other, say slighter, irregularities. *Op cit., Deduction, Induction...*, 475., trad. VI.

todos los caracteres pertenecientes de esa clase pertenecen al objeto en cuestión. Pero posteriormente muestra su desacuerdo con esta interpretación de la abducción.

En primer término, los caracteres no son susceptibles de simple enumeración como los objetos; en segundo lugar, los caracteres se insertan en categorías. Cuando hacemos una hipótesis como la del trozo de papel, únicamente examinamos una línea de caracteres, o quizá dos o tres, y no separamos ningún espécimen de los demás.¹⁹¹

La diferencia entre la inducción y la abducción radica para Peirce en que la inducción solamente considera la frecuencia en que sucede un evento, a diferencia de la abducción, que no considera la frecuencia en que sucede un evento, pues los caracteres no son susceptibles de enumeración como los objetos. La idea de Peirce de que aquéllos no son susceptibles de enumeración parece sostenerse en el sentido de que cada forma de coincidencia entre dos papeles es única, es decir, los caracteres observados en una coincidencia constituyen parte de un evento único. El que esto sea cierto o no, de cualquier modo, no es obstáculo para distinguir la manera en que Peirce usa los caracteres en la abducción, es decir, como eventos únicos. Ahora bien, en verdad, ¿la abducción no considera la frecuencia en que sucede un evento a partir de los caracteres? En realidad, ¿la abducción no cae en el principio de uniformidad en el sentido de que no se considera para la inferencia la asociación de cualidades en el pasado?, las respuestas a estas cuestiones se presentarán más adelante.

¹⁹¹A number of characters belonging to a certain class are found in a certain object; whence it is inferred that all the characters of that class belong to the object in question. This certainly involves the same principle as induction; yet in a modified form. In the first place, characters are not susceptible of simple enumeration like objects; in the next place, characters run in categories. When we make an hypothesis like that about the piece of paper, we only examine a single line of characters, or perhaps two or three, and we take no specimen at all of others. *Idem*.

Sin embargo, aunque aceptemos la afirmación de Peirce de que los caracteres no son susceptibles de enumeración, podríamos enumerar las situaciones en que esos caracteres se encuentren asociados con esa clase de causas, mas no los caracteres. En este caso, considerando los bordes rasgados de los dos trozos de papel, si nos encontramos posteriormente en una situación similar podríamos nuevamente inferir causas como las que abductivamente habíamos inferido en la primera situación y así sucesivamente, al punto de que podamos convertir la hipótesis novedosa más bien en una asociación inductiva de hipótesis similares.

Si lo anterior es posible entonces sería conveniente aclarar que la abducción se puede dividir en dos momentos. El primer momento consistiría en la primera vez que una hipótesis justifica el fenómeno sorprendente; el segundo momento de la abducción radicaría en que una vez atrincherada la hipótesis que justifica el fenómeno puede suceder que realicemos inferencias inductivas (basados en la repetición de casos) que asocien tales caracteres iniciales con hipótesis similares a las de los primeros casos. En última instancia, esto podría esquematizarse como una inducción construida a partir de una hipótesis abductiva atrincherada. En adelante se tratará sólo el primer momento de la abducción, a menos que aclaremos que estamos tratando el segundo momento.

Como vemos, la discusión de si la abducción es o no un caso particular de la inducción, es algo que, desde el principio, fue observado por el mismo Peirce; esta discusión ha dado lugar a una controversia más contemporánea, que no desarrollaremos en esta investigación. Sin embargo, un punto crucial de ella es si la fundamentación de la abducción, tal como la presenta Peirce, cae en el principio

de uniformidad. Esto es, la pregunta de si asume o no una especie de principio de uniformidad y el papel que éste pudiera jugar en esta clase de razonamiento. Este problema se estudiará más adelante.

Segunda diferencia: semejanza

La segunda diferencia que Peirce considera entre la inferencia inductiva y la inferencia abductiva hace referencia principalmente a que en la segunda no se trata de una inferencia que dé como resultado algo que extienda la asociación de cualidades a un caso particular desconocido o a una generalización de casos. A esto se refiere cuando dice: “la esencia de la inducción es que infiere de un conjunto otro conjunto de hechos semejantes, en tanto que la hipótesis infiere de hechos de una clase hechos de otra distinta”.¹⁹² No obstante eso, Peirce tiene otra línea de argumentación que si bien está relacionada con la anterior, es claramente diferente.

De acuerdo con la distinción que hemos establecido en nuestro análisis de la argumentación de Hume, a lo largo de esta tesis, y como lo hemos recordado al inicio de ese capítulo, tenemos dos líneas de abordaje del problema de clarificar la relación causa-efecto: la primera, que busca una respuesta en el análisis de las propiedades de la causa y del efecto y la segunda, que trata el problema como un problema de inferencia. Siguiendo esta diversidad en el abordaje humeano, expondremos la argumentación de Peirce en dos líneas. La primera línea de argumentación hace referencia a lo que se ha dicho al inicio de este apartado, es decir, a que en la inferencia abductiva, a partir de una clase de hechos se infiere

¹⁹²But the essence of an induction is that it infers from one set of facts another set of similar facts, whereas hypothesis infers from facts of one kind to facts of another. *Ibid.*, 481., trad. V.

otra clase de hechos distinta. Por el contrario, en la inducción un hecho o un conjunto de hechos se infiere de otro conjunto de hechos semejantes (se infiere de una enumeración).

En el razonamiento inductivo inferimos de causas semejantes efectos semejantes: se toma en cuenta la semejanza de la causa nueva con la causa conocida, para inferir un efecto semejante al asociado a la causa conocida. En el razonamiento abductivo, en cambio, se infiere a partir de una clase de hechos otra clase de hechos que no son semejantes a otros considerados en la inferencia. La abducción infiere de hechos de una clase, hechos de otra clase distinta. En la abducción no se trata de inferir un objeto o hecho semejante de otro conocido.¹⁹³ Peirce no se limita a establecer la diferencia entre ambos tipos de inferencia, sino que también deja clara su opinión de que basar una inferencia en semejanzas podría conducir a errores.

No hay equivocación mayor ni más frecuente en la lógica práctica que suponer que las cosas que se asemejan entre sí sensiblemente en algunos aspectos es muy verosímil, por eso mismo, que se parezcan en otros [...] Un ejemplo, sin embargo, puede ilustrar la proposición. Los eruditos en mitología comparada se ocupan de hallar puntos de semejanza entre los fenómenos solares y la carrera de los héroes de toda suerte de relatos tradicionales; y sobre la base de tales semejanzas infieren que estos héroes son personificaciones del sol [...] Un lógico ingenioso, para mostrar cuán fútil es todo esto, escribió un librito en el que pretendía probar, de idéntica forma, que Napoleón Bonaparte es sólo una personificación del sol. Era realmente admirable ver cuántos puntos de semejanza descubrió. La verdad es que dos cosas cualesquiera se parecen entre sí tan señaladamente como otras dos cualesquiera, si se admiten semejanzas recónditas.¹⁹⁴

¹⁹³ *Idem.*

¹⁹⁴ There is no greater nor more frequent mistake in practical logic than to suppose that things which resemble one another strongly in some respects are any the more likely for that to be alike in others. [...] An example, however, may illustrate the proposition: The comparative mythologists occupy themselves with finding points of resemblance between solar phenomena and the careers of the heroes of all sorts of traditional stories; and upon the basis of such resemblances they infer that these heroes are impersonations of the sun. [...] An ingenious logician, to show how futile all that is, wrote a little book, in which he pretended to prove, in the same manner, that Napoleon Bonaparte is only an impersonation of the sun. It was really wonderful to see how many points of resemblance he made out. The truth is, that any two things resemble one another just as strongly as any two others, if recondite resemblances are admitted. *Ibid.*, 476., trad. III.

Peirce afirma que para justificar el razonamiento inductivo se podría admitir, en un caso extremo, la semejanza entre dos cosas que no la tienen, solamente para justificar algún fenómeno. Aunque la abducción no se basa en semejanzas, Peirce considera pertinente evitar el error general de inferir la asociación entre dos cosas que no tienen ninguna vinculación relevante. Para que la abducción no tropiece con el mismo error general que la inducción, Pierce afirma que hay por lo menos que atenerse a tres reglas con el fin de que el proceso de construcción de una hipótesis conduzca a un resultado probable:

1. La hipótesis ha de presentarse expresamente como una cuestión a discutir, antes de hacer las observaciones que atestiguarán su verdad. En otras palabras, debemos procurar discernir cuál será el resultado de las predicciones de la hipótesis.
2. El aspecto tocante al cual se anoten las semejanzas debe tomarse al azar. No hemos de escoger un tipo particular de predicciones, para las que se sabe que la hipótesis es válida.
3. Los fracasos tanto como los éxitos de las predicciones deben reseñarse honradamente. El procedimiento entero tiene que ser franco e imparcial.¹⁹⁵

En la inducción, de los hechos observados se infieren hechos no observados con las mismas cualidades asociadas¹⁹⁶, a diferencia de la abducción, donde se concluye la existencia de algo diferente a todo lo observado; es decir, en el primer momento de la abducción no se infieren hechos semejantes a los observados. Sin embargo, es de notar que Peirce está considerando la posibilidad de usar semejanzas en lo que hemos llamado “el segundo momento de la abducción”. En ese segundo momento se podrían construir inducciones que no proyectan las cualidades que dieron lugar a la hipótesis sino las causas semejantes. En este

¹⁹⁵1. The hypothesis should be distinctly put as a question, before making the observations which are to test its truth. In other words, we must try to see what the result of predictions from the hypothesis will be. 2. The respect in regard to which the resemblances are noted must be taken at random. We must not take a particular kind of predictions for which the hypothesis is known to be good. 3. The failures as well as the successes of the predictions must be honestly noted. The whole proceeding must be fair and unbiased. *Idem.*

¹⁹⁶Recuérdese que este tema se desarrolló en el capítulo 2 sección 2.2.4.

momento también ocurre la corroboración de la hipótesis abductiva y es aquí donde podría tener algo que ver la relación de semejanza. Aquí concluye el análisis de la primera línea de argumentación.

Después Peirce parece intentar clarificar lo que entiende por predicción y es lo que nos lleva a pensar en una segunda línea de argumentación que ya no trata la cuestión como un problema de si se asemejan los hechos, sino de la cuestión de inferir algo que es diferente de todo lo observado, pues uno podría preguntarse cómo sostendríamos tal conclusión abductiva:

[...] mediante la inducción, concluimos que hechos similares a los hechos observados son verdaderos en casos no examinados. Merced a la hipótesis, concluimos la existencia de un hecho muy diferente de todo lo observado. Del cual, según las leyes conocidas, resultaría necesariamente algo observado. El primero es un razonamiento de los particulares a la ley general; el segundo, del efecto a la causa. El primero clasifica, el segundo explica.¹⁹⁷

Peirce enfatiza la no semejanza de la hipótesis abductiva con lo observado y deja abierta la posibilidad de que tal hipótesis hable de un hecho observado o no observado. Esto marca una diferencia para él muy importante entre inducción y abducción. Ahora bien, si bien Peirce no habla explícitamente en esta cita sobre la predicción es claro, si uno toma en cuenta otros de sus pasajes, que se refieren a la predicción cuando dice que después resultará de la hipótesis abductiva algo “necesariamente observado”. Esto es independiente de si la hipótesis refiere a algo observado o no observado. El mecanismo de corroboración de la hipótesis que resulta de una abducción es, para Peirce, una inferencia que debe resultar en

¹⁹⁷By induction, we conclude that facts, similar to observed facts, are true in cases not examined. By hypothesis, we conclude the existence of a fact quite different from anything observed, from which, according to known laws, something observed would necessarily result. The former, is reasoning from particulars to the general law; the latter, from effect to cause. The former classifies, the latter explains. *Op cit., Deduction, Induction... 477.*, trad IV.

hechos observados. Esta inferencia es considerada por Peirce como una predicción a partir de la hipótesis abductiva.

Como puede constatarse, en esta cita, Peirce no sólo intenta diferenciar la inducción de la abducción, mediante la idea de que en esta última se infieren cosas diferentes respecto de lo que se toma en consideración en las premisas. Además, Peirce intenta profundizar en una restricción a la inferencia abductiva: lo que infiramos mediante ella tiene que tener una consecuencia observada que puede corroborar directa o indirectamente la hipótesis, esto está muy relacionado con su idea de predicción.

La gran diferencia entre la inducción y la hipótesis¹⁹⁸ estriba en que la primera infiere la existencia de fenómenos iguales a los que hemos observado en casos similares, mientras que la hipótesis supone algo de tipo distinto a lo que hemos observado directamente, y con frecuencia algo que nos sería imposible observar directamente.¹⁹⁹

Dadas las últimas dos citas, podemos identificar la segunda línea argumentativa que propone Peirce en la abducción: 1) con la abducción no solamente podemos inferir algo que se puede observar directamente, sino 2) algo que no se puede observar directamente, aunque deba corroborarse por predicción de hechos observables²⁰⁰. En esto consiste la segunda línea de argumentación que está presente en Peirce respecto de la semejanza.

¹⁹⁸En este caso, el término hipótesis se concibe como sinónimo de abducción.

¹⁹⁹The great difference between induction and hypothesis is, that the former infers the existence of phenomena such as we have observed in cases which are similar, while hypothesis supposes something of a different kind from what we have directly observed, and frequently something which it would be impossible for us to observe directly. *Op cit., Deduction, Induction...*, 480., trad IV.

²⁰⁰Nótese también que las últimas citas también hacen referencia que la abducción para Peirce es una inferencia de efectos a causas.

Tercera diferencia: Imposibilidad de inferir inductivamente conclusiones hipotéticas.

Los argumentos de Peirce para afirmar la imposibilidad de inferir inductivamente conclusiones hipotéticas son una razón más para distinguir la inferencia inductiva de la inferencia abductiva; dichos argumentos refieren a otros méritos de la distinción que presenta Peirce: la semejanza y la probabilidad. Esto está en el marco de discusión en el que Peirce asume, en primera instancia, que para cada causa pueden existir diversos efectos que se tomen en consideración al realizar la inferencia abductiva.

Peirce construye una forma en que uno podría objetar la diferencia entre abducción e inducción y esta forma consistiría de intentar poner al primer tipo de inferencia en términos del segundo.

Es una hipótesis que Napoleón Bonaparte existió en otro tiempo ¿Cómo va a ser reemplazada nunca esta hipótesis por una inducción? Es posible decir que de la premisa de que los hechos que hemos observado son como serían si Napoleón existió, inferimos por inducción que todos los hechos que en lo venidero sean observados serán del mismo carácter. No hay duda de que cualquier inferencia hipotética puede tergiversarse de este modo para darle la apariencia de una inducción.²⁰¹

Pero la esencia de la inducción es que se infiere de un conjunto de hechos otro conjunto de hechos semejantes. A diferencia de la abducción, que infiere de hechos de una clase hechos de otra distinta e infiere muy frecuentemente un hecho no susceptible de observación directa, el cual es corroborado por una consecuencia observacional. Los hechos que sirven de fundamento para la hipótesis de que

²⁰¹It is an hypothesis that Napoleon Bonaparte once existed. How is that hypothesis ever to be replaced by an induction? It may be said that from the premise that such facts as we have observed are as they would be if Napoleon existed, we are to infer by induction that all facts that are hereafter to be observed will be of the same character. There is no doubt that every hypothetic inference may be distorted into the appearance of an induction in this way. *Op cit., Deduction, Induction...* 480., trad IV.

Napoleón existió en otro tiempo no son necesariamente la única clase de hechos que se explican por su existencia, pues todo lo que sucede es infinitamente probable.

[...] los hechos que sirven de fundamento para nuestra creencia en la realidad histórica de Napoleón no son necesariamente, ni mucho menos, la única clase de hechos que se explican por su existencia. Puede ser que, en la época de su carrera política, se estuvieran registrando los acontecimientos de una manera ni soñada actualmente, que una criatura ingeniosa de un planeta vecino estuviese fotografiando la Tierra, y que esas imágenes en escala suficientemente grande acaso lleguen un día a nuestra posesión, o que un espejo en una estrella distante, cuando la luz lo alcance, refleje la historia entera de nuevo a la tierra. No importa lo improbables que sean estas suposiciones; todo lo que sucede es infinitamente improbable. No estoy diciendo que es verosímil que *estas cosas* ocurran, sino que *algún* efecto de la existencia de Napoleón que al presente nos parece imposible es seguro, no obstante, que se producirá. La hipótesis afirma que los citados hechos, cuando ocurran, serán de tal naturaleza que confirmen, y no refuten, la existencia del hombre. Tenemos así, en la imposibilidad de inferir inductivamente conclusiones hipotéticas, una segunda razón para distinguir los dos tipos de inferencia.²⁰²

Además de afirmar Peirce que la inferencia inductiva no puede ser reemplazada por la inferencia abductiva, pues la inferencia abductiva infiere de hechos de una clase hechos de otra clase, se asume que la argumentación que presenta Peirce también asevera que para cada efecto existen diversas causas, igualmente considerables para inferir abductivamente, a diferencia de lo que pasa en la inducción.²⁰³ Esto permanece en la misma sintonía en que Hume analiza la relación entre causas y efectos, pues recordemos que Hume considera que podría haber varios efectos a partir de una misma causa.

²⁰²[...] the facts which serve as grounds for our belief in the historic reality of Napoleon are not by any means necessarily the only kind of facts which are explained by his existence. It may be that, at the time of his career, events were being recorded in some way not now dreamed of, that some ingenious creature on a neighboring planet was photographing the earth, and that these pictures on a sufficiently large scale may some time come into our possession, or that some mirror upon a distant star will, when the light reaches it, reflect the whole story back to earth. Never mind how improbable these suppositions are; everything which happens is infinitely improbable. I am not saying that *these things* are likely to occur, but that *some* effect of Napoleon's existence which now seems impossible is certain nevertheless to be brought about. The hypothesis asserts that such facts, when they do occur, will be of a nature to confirm, and not to refute, the existence of the man. We have, in the impossibility of inductively inferring hypothetical conclusions, a second reason for distinguishing between the two kinds of inference. *Ibid.*, V.

²⁰³Recuérdese que este tema se desarrolló en el segundo capítulo, sección 2.1.2.

Cuarta diferencia: Aportación de nuevas ideas

La última diferencia entre abducción e inducción que se ha seleccionado para este trabajo trata sobre la idea de que la inferencia inductiva no aporta nuevas ideas, solamente nos dice la frecuencia con la que ocurre un tipo de evento:

La inducción (al menos en sus formas típicas) no contribuye en nada a nuestro conocimiento excepto en decirnos aproximadamente con cuanta frecuencia, en el curso de esa experiencia que nuestros experimentos tienden a constituir, ocurre un tipo dado de evento. Por tanto simplemente evalúa una probabilidad objetiva.²⁰⁴

Saber que a partir del curso de una determinada experiencia surge un evento equivale a tener la misma idea: siempre que tenemos esa experiencia tendremos el mismo evento. A diferencia del razonamiento inductivo, Peirce afirma que el razonamiento abductivo sí aporta nuevas ideas a nuestro conocimiento. “La presunción es la única clase de razonamiento que proporciona nuevas ideas [...]”.²⁰⁵

La sugerencia abductiva viene a nosotros como un relámpago. Es un acto de intuición, aunque sea una intuición extremadamente falible. Es cierto que los diversos elementos de la hipótesis estaban con anterioridad en nuestra mente; pero es la idea de juntar lo que jamás habíamos soñado juntar la que hace fulgurar ante nuestra contemplación la nueva sugerencia.²⁰⁶

La sugerencia abductiva, como señala Peirce, es el primer paso para generar una nueva sugerencia, pues a partir de que el científico estudia el fenómeno irregular que ocurre ante la aparente uniformidad de la naturaleza se dedica a

²⁰⁴Induction (at least, in its typical forms) contributes nothing to our knowledge except to tell us approximately how often, in the course of such experience as our experiments go towards constituting, a given sort of event occurs. It thus simply evaluates an objective probability. James Mark Baldwin. *Dictionary of Philosophy and Psychology*. Vol. 2. Reasoning, p. 426-427. Rescatado de *questia Trusted online research*. 16/06/2014., trad. Charles S. Peirce. *Razonamiento*. 1901., trad. Sara Barrera: 2.775.

²⁰⁵Presumption is the only kind of reasoning which supplies new ideas [...] *Ibid.*, p. 427., trad. 2.777.

²⁰⁶aThe abductive suggestion comes to us like a flash. It is an act of insight, although of extremely fallible insight. It is true that the different elements of the hypothesis were in our minds before; but it is the idea of putting together what we had never before dreamed of putting together which flashes the new suggestion before our contemplation. *Op cit.*, *Pragmatism and Abduction* (Lecture VII), trad. Lección VII: 181.

examinar las diversas hipótesis para conocer cuál es la hipótesis que fundamente el fenómeno.

4.3 ¿Los argumentos humeanos contra la inferencia inductiva se aplican a la inferencia abductiva?

Una vez que hemos terminado de especificar las diferencias relevantes que para Peirce existen entre uno y otro tipo de razonamiento, podemos plantearnos la cuestión importante de esta tesis: ¿Pueden aplicarse a la inferencia abductiva de Peirce los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva? Como Peirce mantiene una argumentación decidida a diferenciar abducción de inducción, se considerarán primero las caracterizaciones que Peirce plausiblemente supondría con respecto a la aplicación de los argumentos humeanos a la inferencia abductiva.

Recuérdese que Hume realiza un nuevo planteamiento de la búsqueda de la impresión de la conexión necesaria entre causa y efecto, que podemos llamar “perspectiva 1”, y se aboca a un intento de fundamentación de esta relación causa-efecto, a partir de la inferencia inductiva o, como él la llama, la inferencia de lo observado a lo no observado, que podemos nombrar “perspectiva 2”. Debido a que en Peirce se asume la abducción como una inferencia de la misma categoría que la inducción (aunque con profundas diferencias entre ambas clases de inferencias) es más razonable realizar la comparación que se pretende en este trabajo, tomando como punto de referencia la segunda perspectiva. Los argumentos que tomaremos en cuenta para la aplicación a la inferencia abductiva serán sólo los de la perspectiva 2.

Una vez que Hume se propone investigar cómo se puede fundamentar la inferencia inductiva, se dedica a estudiar si se puede fundamentar por razonamiento intuitivo o por razonamiento demostrativo, para concluir que la inferencia inductiva no se puede fundamentar por ninguno de estos dos razonamientos. Veamos si los argumentos de Hume para concluir que ni por razonamiento intuitivo ni demostrativo se fundamenta la inferencia inductiva se aplican a la inferencia abductiva.

Hume argumenta, como lo vimos en el capítulo anterior,²⁰⁷ sobre dos vías: i) que a partir de las cualidades sensibles y poderes ocultos de los objetos no se puede fundamentar que la experiencia pasada deba extenderse a momentos futuros, pues no podemos asegurar los mismos poderes ocultos a los objetos con esas cualidades; ii) la idea de que tampoco se conoce el término medio que permita realizar la inferencia entre proposiciones con las que se intentaría inferir el futuro a partir del pasado. Así, no podemos pasar de modo inmediato de una proposición sobre el pasado a una sobre el futuro en estos casos. Por lo tanto, la inferencia del pasado al futuro no se fundamenta intuitivamente.

Debemos, en toda esta discusión, tener claro que la inferencia abductiva no es una inferencia que vaya, desde el punto de vista de Peirce, de las causas a los efectos, sino, por el contrario, de los efectos a las causas.

Peirce afirma que la conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes ocultos de los objetos no fundamenta la inferencia abductiva. Él mismo

²⁰⁷Recuérdese que el tema relacionado a cualidades sensibles y poderes secretos se desarrolló en el capítulo 2, sección 2.2.

establece claramente la diferencia entre lo que llama “juicio perceptual”²⁰⁸ y abducción. No todos los sujetos perciben las mismas cualidades sensibles y Peirce piensa que la abducción no puede basarse en esta clase de juicios. Esto en relación al argumento i).

Ahora bien, respecto del argumento ii), si tomamos la inferencia abductiva del modo en que Hume consideró las proposiciones inductivas para ver si podía inferirse algo del futuro a partir de los datos de que se dispone sobre el pasado, tendríamos una proposición que hablaría del efecto e intentaríamos llegar a la causa a partir de éste. Tampoco podemos encontrar en esto el término medio del que habla Hume para poder realizar, en este caso, la inferencia de un efecto a una causa. Dados los datos sobre los juicios de percepción, podemos considerar que Peirce tampoco daría crédito a esta clase de paso del efecto a la causa, como un paso basado en la suposición de un término medio en la inferencia. Así, en el contexto de lo que entiende Hume por intuición, Peirce seguramente no consideraría la abducción como fundada en la intuición. Peirce estaría de acuerdo con Hume en

²⁰⁸[...] una noción clara de la diferencia precisa entre el juicio abductivo y el juicio perceptual, que es su caso límite. El único síntoma mediante el cual cabe distinguir los dos es que no podemos formarnos la más leve concepción de lo que sería negar el juicio perceptual. Si yo juzgo que una imagen perceptual es roja, puedo concebir que otro hombre no tenga ese mismo percepto. Puedo también concebir que tenga este percepto pero que nunca haya pensado en si era o no era rojo. Puedo concebir que, aunque los colores se hallen entre sus sensaciones, jamás haya dirigido su atención hacia ellos. O puedo concebir que, en lugar de la rojez, surja en su mente una concepción un tanto diferente; que, por ejemplo, juzgue que este percepto tiene un color cálido. Puedo imaginar que la rojez de mi percepto sea excesivamente débil y vaga para que esté uno seguro de si es rojo o no lo es. Pero que un hombre tenga un percepto similar al mío y se haga la pregunta de si este percepto es *rojo*, lo cual presupondría que ya había juzgado que *algún* percepto era rojo, y que, tras de una cuidadosa atención a este percepto, declare que palmariamente y tajantemente *no* es rojo, cuando yo juzgo que es netamente rojo, *eso* no puedo comprenderlo en absoluto. En cambio, una sugerencia abductiva es algo cuya verdad *puede* ser puesta en duda e incluso negada. 187. Llegamos así a la prueba de la *inconcebibilidad* como el único medio de distinguir entre una abducción y un juicio perceptual. *Op cit.*, Charles. *Pragmatism and Abduction* (lecture VII): 4-3.

que las cualidades sensibles no pueden fundar la abducción y en que no hay término medio claro que uno pueda suponer en la inferencia.

Así, si se fundamenta intuitivamente una inferencia 1) a partir de las cualidades sensibles y poderes de los objetos o, 2) desde el conocimiento del término medio que permita realizar la inferencia del futuro a partir de experiencias pasadas, entonces la inferencia abductiva no se puede fundamentar intuitivamente.

Pero, realmente ¿no podríamos fundar la abducción, tal como la presenta Peirce, en cualidades sensibles o en juicios perceptuales?

Basándonos en el ejemplo de los dos trozos de papel, tal vez se podría afirmar que la inferencia abductiva sí se basa en las cualidades sensibles. En términos de Peirce, aunque él no admite explícitamente este punto, pareciera que la abducción se basara en los caracteres que presenta cada objeto. Esto se debe a que para fundamentar la hipótesis de que el hombre sospechoso fuese efectivamente el autor de cierto anónimo necesariamente se consideran los bordes de los dos trozos rotos de papel, tanto del que se encuentra en su escritorio como el del anónimo. Esto es lo que posiblemente Peirce consideraría como las cualidades que presenta cada trozo de papel. Así, a partir del estudio de estos caracteres, de estas cualidades que presentan los bordes de los dos trozos de papel, se fundamenta la hipótesis formulada.

Se debe tener claro que en la argumentación anterior no se considera si a partir de las cualidades sensibles de los objetos se infieren causas semejantes, tampoco se considera si la abducción cae en un principio de uniformidad, solamente

se expone si la inferencia abductiva considera los caracteres para fundamentar la hipótesis. Aún así, si seguimos la línea de pensamiento de Peirce cuando defiende la diferencia entre inducción y abducción, debemos estar más inclinados a pensar que él puede admitir que al realizar una abducción usemos cualidades sensibles; pero no, que la semejanza²⁰⁹ entre cualidades sensibles pueda fundamentar suficientemente la abducción, pues es una de las diferencias que él enfatiza entre uno y otro razonamiento.

Examinemos la aplicación de los argumentos que Hume construye por la línea demostrativa. Como se estudió en el segundo capítulo,²¹⁰ Hume presenta dos vías de argumentación²¹¹ para afirmar que la inferencia inductiva no se puede fundamentar por razonamiento demostrativo. Las dos vías son como sigue. Bajo la suposición I) *a priori*: si no partimos de la experiencia, nos parecería que existe la posibilidad de que *A* cause *C*, *D*, *E*..., una infinidad de efectos posibles para la misma causa; y II), *a posteriori*: aunque el curso de la naturaleza hasta ahora haya sido uniforme, eso no implica que en un futuro lo siga siendo. Por lo tanto, por estas dos vías I y II, la inferencia inductiva no se fundamentaría por razonamiento demostrativo.

De plantearse estos dos argumentos en la abducción, podrían reformularse como sigue. I) La abducción parte del efecto para llegar a la causa. Pero, en primera

²⁰⁹En la sección 4.2, en la segunda diferencia se puede confrontar la cita donde Peirce afirma que la semejanza no es esencial para la abducción.

²¹⁰Recuérdese que estos argumentos se desarrollaron en el capítulo 2 apartado 2.2.1.

²¹¹Recuérdese que el tema relacionado con la fundamentación de la inferencia inductiva en el razonamiento demostrativo se estudió en el capítulo 2, sección 2.2.1.

instancia la abducción asume múltiples posibles causas del efecto; por tanto, no puede esta inferencia estar basada en este paso del efecto a la causa, pues sería un paso equívoco. Y el argumento II) iría contra la uniformidad de la naturaleza como un principio que funde la abducción, lo cual supondría que la abducción utiliza este principio.

El primer argumento que propone Hume, referente a la posibilidad de que si no partimos de la experiencia nos parecería posible que cada causa tuviera diversos efectos y no necesariamente un efecto, no se aplicaría a la inferencia abductiva de Peirce, pues él considera que para justificar un efecto existen *a priori* diversas causas posibles que lo fundamenten. Por supuesto, Peirce estaría de acuerdo con Hume en que las cualidades del efecto (fenómeno sorprendente) no me llevan directamente a una causa de éste, y, por ello, es muy plausible que Peirce no considerara que sobre las cualidades del efecto pudiera fundarse la inferencia abductiva. De cualquier forma, si alguien intentara fundar la abducción en esto, tendría que responder el argumento I) humeano: digamos que el argumento humeano se aplicaría si alguien intentara fundar la abducción en las cualidades del efecto, pero Peirce no pretende tal cosa.

El argumento II) de Hume claramente no se aplica a la abducción entendida de Peirce pues él considera el punto de discusión de si el principio de uniformidad podría *fundamentar* la abducción y está de acuerdo en que la abducción sigue siendo probable aunque le falte el refuerzo que le otorgaría el principio de uniformidad:

Las mismas advertencias que se han hecho respecto a imaginar que la inducción descansa en la uniformidad de la Naturaleza cabría repetirlas en lo concerniente a la hipótesis. Aquí, como allí, tal teoría no sólo no explica en absoluto la validez de la inferencia, sino que da

origen a unos métodos para llevarla a cabo que son completamente viciosos. Hay, sin duda ciertas uniformidades en la Naturaleza, cuyo conocimiento reforzará mucho una hipótesis. [...] Pero semejante corroboración de la hipótesis es de índole deductiva, y la hipótesis puede continuar siendo probable aunque falte dicho refuerzo.²¹²

Como se puede observar en la cita anterior, Peirce afirma que el principio de uniformidad puede reforzar una hipótesis como lo hace con la inferencia inductiva, pero su probabilidad no depende de este principio porque la corroboración de la hipótesis es de índole deductiva. Peirce asume que la corroboración de la hipótesis nueva es deductiva. Esto puede verse con claridad si se le reconstruye como dos modus ponens encadenados, como se muestra a continuación:

Tomemos HN como hipótesis nueva, Si como situación y HF como hecho futuro.²¹³ Así la predicción Peirciana es como sigue:

HN \rightarrow (Si \rightarrow HF)

HN

Si \rightarrow HF

Si

HF

Dada la hipótesis que se ha obtenido abductivamente, Peirce buscaría consecuencias observacionales que pueden verse como el hecho futuro al que estaría dirigida la predicción. Así, si la hipótesis es cierta, tendría que ocurrir, deductivamente, el hecho futuro y en esto consiste para Peirce la corroboración de la hipótesis.

²¹²The same warnings that have been given against imagining that induction rests upon the uniformity of Nature might be repeated in regard to hypothesis. Here, as there, such a theory not only utterly fails to account for the validity of the inference, but it also gives rise to methods of conducting it which are absolutely vicious. There are, no doubt, certain uniformities in Nature, the knowledge of which will fortify an hypothesis very much. [...] But such a fortification of hypothesis is of a deductive kind, and hypothesis may still be probable when such reinforcement is wanting. *Op cit., Deduction, induction...*, 476 trad. III.

²¹³En este esquema solamente se expone de manera general la afirmación de Peirce; saber si la afirmación de Peirce es errónea o no está fuera del objetivo del trabajo.

Así, el argumento humeano no se aplica a la inferencia abductiva tal como ésta es entendida por Peirce, pues al parecer Peirce no cree que el principio de uniformidad sea imprescindible para la abducción. Esto se debe a que Peirce piensa que la abducción, en ninguno de sus dos momentos que hemos distinguido, usaría tal principio.

Sin embargo, ¿en verdad el argumento I) no se aplica a la inferencia abductiva?, esto nos lleva a la pregunta de si la inferencia abductiva considera que para cada efecto existen diversas causas posibles.

En un primer momento se podría aceptar que el argumento I) no se aplica a la inferencia abductiva, pues Peirce afirma que *a priori* existen miles de hipótesis posibles que fundamentan un fenómeno, es decir, existen diversas causas posibles para un evento, tal como lo considera Hume en la inferencia inductiva para el caso de los efectos; sin embargo, Peirce no pretende fundar la abducción en una dirección única que lleve de efecto a causa. Sin embargo observemos la siguiente cita.

Consideremos la multitud de teorías que pueden haberse sugerido. Un físico, en su laboratorio, da con algún fenómeno nuevo [...] Pensemos en los trillones de trillones de hipótesis que pueden hacerse de las cuales sólo una es verdadera; y, con todo, el físico, después de dos o tres conjeturas, o, todo lo más, de una docena, da muy cerca de la hipótesis correcta.²¹⁴

²¹⁴Consider the multitude of theories that might have been suggested. A physicist comes across some new phenomenon in his laboratory [...] Think of what trillions of trillions of hypotheses might be made of which one only is true; and yet after two or three or at the very most a dozen guesses, the physicist hits pretty nearly on the correct hypothesis. Charles S. Peirce. *Three Types of Reasoning* (Lecture VI) CP 5. 151-179, EP2, 208-226. Rescatado de GEP 28-06-2014., trad. Charles S. Peirce. *Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo*. Lección VI: "Tres tipos de razonamiento": 22. 1903., trad. José Vericat 1988. 4-03-2014.

En el pasaje anterior, aunque Peirce había admitido la multiplicidad de causas posibles para un efecto²¹⁵ de cualquier modo él parece sugerir que el científico da con una que es la correcta. Para entender esta posición de Peirce, haremos primero algunas distinciones. La objeción de Hume, de que existen varios efectos para una causa, aparece en su argumentación a través de dos niveles, uno de ellos puede entenderse como epistémico (*a priori*) y el otro como ontológico (*a posteriori*).

Nivel epistémico:

[...] todo efecto es un suceso distinto de su causa. No podría, por tanto, descubrirse en su causa, y su hallazgo inicial o representación *a priori*, han de ser enteramente arbitrarios. E incluso después de haber sido sugerida su conjunción con la causa, ha de parecer igualmente arbitraria, puesto que siempre hay muchos otros efectos que han de parecer totalmente congruentes y naturales a la razón. En vano, pues, intentaríamos determinar cualquier acontecimiento singular, o inferir cualquier causa o efecto, sin la asistencia de la observación y de la experiencia.²¹⁶

Hume usa esta idea de que no se puede determinar el efecto a partir de la causa, en el nivel epistémico, reduce el problema a considerar que sin experiencia no tenemos un mecanismo claro para determinar cuál será el efecto de un suceso. En el caso de la abducción, equivalentemente pensaríamos que sin experiencia no podemos saber cuál sería la causa que produjo el efecto. De modo que de la misma manera que tenemos varios efectos posibles en la mente en la inducción, también tenemos varias causas posibles que explicarían el fenómeno en la abducción.

²¹⁵ Y también, como hemos visto en el caso de Napoleón Peirce esta consciente de que también puede haber múltiples efectos para una causa.

²¹⁶In a word, then, every effect is a distinct event from its cause. It could not, therefore, be discovered in the cause, and the first invention or conception of it, *à priori*, must be entirely arbitrary. And even after it is suggested, the conjunction of it with the cause must appear equally arbitrary; since there are always many other effects, which, to reason, must seem fully as consistent and natural. In vain, therefore, should we pretend to determine any single event, or infer any cause or effect, without the assistance of observation and experience. *Op cit., Enquiry...*, E 4.11., trad. 4:30 p.52.

La abducción contempla *a priori* varias hipótesis posibles para justificar un fenómeno; pero al afirmar Peirce en la última cita que de los trillones de hipótesis sólo una es verdadera, parece aceptar que solamente existe una causa verdadera para cada efecto. Aún así, desde el punto de vista epistémico, habría trillones de causas posibles para ser asumidas por el físico. Por consiguiente, la crítica que Hume realiza a la inferencia inductiva, respecto de que una causa puede tener varios efectos posibles, se podría aplicar a la inferencia abductiva, desde este plano epistémico del problema.

Nivel ontológico:

En cambio, en el nivel ontológico, aunque ya con la experiencia podemos inferir un solo efecto a partir de una causa, de cualquier modo Hume acepta que podría haber otros efectos no esperados en el futuro. Hume considera que, aún con experiencia, no podemos determinar el efecto, pues en el futuro podría una misma causa tener diferentes efectos respecto de los que ya conocemos. Así, usa de nuevo en este otro argumento la idea de que una causa podría llevarnos a diversos efectos. En el futuro una causa podría llevarnos a diversos efectos:

...no implica contradicción alguna que el curso de la naturaleza llegara a cambiar, y que un objeto, aparentemente semejante a otros que hemos experimentado, pueda ser acompañado por efectos contrarios o distintos. ¿No puedo concebir clara y distintamente que un cuerpo que cae de las nubes, y que en todos los demás aspectos se parece a la nieve, tiene sin embargo, el sabor de la sal y la sensación del fuego?²¹⁷

En este punto conviene resaltar una diferencia importante entre inducción y abducción: en la primera la causa se asume como ya efectuada, pero el efecto no,

²¹⁷[...] since it implies no contradiction, that the course of nature may change, and that an object, seemingly like those which we have experienced, may be attended with different or contrary effects. May I not clearly and distinctly conceive, that a body, falling from the clouds, and which, in all other respects, resembles snow, has yet the taste of salt or feeling of fire? *Op cit.*, Hume. *Enquiry...*, E 4.18., trad. 4:35 p.57.

está en el futuro; en la segunda, la causa está en el pasado y no la conocemos, y el efecto no está en el futuro. En la abducción se trata de saber cuál fue la causa de ese efecto, aunque hubiera muchas causas posibles. Así, el problema, planteado ontológicamente, en el caso de la abducción se reduce de nuevo a un problema epistémico pues aún en el caso de que tengamos experiencia, no sabemos cuál de los eventos ya conocidos como causas posibles produjo el efecto. Para ponerlo de otro modo, el problema se reduce a saber cuál de entre las “causas” posibles conocidas fue la causa real que produjo el efecto; aún a pesar de que hay muchas causas que sean epistémicamente posibles dada nuestra información de la experiencia. Esto significa que si añadimos nuestra experiencia a la inferencia abductiva, estamos en una situación epistémica problemática; pero no estamos en la misma situación de incertidumbre, en la que estaríamos con una inducción aún añadiéndole la experiencia. Como hemos visto, Peirce considera que podemos determinar la causa que se acerca más a la causa verdadera y el hecho de que ontológicamente ya sucedió una sola de esas posibles causas nos da una ventaja para saber si nuestra hipótesis se acerca a la verdad. Así, en este segundo caso, el argumento no se aplica a la abducción. La abducción podría incluso fundarse en esta confianza para determinar lo que realmente causó el efecto.

Ahora bien, el argumento II), basado en la suposición de que aunque el curso de la naturaleza hasta ahora haya sido constante eso no implica que en un futuro lo siga siendo, ¿se aplica a la inferencia abductiva? Peirce considera que la inferencia abductiva se puede reforzar con el principio de uniformidad pero como la demostración es deductiva, aunque le falte el refuerzo del principio de uniformidad,

la inferencia abductiva puede seguir siendo probable. En otra cita lo explica con mayor detalle:

Hay, sin duda, ciertas uniformidades en la Naturaleza, cuyo conocimiento reforzará mucho una hipótesis. Por ejemplo, suponemos que el hierro, el titanio y otros metales existen en el sol porque encontramos en el espectro solar, múltiples rayas coincidentes en su posición con las que producirían estos metales; y esa hipótesis se afianza en gran medida con nuestro conocimiento de la notable selectividad de la línea particular de caracteres observados. Pero semejante corroboración de la hipótesis es de índole deductiva, y la hipótesis puede continuar siendo probable aunque falte dicho refuerzo.²¹⁸

Debido a que la inferencia abductiva, según Peirce, no toma como referencia la uniformidad de la naturaleza a la hora de la invención de la hipótesis e infiere la causa del efecto a partir de casos pasados, el argumento II) en primera instancia no se aplicaría a la abducción. Esto se debe a que la uniformidad de la naturaleza, entendida en el sentido de Hume, es decir, en el sentido del precepto de que la naturaleza seguirá con las mismas regularidades, no parece ser usada en el caso de la abducción. Sin embargo, cuando Peirce habla en este pasaje sobre las uniformidades en la Naturaleza, parece estar refiriéndose a la serie de casos pasados que reforzarían la hipótesis presente. Si fuese así, estaría diciendo algo parecido a que una inducción refuerza la abducción. No obstante eso, después, cuando nos habla de que la corroboración es de índole deductiva, recordemos que Peirce hace referencia a las predicciones que podrían corroborar nuestra hipótesis. Bajo esta idea de uniformidad de la naturaleza tampoco se aplica el argumento al caso de la abducción de Peirce. La razón es que para él esta corroboración no forma

²¹⁸There are, no doubt, certain uniformities in Nature, the knowledge of which will fortify an hypothesis very much. For example, we suppose that iron, titanium, and other metals exist in the sun, because we find in the solar spectrum many lines coincident in position with those which these metals would produce; and this hypothesis is greatly strengthened by our knowledge of the remarkable distinctiveness of the particular line of characters observed. But such a fortification of hypothesis is of a deductive kind, and hypothesis may still be probable when such reinforcement is wanting. *Op cit.*, Charles. *Deduction, Induction...*, 476., trad. III.

parte de la invención de la hipótesis. Observemos entonces que, bajo la perspectiva de Peirce, al no admitir el principio humeano de la uniformidad de la naturaleza para la invención de la hipótesis, no admitiría tampoco una crítica como la que Hume propone para la inducción. Así, la cuestión dependerá de si podemos sostener que este principio realmente no es básico a la hora de inferir abductivamente.

Recapitulemos lo anterior. Los argumentos que presenta Hume contra la inferencia inductiva, en los cuales afirma que la inferencia inductiva no se fundamenta por razonamiento demostrativo ni por razonamiento intuitivo, son los que hasta este momento se han aplicado a la inferencia abductiva. En particular, se concluye que no se aplican los argumentos que hacen referencia: a 1) la conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes secretos, debido a que Peirce no considera ni las cualidades sensibles ni los poderes secretos de los objetos y mucho menos su conjunción constante como fundamento de la abducción, tampoco 2) al argumento que hace referencia a la posibilidad de que *A* cause *B*, *C*, *D*... pues la inferencia abductiva sí considera *a priori* las múltiples posibles causas del efecto; ni 3) el argumento que presenta Hume contra la inducción referente al principio de uniformidad, en el sentido de que la inferencia abductiva no necesita el principio de uniformidad para ser probable.

Veamos a continuación si los argumentos que presenta Hume para afirmar que tampoco por razonamiento moral se fundamenta la inferencia inductiva, se aplican a la inferencia abductiva.

Hume presenta una serie de argumentos que rechazan la fundamentación de la inferencia inductiva a partir del razonamiento moral y experimental. El primer

argumento que Hume elabora en contra del uso de razonamientos morales es el siguiente:

Investigar a partir de conclusiones experimentales, que se dan a partir del supuesto de que el futuro será como ha sido el pasado, implica inferir inductivamente; por lo tanto, es moverse dentro de un círculo.

Este primer argumento de Hume aplicado a la inferencia abductiva queda de la siguiente manera: investigar a partir de conclusiones experimentales, que se dan a partir del supuesto de que el futuro será como ha sido el pasado, implica inferir inductivamente no inferir abductivamente; por lo tanto, no es moverse dentro de un círculo.

La inferencia abductiva no infiere el futuro a partir del pasado. Peirce afirma que la inferencia abductiva no asume y no fundamenta la hipótesis a partir del supuesto de que el futuro será como ha sido el pasado, como en el caso de la inferencia inductiva. En la inferencia abductiva se tiene la experiencia del efecto y no necesariamente de la causa; sin embargo, se asume que algo propició el efecto y, por lo tanto, se asume la causa como un evento pasado, es decir, se estudian los hechos que ya pasaron, lo cual implica que una hipótesis es capaz de verificación o refutación por comparación con los hechos.²¹⁹ Es por esto mismo que Peirce posteriormente llama “retroducción” a la abducción:

Retroducción es la adopción provisional de una hipótesis, porque toda posible consecuencia de ella es capaz de verificación experimental, de tal manera que la perseverante aplicación del mismo método hace esperar que revele su desacuerdo con los hechos, si se da tal discrepancia. Por ejemplo, todas las operaciones de la química fallan al tratar de descomponer hidrógeno, litio, glucinio, boro, carbono, nitrógeno, oxígeno, flúor, sodio... oro,

²¹⁹ *Op cit., Lessons from the History...*, CP 1.43-125., trad. Charles. *Lecciones de la historia...*:120.

mercurio, talio, plomo, bismuto, torio y uranio. Provisionalmente suponemos que esos cuerpos son simples; en caso contrario, una experimentación semejante detectaría su naturaleza compuesta, si es que acaso se puede detectar. A eso le llamo retroducción.²²⁰

Como se puede observar, Peirce afirma que toda verificación de la inferencia abductiva es experimental, es decir toda hipótesis se fundamenta a partir de la experiencia, la cual aprobará o desechará las miles de hipótesis, hasta encontrar la hipótesis probable que se acerque a la verdad y que explique el hecho sorprendente. El proceso que se lleva a cabo para la selección de hipótesis se expondrá en la cuarta sección de este capítulo. Hasta aquí la objeción sobre la circularidad.

Así, siguiendo el análisis de la inferencia que hemos llamado perspectiva epistémica, o perspectiva 2, en la sección 4.3, una vez que Hume afirma que fundamentar la inferencia inductiva por razonamiento moral o experimental a partir de la conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes secretos no es intuitiva ni demostrativa, posteriormente afirma que tampoco es experimental como se analizó en la sección 2.3.2.

Nada, a pesar de la semejanza entre objetos, supone los mismos poderes ocultos en todos ellos, diría Hume. Pero las personas que admiten que el futuro será como ha sido el pasado, creen que existe una relación entre cualidades sensibles de los objetos y los poderes secretos. Hume dirá que no tenemos conocimiento del

²²⁰**Retroduction** is the provisional adoption of a hypothesis, because every possible consequence of it is capable of experimental verification, so that the persevering application of the same method may be expected to reveal its disagreement with facts, if it does so disagree. For example, all the operations of chemistry fail to decompose hydrogen, lithium, glucinum, boron, carbon, nitrogen, oxygen, fluorine, sodiu... gold, mercury, thallium, lead, bismuth, thorium, and uranium. We provisionally suppose these bodies to be simple; for if not, similar experimentation will detect their compound nature, if it can be detected at all. That I term **retroduction**. *Ibid.*, 10:68.

término medio que justifique que las cualidades sensibles están unidas a los poderes secretos. Por lo tanto, la conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes secretos no puede fundamentar la inferencia del pasado al futuro.

Peirce considera que la experiencia directa es meramente que algo ocurre aquí y ahora; los hechos, por lo tanto, tendrán que razonarse.²²¹ Al afirmar que los hechos tienen que explicarse y que la inferencia es un tipo de razonamiento, Peirce sostiene que la inferencia abductiva supone algo de tipo distinto a lo que hemos observado directamente y con frecuencia algo que nos sería imposible observar directamente, es decir, infiere muy frecuentemente un hecho no susceptible de observación directa.²²² Respecto a la conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes secretos, Peirce no la considera en la fundamentación de la inferencia abductiva. Por lo tanto, el argumento análogo que presenta Hume para fortalecer que la semejanza no fundamenta la inferencia de lo observado a lo no observado, no se aplicaría a la inferencia abductiva.

Si para afirmar que el futuro será como ha sido el pasado debemos asumir que hay una conjunción constante entre cualidades sensibles y poderes secretos, puede decirse que la conjunción constante justifica la inducción, no la abducción. La abducción no es lo mismo que la inducción, la inducción va de la causa al efecto, la abducción es capaz de verificación experimental y va del efecto a la causa. Por lo tanto, el argumento que hace referencia al razonamiento moral no se aplica a la

²²¹ *Idem.*

²²² *Op cit., Deduction, induction..., 477-480., trad. IV.*

inferencia abductiva, ni desde la perspectiva ontológica de la argumentación de Hume, ni desde su perspectiva epistémica.

En *A Treatise...* Hume investiga si la experiencia produce la idea de un “objeto” que denominamos “causa”, o “efecto” por medio del entendimiento o por medio de la imaginación y relación de percepciones. Hume afirma que si la experiencia produce la idea de un objeto que denominamos “causa”, o “efecto”, por medio del entendimiento, procedería según el principio de uniformidad:

[...] casos de los que no hemos tenido experiencia deben ser semejantes a aquellos en que sí la hemos tenido, pues la naturaleza sigue siempre uniformemente el mismo curso.²²³

Los argumentos del conocimiento o de la probabilidad que presenta Hume para saber si el principio de uniformidad fundamenta la inferencia de un “objeto” que denominamos “causa” a otro que denominamos “efecto”, se presentan de manera general en el siguiente apartado. Posteriormente veremos si son aplicables a la *fundamentación* de la inferencia abductiva.

4.4 ¿Realmente los argumentos en contra del principio de uniformidad no se aplican a la inferencia abductiva?

Antes de aplicar a la inferencia abductiva los argumentos que presenta Hume en contra de que el principio de uniformidad fundamenta la inferencia inductiva, primero se expondrá la concepción que tiene Peirce sobre la uniformidad.

²²³*[...] that instances, of which we have had no experience, must resemble those, of which we have had experience, and that the course of nature continues always uniformly the same. Ibid., A Treatise..., 1.3.6: 4 correspondiente al 1.3.6: 89 en la trad. Citada.*

4.4.1 Concepto de uniformidad en Peirce

Peirce afirma que hay uniformidades.²²⁴Del análisis de algunos textos de Peirce, donde aborda el tema de la uniformidad se desprenden algunas características de este concepto.

Puede inferirse, a partir de sus textos, que cuando Peirce vincula el tema de la uniformidad con el tema de la inferencia inductiva y abductiva, sus disquisiciones se desarrollan de nuevo en dos niveles similares a las perspectivas anteriores: 1) nivel ontológico y 2) nivel epistémico. Al parecer, Peirce considera las uniformidades en el nivel ontológico y, por ello, piensa en ellas como relaciones en el mundo, que son deterministas y seguras. A nivel epistémico, en cambio, Peirce parece tratar las inferencias en general; en el caso de las inductivas y las abductivas, las presenta como probabilísticas. Esta distinción nos ayudará a entender algunas características de su concepción de la uniformidad.

Nivel ontológico

Una primera referencia, de donde puede inferirse que Peirce supone la uniformidad como en un nivel ontológico, es la siguiente:

Cualquier uniformidad o ley de la Naturaleza puede ser enunciada en la forma "todo A es B"; como, todo rayo de luz es una línea no curvada, todo cuerpo está acelerado hacia el centro de la tierra, etc. Esto es lo mismo que decir "no existe ningún A que no sea B"; no hay un rayo curvado; no hay ningún cuerpo no acelerado hacia la tierra; de modo que la uniformidad consiste en la no-ocurrencia en la Naturaleza de una cierta combinación de caracteres (en este caso, la combinación de ser A con ser no-B). Y, en sentido opuesto, todo caso de la no-

²²⁴Hay, sin duda ciertas uniformidades en la naturaleza, cuyo conocimiento reforzará mucho la hipótesis. Vease. Charles Sanders Peirce. *The order of Nature.*, en *Popular Science Monthly*, June, 1878. II. Rescatado de danmahony.com/peirce1878d.htm: II, o también en., en.wikisource.org/.../Author: Charles_Sanders_Peirce., trad. Charles. S. Peire. *El Orden de la Naturaleza*. 1878. Juan Marrodeán. 2001:..II

ocurrencia de una combinación de caracteres constituiría una uniformidad en la Naturaleza.²²⁵

Es decir, I), la uniformidad en la naturaleza es segura y no probable, porque depende de una especie de no-ocurrencia en la combinación de caracteres.

Además, según Peirce, si la uniformidad fuera improbable, la combinación de elementos o caracteres sería fortuita, porque los caracteres se podrían encontrar en todos los grupos, y no habría ni un carácter que identifique a cada grupo.²²⁶ En cambio, si se considera la uniformidad no como probable sino segura, los caracteres que posee un grupo no los poseería un grupo distinto, debido a que la misma combinación de caracteres no se encontraría en un grupo distinto.

Así, esta discusión de Peirce sobre el orden de la Naturaleza asume plausiblemente que él habla de las uniformidades como de algo en el mundo, como de algo ontológico.

Por otro lado, II) la uniformidad no se describe por proporciones, porque la uniformidad no las admite:

[...] cuando meto mi mano en una bolsa y saco un puñado de judías, y, al encontrar que tres cuartas partes de ellas son negras, infiero que aproximadamente tres cuartas partes de todas las de la bolsa son negras, mi inferencia es obviamente de la misma clase que si hubiera encontrado cualquier proporción más grande, o completa, de la muestra negra y hubiera asumido que representaba en ese aspecto al resto del contenido de la bolsa. Pero el análisis en cuestión difícilmente parece adaptado a la explicación de esta inducción *proporcionada*, donde la conclusión, en lugar de ser que cierto evento sucede uniformemente bajo ciertas

²²⁵Any uniformity, or law of Nature, may be stated in the form, "Every A is B"; as, every ray of light is a noncurved line, every body is accelerated toward the earth's center, etc. This is the same as to say, "There does not exist any A which is not B"; there is no curved ray; there is no body not accelerated toward the earth; so that the uniformity consists in the non-occurrence in Nature of a certain combination of characters (in this case, the combination of being A with being non-B). And, conversely, every case of the non-occurrence of a combination of characters would constitute a uniformity in Nature. *Idem*.

²²⁶Véase. *The order of Nature*. III trad. III.

circunstancias, es precisamente que no ocurre uniformemente, sino que ocurre solamente en una cierta proporción de casos.²²⁷

Un evento no ocurre uniformemente si ocurre en una proporción de casos. Al parecer, entonces, para Peirce la uniformidad ocurre en todos los casos; la uniformidad no sería, en este sentido, tan solo una proporción, esto es, la uniformidad no puede ser probable.

En primer lugar, es importante observar la diferencia que puede estar estableciendo Peirce entre realizar una inferencia y tener una uniformidad. En segundo lugar, debemos observar que aunque las inferencias inductivas y abductivas pudieran aproximarnos a una uniformidad, la uniformidad no parece poder fundar esta clase de inferencias, porque las inferencias inductiva y abductiva son probables. “Las formas de inferencia inductivas e hipotéticas son esencialmente inferencias probables, no necesarias [...]”²²⁸

Con los ejemplos que propone, Peirce intenta argumentar que la uniformidad no es la única garantía que puede fundamentar ningún tipo de inferencia probable. Y las inferencias inductiva y abductiva, son probables. Se podría asumir que por lo menos mediante esta clase de inferencias uno podría aproximarse a las uniformidades del mundo. Pero la idea de Peirce pareciera ser, por un lado, la de que cuando no podemos inferir más las mismas asociaciones que inferíamos antes,

²²⁷[...] when I put my hand in a bag and draw out a handful of beans, and, finding threequarters of them black, infer that about three-quarters of all in the bag are black, my inference is obviously of the same kind as if I had found any larger proportion, or the whole, of the sample black, and had assumed that it represented in that respect the rest of the contents of the bag. But the analysis in question hardly seems adapted to the explanation of this *proportionate* induction, where the conclusion, instead of being that a certain event uniformly happens under certain circumstances, is precisely that it does not uniformly occur, but only happens in a certain proportion of cases. *Idem*.

²²⁸ C.S Peirce., *La ley de la mente*. 1892., trad., José Vericat. 1988. 46. El artículo en inglés no se localizó para realizar la traducción. Se considera confiable la versión en español del GEP.

entonces no se trataba de una uniformidad real. De modo que cuando conocemos mejor las uniformidades, las inducciones dejarían de funcionar. Y, por otro lado, Peirce piensa que hay muchas inducciones que podrían no corresponder a una uniformidad (siempre son probables), es decir, a una vinculación del mundo real que fuera segura. Así, todas esas inducciones no estarían fundadas si se necesitara una uniformidad para hacerlo.

[...] si la uniformidad de la Naturaleza fuera la única garantía de la inducción, no tendríamos derecho a hacer ninguna respecto de un carácter acerca de cuya constancia no supiésemos nada. De acuerdo con esto, Mr. Mill dice que, a pesar de que los europeos no conocieron sino cisnes blancos durante miles de años, aun así, la inferencia de que todos los cisnes eran blancos no era "una buena inducción", porque no se sabía que el color era un carácter genérico usual (de hecho, no lo es en absoluto). Pero es matemáticamente demostrable que una inferencia inductiva puede tener un grado de probabilidad tan alto como uno quiera independientemente de cualquier conocimiento antecedente de la constancia del carácter inferido. Antes de que se supiera que el color no es usualmente un carácter de los géneros, había ciertamente una probabilidad considerable de que todos los cisnes fuesen blancos. Pero el estudio ulterior de los géneros de los animales condujo a la inducción de su no-uniformidad respecto del color. Una aplicación deductiva de esta proposición general habría sobrepasado con mucho la probabilidad de la blancura universal de los cisnes antes de que la especie negra fuese descubierta.²²⁹

Al afirmar Peirce 1) que la uniformidad no es la única garantía de la inducción y que 2) no podemos hacer ninguna inducción correcta acerca de las cosas que desconocemos, parecería distinguir la propiedad de ser una uniformidad, considerándola determinista y no proporcional, de la capacidad humana de inferir a partir de una uniformidad o, incluso, sin tomar en cuenta la uniformidad. Por lo que

²²⁹[...] if the uniformity of Nature were the sole warrant of induction, we should have no right to draw one in regard to a character whose constancy we knew nothing about. Accordingly, Mr. Mill says that, though none but white swans were known to Europeans for thousands of years, yet the inference that all swans were white was "not a good induction," because it was not known that color was a usual generic character (it, in fact, not being so by any means). But it is mathematically demonstrable that an inductive inference may have as high a degree of probability as you please independent of any antecedent knowledge of the constancy of the character inferred. Before it was known that color is not usually a character of *genera*, there was certainly a considerable probability that all swans were white. But the further study of the genera of animals led to the induction of their non-uniformity in regard to color. A deductive application of this general proposition would have gone far to overcome the probability of the universal whiteness of swans before the black species was discovered. *Op cit., The order...*, III., trad. III.

se puede concluir, entonces, que Peirce, plausiblemente, distingue entre la forma en que son las uniformidades en el mundo real, de la manera en que las personas las conciben. Esto implica, para él, que las inferencias son un método de estudiar las uniformidades, son probables²³⁰ y, así, parece concebirlas como en el nivel epistémico.

Nivel epistémico

Como se vió, la uniformidad a nivel ontológico es segura, y se infiere que a nivel epistémico Peirce asume que la noción que tienen las personas del orden de la naturaleza es probable.

El segundo nivel que se considera en la noción de uniformidad de Peirce es el epistémico. Se podría pensar en el nivel epistémico como la manera en que los humanos estudian la naturaleza, construyendo a través de su razonamiento su propia perspectiva de la naturaleza.

A partir del análisis que se ha realizado a diversos textos, se puede inferir que, según Peirce, la noción que tienen las personas del orden de la naturaleza es probable, porque las inferencias que realizan sobre la naturaleza son probables y no seguras, como lo es la uniformidad:

Observamos el mundo exterior y nos parece captar la idea de una determinada cadena de fenómenos. De este modo, hemos conseguido detectar tan bien la naturaleza de la regularidad en los movimientos de las estrellas que podemos predecirlos con mucho acierto. Ciertamente nunca habiéramos podido hacer esto si no existiera una afinidad entre nuestra mente y la naturaleza. Pero incluso contando con esta afinidad, como sólo podemos captar esa idea aquí y ahora, y por tanto, indudablemente, sólo de manera imperfecta, nunca podemos estar *seguros* de que nuestras predicciones se vayan a confirmar. De hecho,

²³⁰ *Op cit.*, Peirce. *La Ley de la mente*, 46. No se localizó el artículo en inglés. Se considera confiable la versión en español del GEP.

estamos tan lejos de estar seguros que la imperfección de nuestro conocimiento atrae llamativamente nuestra atención.²³¹

Obsérvese que en este pasaje Peirce habla de las predicciones como inferencias probables, lo cual es diferente de lo dicho por él mismo diecisiete años antes²³², cuando concebía las predicciones como deductivas al identificarlas con la corroboración. En todo caso, lo que importa constatar en esta parte de la reflexión, es que nuestra manera de aproximarnos a las uniformidades, mediante las inferencias, es en un dominio probabilístico. Debido a que los fenómenos de la naturaleza suceden en un instante, captamos la idea del fenómeno de manera imperfecta. El razonamiento es el encargado de crear predicciones que se confirman con la experiencia, predicciones que son probables, pues, según Peirce, aunque tengamos afinidad con la naturaleza, las predicciones que realizamos sobre ella son imperfectas.

Aunque observemos y detectemos en el mundo exterior²³³ regularidades (uniformidades) en la naturaleza, analizamos de manera imperfecta la regularidad de la naturaleza. Por lo tanto, el razonamiento acerca del mundo exterior es incierto. Esta misma idea aparece en la siguiente cita:

[...] no hay duda de que existe una gran diferencia entre las inferencias que se basan en una observación sólo interior, para las cuales se necesita una moderada cantidad de atención más allá de la duda razonable, y las inferencias basadas en nuestros intentos de captar las regularidades de la naturaleza; intentos de los que nunca podemos esperar alcanzar nada más que algo así como un estrecho acercamiento a la verdad, y cuyas supuestas

²³¹Charles S. Peire. *Del razonamiento en general*. 1895., trad. Itziar Aragués. 2002: 13. No se localizó el artículo en inglés. Se considera confiable la versión en español del GEP.

²³²*Op cit., Deduction, induction...*, 1878.

²³³El razonamiento que depende de las leyes del mundo exterior es incierto y experiencial. "El razonamiento basado en las leyes del mundo interior no es tan incierto. Se llama *razonamiento demostrativo* o *demostración*".

regularidades, con las que apenas podemos estar muy sorprendidos de haberlas encontrado, son sólo muy excepcionalmente, incluso ni siquiera de cerca, la verdadera ley.²³⁴

Nuevamente Peirce afirma que las inferencias que se realizan como un intento de explicar los fenómenos constituyen un acercamiento a la verdad.

La concepción que tenemos del orden de la naturaleza es probable y también las expectativas que tenemos de lo que va a pasar no son entre ellas igualmente probables. Si consideráramos que las posibilidades de la naturaleza son igualmente probables, para Peirce tendría que admitirse que la naturaleza es un caos.²³⁵

En la argumentación que se presenta para comprender qué es la uniformidad y para conocer la concepción que tenemos de la naturaleza, según Peirce, localizamos el criterio de distinción entre la uniformidad en la naturaleza o lo que llamamos “uniformidad en sí misma” (nivel ontológico), y la noción que se forma nuestro razonamiento acerca de la uniformidad, lo cual llamamos “inferencia probabilística” (nivel epistémico): un problema es, pues, el de cómo es el orden de la naturaleza y otro diferente es el de qué concepción tenemos del orden de la naturaleza.

4.4.2 Aplicación de los argumentos del principio de uniformidad a la inferencia abductiva

A partir de la argumentación que se ha presentado sobre el principio de uniformidad en los párrafos anteriores, se podría asumir, en un primer momento, que los

²³⁴*Op cit.*, Charles. *Del razonamiento en general*.

²³⁵*Véase.*, *La probabilidad de la inducción*, 1878., trad Carmen Ruiz 2001. III. No se localizó el artículo en inglés. Se considera confiable la versión en español del GEP.

argumentos de Hume en contra del principio de uniformidad no se aplican a la inferencia abductiva. Esto se debe a que Peirce, al igual que Hume, asume que es posible el cambio en la naturaleza, admite que el futuro no necesariamente será como ha sido el pasado, acepta que la experiencia directa es algo que ocurre aquí y ahora y afirma que la uniformidad no admite probabilidades. Pero, en un segundo momento, uno podría preguntarse si realmente el principio de uniformidad no estará usado de algún modo en la inferencia abductiva.

Peirce establece que la uniformidad es segura y no admite probabilidades. Las inferencias abductiva e inductiva son probables. Por lo tanto, para él la uniformidad no fundamenta la inferencia abductiva ni la inductiva. Esta conclusión de Peirce está vinculada a su idea de que las uniformidades no pueden ser la única garantía para la inducción.²³⁶ Tampoco lo es para la abducción según él.²³⁷ Así, se puede pensar que Peirce exige en la inferencia abductiva una idea de fundamentación que recae en su noción de única garantía. La idea de única garantía parece significar que algo es fundamento de otra cosa cuando es suficiente para producir eso y es lo único que lo puede producir. La única garantía parece revelar la idea de ser suficiente y necesario. En el caso del texto citado anteriormente, acerca de la inducción, Peirce nos hace ver que la uniformidad no es necesaria para elaborar una inferencia inductiva y obsérvese, de todos modos, que la uniformidad sí puede usarse para la inferencia inductiva. En el caso de la abducción, recuérdese que Peirce dice que la uniformidad puede reforzar una abducción pero la abducción

²³⁶*Op cit.*, Charles. S. Peirce. *Deduction, Induction...*, 475-477., trad.III.

²³⁷*Idem.*

sigue siendo probable aunque le falte este refuerzo. Así, al parecer, tampoco es necesaria la uniformidad en la abducción. Si la inducción se puede realizar sin la uniformidad, al igual que la abducción, se seguiría que la uniformidad tampoco es la única garantía que fundamenta la inferencia abductiva.

Ahora bien, ¿Peirce exige que la fundamentación de la inferencia abductiva sea la única garantía como lo exige en la inferencia inductiva? Esta pregunta surge porque Peirce afirma que la uniformidad refuerza pero no fundamenta la inferencia abductiva.

A continuación veamos los argumentos de Peirce para afirmar que la uniformidad no fundamenta la inferencia abductiva; por consiguiente, de ser argumentos adecuados, la uniformidad no cumpliría el criterio de única garantía en la fundamentación de la inferencia abductiva.

Al igual que en la inducción, Peirce afirma que hay ciertas uniformidades que reforzarán la hipótesis; sin embargo, la uniformidad no fundamenta la inferencia abductiva pues la uniformidad no explica la validez de la inferencia. Así, la uniformidad de la naturaleza no explicaría la validez de la inferencia abductiva. Recuérdese la cita que hace referencia a que el principio de uniformidad no es la única garantía de la inferencia abductiva:

Las mismas advertencias que se han hecho respecto a imaginar que la inducción descansa en la uniformidad de la Naturaleza cabría repetirla en lo concerniente a la hipótesis. Aquí, como allí, tal teoría no sólo no explica en absoluto la validez de la inferencia, sino que da origen a unos métodos para llevarla a cabo que son completamente viciosos. Hay, sin duda, ciertas uniformidades en la Naturaleza, cuyo conocimiento reforzará mucho una hipótesis. Por ejemplo, suponemos que el hierro, el titanio y otros metales existen en el sol porque encontramos en el espectro solar múltiples rayas coincidentes en su posición con las que producirían estos metales; y esa hipótesis se afianza en gran medida con nuestro conocimiento de la notable selectividad de la línea particular de caracteres observados. Pero

semejante corroboración de la hipótesis es de índole deductiva y la hipótesis puede continuar siendo probable aunque falte dicho refuerzo.²³⁸

La idea de que las corroboraciones de las hipótesis son deductivas nos hace pensar en una inferencia segura y de reglas generales a casos particulares, pues para Peirce eso es lo que define una deducción y se refiere a las corroboraciones vía predicción como deductivas. Como lo caracteriza él mismo:

Toda deducción tiene este carácter; es meramente la aplicación de reglas generales a casos particulares.²³⁹

Sin embargo, aunque la corroboración de la hipótesis, afirma Peirce, es deductiva, él asume que las uniformidades solo refuerzan una hipótesis. Por consiguiente la hipótesis continuaría siendo probable. Además, la idea de que las predicciones son deductivas, como hemos visto, es un asunto sobre el cual Peirce cambia después de opinión.

Sin embargo, si la uniformidad de la naturaleza no fundamenta la inferencia abductiva, entonces ¿qué fundamentación cumpliría el criterio de única garantía en la inferencia abductiva según Peirce?

Recordemos que en otro texto, Peirce afirma:

²³⁸The same warnings that have been given against imagining that induction rests upon the uniformity of Nature might be repeated in regard to hypothesis. Here, as there, such a theory not only utterly fails to account for the validity of the inference, but it also gives rise to methods of conducting it which are absolutely vicious. There are, no doubt, certain uniformities in Nature, the knowledge of which will fortify an hypothesis very much. For example, we suppose that iron, titanium, and other metals exist in the sun, because we find in the solar spectrum many lines coincident in position with those which these metals would produce; and this hypothesis is greatly strengthened by our knowledge of the remarkable distinctiveness of the particular line of characters observed. But such a fortification of hypothesis is of a deductive kind, and hypothesis may still be probable when such reinforcement is wanting. *Ibid.*, 476., trad. III.

²³⁹All deduction is of this character; it is merely the application of general rules to particular cases. *Ibid.*, 470., trad. I.

El fundamento de esta inferencia [inferencia abductiva] radica evidentemente en que es extremadamente inverosímil que dos trozos de papel coincidan.²⁴⁰

Como se puede observar, Peirce considera que el fundamento de la inferencia abductiva reside en lo que al parecer él llamaría “la combinación de caracteres”²⁴¹. Un caso de combinación de caracteres puede ser el contorno de cada uno de los dos trozos de papel que los identifica como un grupo diferente de otro grupo de objetos. Si Peirce considera que la fundamentación de la inferencia abductiva radica en la combinación de caracteres, entonces ¿cómo esta combinación de caracteres cumpliría el criterio que exige Peirce se ser única garantía de fundamentación de la inferencia abductiva?

Si la fundamentación de la hipótesis radica en la combinación de caracteres y no en la uniformidad de la naturaleza, aun cuando Peirce define la uniformidad como consistente en regularidades de combinaciones de caracteres que son seguras en el nivel ontológico, la pregunta inmediata, dado el contexto en el que Peirce explica la abducción, es ¿por qué Peirce asume una diferencia entre el uso de uniformidad y el uso de combinación de caracteres, en la inferencia abductiva?

Una posible respuesta de Peirce a esta pregunta podría configurarse por las ideas de enumeración y de novedad. La inferencia abductiva se fundamenta en la combinación de caracteres porque, a diferencia de la uniformidad, los caracteres no son susceptibles de enumeración en el sentido de que un nuevo hecho se suma a

²⁴⁰The ground of this inference evidently is that two torn pieces of paper are extremely unlikely to fit together by accident. *Ibid.*, 475., trad III.

²⁴¹ Peirce se refiere a “combinación de caracteres” plausiblemente refiriéndose a la combinación de propiedades en un objeto o hecho. Cf. *El Orden de la Naturaleza*, 1878.

los hechos observados, como se realiza en la inferencia inductiva, y no aporta nuevas ideas como sí es el caso en la inferencia abductiva.

Peirce afirma que la combinación de caracteres distingue a un grupo de otro grupo, pues los caracteres que identifican a cada grupo son diferentes. Esto lo llevará a una diferencia importante.

Recuerdese de nuevo, ahora de manera completa, el ejemplo del anónimo:

Cierto anónimo está escrito en un trozo de papel roto. Se sospecha que el autor es cierta persona. Su escritorio, al que sólo ella ha tenido acceso, se registra y en él se encuentra un pedazo de papel, cuyo borde desgarrado se ajusta exactamente, en todas sus irregularidades, con el del papel en cuestión. Es una inferencia hipotética admisible que el hombre sospechoso fuese efectivamente el autor. El **fundamento** de esta inferencia radica, evidentemente, en que es **extremadamente inverosímil** que dos trozos rotos de papel coincidan por accidente. Por lo tanto, de **un gran número de inferencias de éste género**, sólo una proporción muy pequeña sería engañosa.²⁴²

Debido a que la combinación de caracteres distingue a un grupo de otro, Peirce afirma que es extremadamente inverosímil que dos trozos de papel coincidan por accidente.

El estudio del contorno del papel (caracteres) y el contexto del hecho son la evidencia que presenta Peirce para afirmar que la uniformidad no fundamenta la inferencia abductiva, sino que lo hace la combinación de caracteres. Una diferencia entre una inducción y una abducción consiste justamente en que en la inducción se

²⁴²A certain anonymous writing is upon a torn piece of paper. It is suspected that the author is a certain person. His desk, to which only he has had access, is searched, and in it is found a piece of paper, the torn edge of which exactly fits, in all its irregularities, that of the paper in question. It is a fair hypothetical inference that the suspected man was actually the author. The ground of this inference evidently is that two torn pieces of paper are extremely unlikely to fit together by accident. Therefore, of a great number of inferences of this sort, but a very small proportion would be deceptive. *Op cit., Deduction, induction...*, 475., trad. III, el énfasis es mío.

pretende realizar una predicción sobre los hechos futuros, pero estos hechos son de nuevo, casos de repetición de la asociación entre cualidades²⁴³:

Si la hipótesis no fuera nada más que una inducción, todo lo que estaríamos justificados a concluir, en el ejemplo citado, sería que los dos pedazos de papel que casaban en cuanto a las irregularidades examinadas habrían de casar en cuanto a otras irregularidades, digamos más sutiles. La inferencia desde el contorno del papel hasta su propietario es precisamente lo que distingue la hipótesis de la inducción, y lo que la convierte en un paso más temerario y peligroso.²⁴⁴

En la inducción solamente se estudian las cualidades en las que coinciden los hechos o fenómenos y se intenta proyectarlas a casos desconocidos. A diferencia de esto, en la hipótesis se estudian las combinaciones de caracteres de los objetos en el marco de un contexto dado, para fundamentar un nuevo hecho que no se constituye de las cualidades que se repitieron en el pasado. Por lo tanto, el uso de la uniformidad en la inducción y el uso de la combinación de caracteres en la abducción, aparecen como diferentes. Al asumir Peirce que estas dos cosas son diferentes, se corroboraría la formulación que se realizó y se concluiría que Peirce considera que la combinación de caracteres fundamenta la inferencia abductiva.

Volvamos al punto de partida. Veamos si la combinación de caracteres cumple el criterio que exige Peirce de única garantía de justificación en la inferencia abductiva. Este análisis se hará a través de un argumento en contra de la diferencia entre la uniformidad y la combinación de caracteres.

²⁴³ Lo que llamaría Hume "conjunción constante".

²⁴⁴If the hypothesis were nothing but an induction, all that we should be justified in concluding, in the example above, would be that the two pieces of paper which matched in such irregularities as have been examined would be found to match in other, say slighter, irregularities. The inference from the shape of the paper to its ownership is precisely what distinguishes hypothesis from induction, and makes it a bolder and more perilous step. *Idem*.

Como se ha estudiado, Peirce asume que hay una diferencia entre el *uso* de la uniformidad y *uso* de la combinación de caracteres, pero esta diferencia no implica que la uniformidad y la combinación de caracteres sean diferentes. Peirce afirma que la uniformidad de la naturaleza consiste en la no-ocurrencia de cierta combinación de caracteres:

Cualquier uniformidad o ley de la Naturaleza puede ser enunciada en la forma "todo A es B"; como, todo rayo de luz es una línea no curvada, todo cuerpo está acelerado hacia el centro de la tierra, etc. Esto es lo mismo que decir "no existe ningún A que no sea B"; no hay un rayo curvado; no hay ningún cuerpo no acelerado hacia la tierra; de modo que la uniformidad consiste en la no-ocurrencia en la Naturaleza de una cierta combinación de caracteres (en este caso, la combinación de ser A con ser no-B). Y, en sentido opuesto, todo caso de la no-ocurrencia de una combinación de caracteres constituiría una uniformidad en la Naturaleza. Por tanto, supongan que la cualidad A no se encuentra nunca en combinación con la cualidad C: por ejemplo, supongan que la cualidad de la idiotez no se encuentra nunca en combinación con aquella de tener un cerebro bien desarrollado. Entonces, nada de la clase A es de la clase C, o cualquier cosa de la clase A es de la clase no-C (o digamos, todo idiota tiene un cerebro poco desarrollado), lo cual, siendo algo universalmente verdadero de todo A, es una uniformidad en el mundo.²⁴⁵

Si la uniformidad de la naturaleza es la no-ocurrencia de una combinación de caracteres, pero esta no-ocurrencia es una forma de expresar que hay una combinación constante entre dos caracteres (como en el caso de "Todo A es B"), entonces parece que la uniformidad fuera lo mismo que una combinación constante de caracteres.

Si Peirce considera que la combinación de caracteres fundamenta la inferencia abductiva y la ocurrencia de la combinación de caracteres es uniformidad,

²⁴⁵Any uniformity, or law of Nature, may be stated in the form, "Every A is B;" as, every ray of light is a non-curved line, every body is accelerated toward the earth's centre, etc. This is the same as to say, "There does not exist any A which is not B;" there is no curved ray; there is no body not accelerated toward the earth; so that the uniformity consists in the non-occurrence in Nature of a certain combination of characters (in this case, the combination of being A with being non-B). And, conversely, every case of the non-occurrence of a combination of characters would constitute a uniformity in Nature. Thus, suppose the quality A is never found in combination with the quality C: for example, suppose the quality of idiocy is never found in combination with that of having a well-developed brain. Then nothing of the sort A is of the sort C, or everything of the sort A is of the sort non-C (or say, every idiot has an ill-developed brain), which, being something universally true of the A's, is a uniformity in the world. *Op cit., The order...*, 205., trad. II.

la fundamentación de la inferencia abductiva está en problemas: 1) según el mismo Peirce, la uniformidad no puede garantizar la inferencia abductiva y 2) si la garantizara, a pesar de Peirce, de cualquier forma el fundamento no es sólido ante los argumentos de Hume en contra del principio de uniformidad.

Se ha propuesto con todo este análisis que a pesar de que Pierce intenta mantener la uniformidad como algo prescindible para la inferencia abductiva, y para así negar que la uniformidad pueda fundamentar la abducción, dadas las relaciones entre sus conceptos, podría ocurrir que en realidad en la abducción, entendida desde Peirce, se encuentre la uniformidad como base para la inferencia abductiva. Y esto llevaría a un problema a la abducción, un problema del tipo del presentado por Hume para la inducción.

4.5 ¿La inferencia abductiva cumple con el criterio de razonabilidad en el sentido en que Stroud lo propone para la inducción humeana?

Como se estudió en el capítulo tres, Stroud presenta una propuesta alterna a la interpretación estándar de Hume en cuanto a la razonabilidad. Asume que partir de una propuesta alterna a la concepción tradicional de la razón²⁴⁶ conduciría a Hume a una conclusión verdaderamente escéptica.²⁴⁷

La inferencia que va de los casos observados a la conclusión de que los casos observados proporcionan razón para creer que un B tendrá lugar, es razonable o justificada sólo si se tiene razón para creer que los casos observados As y Bs y un A presente proporcionan razón para creer cierta conclusión acerca de casos no observados B. Pero, como antes, eso sería evidentemente caer en un círculo, y dar por supuesto el punto mismo que está en cuestión.

²⁴⁶Según Stroud, la concepción tradicional de la razón implica que todas las razones deben ser deductivamente suficientes.

²⁴⁷Recuérdese que este tema se estudió en el capítulo tres sección 3.5.

Así, nadie podría jamás tener ninguna razón para creer que los casos observados proporcionan razón para creer que tendrá lugar un B.²⁴⁸

Con estas líneas Stroud reinterpreta el escepticismo de Hume como si consistiera de un argumento por circularidad. Sostener que se dará un B es razonable o justificado sólo si tengo buenas razones para creer que As y Bs son buenas razones (razón 1) y para creer que As y Bs y un A proporcionan buenas razones (razón 2) para creer que ocurrirá un B es una conclusión razonable, implica circularidad en el pensamiento de Hume, según Stroud, dado que nuestro filósofo de la modernidad no vería otro modo de justificar la razón 2, que no fuera mediante el principio de inducción. Por lo que considera que cumple su objetivo: demostrar el escepticismo de Hume a partir de una propuesta alterna sobre la razonabilidad de la justificación de la inducción.

En el anterior párrafo se defendió la idea de que las críticas humeanas contra la idea de que la uniformidad pueda fundamentar la inducción en alguna medida son aplicables a la fundamentación de la abducción. Lo anterior tendría como consecuencia una falta de fundamentación, por esa vía, para la abducción. No obstante eso, la propuesta de Stroud, que se ha esbozado al principio de este párrafo, podría proporcionarle a Peirce una salida para la fundamentación de la abducción. Para finalizar esta investigación se abordará esta alternativa.

²⁴⁸[...] the inference from observed instances to the conclusion 'observed instances provide reason to believe that a B will occur' is reasonable or justified only if one has reason to believe that observed instances provide reason to believe a certain conclusion about unobserved instances. But, as before, that would be 'evidently going in a circle, and taking that for granted, which is the very point in question'. So no one could ever have any reason to believe that observed instances provide reason to believe that a B will occur. *Op cit.*, Stroud., p. 67., trad. p. 101.

El criterio de razonabilidad que propone Stroud para justificar el escepticismo de Hume en la inferencia inductiva se basa en lo que él llama “creencias razonables”, por lo que surge la siguiente cuestión: ¿el criterio de razonabilidad que propone Stroud para la inferencia inductiva se puede proponer para la inferencia abductiva? Si no es así, entonces ¿en qué criterio de razonabilidad se basa la inferencia abductiva?

Stroud afirma que para que sea razonable creer que un B ocurrirá, debemos creer que los casos observados As y Bs y un A observado son buenas razones para creer que es razonable que el caso *no observado* B ocurrirá. Veamos si Peirce apunta a una idea de creencia razonable en la inferencia abductiva como la que Stroud atribuye a Hume.

Si se aplica el criterio de razonabilidad de Stroud a la fundamentación de la inferencia abductiva, su formulación para la inferencia abductiva podría ser la siguiente: para que sea razonable creer que “H” ocurrió, debemos creer que el caso observado C y la creencia en que si H ocurre, ocurrirá un C, son buenas razones para creer que el caso, observado o no observado, “H” ocurrió.²⁴⁹

El criterio de razonabilidad que propone Stroud no se aplica a la inferencia abductiva, pues el que “H” sea en algunas ocasiones observado directamente en la inferencia abductiva, a diferencia de “B”, que no es observado en la inferencia inductiva, no basta para poder aplicar a la abducción el criterio de razonabilidad que

²⁴⁹Recuérdese que para Peirce H puede ser directa o indirectamente observable, o puede ser incluso no observable. Pues en el caso en que H sea inobservable se pueden tener consecuencias observacionales.

propone Stroud. Así, aunque la conclusión de la inferencia inductiva y la inferencia abductiva son diferentes, y no hay circularidad en la formulación de la inferencia abductiva como ocurre en el caso de la inferencia inductiva, el criterio de razonabilidad que propone Stroud para la inferencia inductiva no se aplica a la inferencia abductiva, pues no es lo mismo “observar A” que “corroborar que H”.

Por lo anterior, a continuación, se presenta una segunda formulación del criterio de razonabilidad de Stroud para determinar si la abducción de Peirce esta justificada. Esta segunda formulación consiste en prescindir de la observación en la estructura de la primera formulación, saber si: Si H, entonces C, y un C observado son buenas razones para creer que H es razonable.

Si las premisas son buenas razones para creer que la conclusión es razonable, ¿por qué Peirce considera que “si H entonces C” y “C” son buenas razones para inferir “H”?

En el caso de la abducción, observamos el hecho sorprendente C y, sabemos que H justificaría C; así, al observar C, concluimos que H. ¿Cómo justifico H? Responder esta pregunta es un modo de abordar la cuestión de por qué tener C y tener que H justificaría C, son buenas razones para creer que “H” sucedió sea tener una creencia razonable. En otro texto, Peirce dice:

[...] razonar es bueno si es tal que da lugar a una conclusión verdadera a partir de premisas verdaderas, y no a otra cosa. Así la cuestión de su validez es algo puramente de hecho y no de pensamiento. Si A son las premisas y B lo concluido, la cuestión es si estos hechos están relacionados de tal manera que si As, entonces generalmente Bs. Si es así, la inferencia es válida; si no, no.²⁵⁰

²⁵⁰[...] reasoning is good if it be such as to give a true conclusion from true premises, and not otherwise. Thus, the question of its validity is purely one of fact and not of thinking. A being the premises and B the conclusion, the question is, whether these facts are really so related that if A is B is. If so, the inference is valid; if not, not.

Si Peirce afirma que a partir de premisas verdaderas se da lugar a una conclusión verdadera, seguramente consideró que “si H, entonces C” y “C” son buenas razones para inferir “H”. En otro texto, Peirce se refiere en particular a la validez de un argumento probabilístico:

[...] hay una inmensa diferencia entre la relación de *Baroco* y *Bocardo* con *Barbara* y la de la Inducción y la Hipótesis con la Deducción. *Baroco* y *Bocardo* se basan en el hecho de que si la verdad de una conclusión se sigue necesariamente de la verdad de una premisa, entonces la falsedad de la premisa se sigue de la falsedad de la conclusión. Esto siempre es verdadero. Es distinto cuando la inferencia sólo es probable. En modo alguno se sigue que, porque la verdad de cierta premisa haría probable la verdad de una conclusión, la falsedad de la conclusión haga probable la falsedad de la premisa. A lo sumo, esto únicamente es verdadero, según hemos visto en un artículo anterior, cuando la palabra "probable" se usa en un sentido en el antecedente y en otro en el consecuente.²⁵¹

Al afirmar Peirce que “si H, entonces C” y “C” son premisas verdaderas asume que las premisas harían probable la verdad de “H” en el esquema de una abducción. ¿Cómo el raciocinio usa “si H, entonces C” y “C” para llegar a “H”? Una posible respuesta consiste en construir un criterio en torno a la idea peirciana de selección de hipótesis. Así, deberíamos intentar explorar primero la pregunta: “¿Cómo funciona la selección de hipótesis en Peirce?”

Según Peirce, elegimos “H” por instinto. En este caso debemos tener claro que el instinto es el único apoyo de lo razonable, según Peirce. Por “razonable”

Charles S. Peirce. *The Fixation of Belief*. Popular Science Monthly 12 (November 1877), pp. 1-15. CP5.365. Rescatado de GEP. 11-07-2014., trad. *La fijación de la creencia*. 8.

²⁵¹But, after all, there is an immense difference between the relation of *Baroco* and *Bocardo* to *Barbara* and that of Induction and Hypothesis to Deduction. *Baroco* and *Bocardo* are based upon the fact that if the truth of a conclusion necessarily follows from the truth of a premise, then the falsity of the premise follows from the falsity of the conclusion. This is always true. It is different when the inference is only probable. It by no means follows that, because the truth of a certain premise would render the truth of a conclusion probable, therefore the falsity of the conclusion renders the falsity of the premise probable. At least, this is only true, as we have seen in a former paper, when the word probable is used in one sense in the antecedent and in another in the consequent. *Op cit., Deduction, Induction...*, 475., trad. III.

entiende que la conclusión es verdadera si las premisas son verdaderas y, además, son verificables.

Si ustedes preguntan a un investigador por qué no prueba esta o aquella disparatada teoría, dirá, "No parece razonable". [...] Llamamos razonable aquella opinión cuyo único apoyo es el instinto.²⁵²

Debe distinguirse entre esta idea de razonable de Peirce y la de Stroud, aunque buscaremos posteriormente una articulación entre ambas.

En el caso de Peirce, el investigador es el encargado de seleccionar de entre las miles de hipótesis una que se acerque a la verdad o que justifique el hecho sorprendente. La hipótesis que justifica el hecho sorprendente se elige por instinto, no por azar. El siguiente es el argumento que utiliza Peirce para fortalecer la tesis del instinto.

Consideremos la multitud de teorías que pueden haberse sugerido. Un físico, en su laboratorio, da con algún fenómeno nuevo. ¿Cómo sabe que las conjunciones de los planetas no tiene nada que ver con ello, o que no es quizá porque a la emperatriz viuda de China se le haya ocurrido por la misma época, hace un año, pronunciar alguna palabra con poder místico, o porque se encuentra presente algún genio invisible? Pensemos en los trillones de trillones de hipótesis que pueden hacerse de las cuales sólo una es verdadera; y, con todo, el físico, después de dos o tres conjeturas, o, todo lo más, de una docena, **da muy de cerca con la hipótesis correcta**. Por azar no lo hubiese conseguido, probablemente ni en todo el tiempo transcurrido desde que la tierra se solidificó.²⁵³

Peirce afirma que por azar no se puede elegir la hipótesis explicativa que justifique el hecho sorprendente. La razón, o como también la llama, el "instinto", es

²⁵²If you ask an investigator why he does not try this or that wild theory, he will say, »It does not seem **reasonable**. « It is curious that we seldom use this word where the strict logic of our procedure is clearly seen. We do [not] say that a mathematical error is not reasonable. We call that opinion reasonable whose only support is instinct. *Op cit., Three Types of reasoning (lectura VI)*..., 4: 174., trad. 24. El énfasis es mío.

²⁵³Consider the multitude of theories that might have been suggested. A physicist comes across some new phenomenon in his laboratory. How does he know but the conjunctions of the planets have something to do with it or that it is not perhaps because the dowager empress of China has at that same time a year ago chanced to pronounce some word of mystical power or some invisible jinnee may be present. Think of what trillions of trillions of hypotheses might be made of which one only is true; and yet after two or three or at the very most a dozen guesses, the physicist hits pretty nearly on the correct hypothesis. By chance he would not have been likely to do so in the whole time that has elapsed since the earth was solidified. *Ibid.*, 4: 172., trad. 4.

la encargada de elegir la hipótesis explicativa, pues considera que el poder de razonar es el encargado de realizar la inferencia que conduce a la verdad.

El *poder de razonar* o *Raciocinio*, llamado por algunos *Razón Dianoética*, es el poder de realizar inferencias que conducen hacia la verdad cuando sus premisas o las afirmaciones virtuales de las que parten son verdaderas. Considero este poder como el principal de los instintos intelectuales humanos, y en esta afirmación elijo el término “instinto” para poner de manifiesto mi creencia en que el poder de razonar está tan relacionado con la naturaleza humana como los maravillosos instintos de las avispas, las hormigas, etc., están relacionados con sus respectivas naturalezas.²⁵⁴

El poder de razonar, es el poder de realizar inferencias que conducen a la verdad, siempre y cuando las premisas o las afirmaciones de las que parte la inferencia sean verdaderas. Entonces, Peirce asume que las premisas “si H, entonces C”, y “C”, deben ser verdaderas para que “H” sea una hipótesis que sea verdadera o, por lo menos, que se aproxime a la verdad.

Peirce llama “hipótesis explicativa” a la hipótesis que se acerca a la verdad:

¿Cuál es, pues, el fin de una hipótesis explicativa? Su fin es, mediante su sometimiento a la prueba del experimento, conducir a la evitación de toda sorpresa [duda] y al establecimiento de un hábito de expectación positiva que no quede frustrado. Cualquier hipótesis, por tanto, puede ser admisible, en ausencia de razones especiales para lo contrario, siempre que sea susceptible de verificación experimental y sólo en la medida en que sea susceptible de tal verificación.²⁵⁵

Para que la hipótesis explicativa merezca el título de “hipótesis”, debe explicar los hechos, se debe someter a la verificación experimental y debe evitar toda duda

²⁵⁴ *Op cit.*, Charles S. Peirce. *Un ensayo para mejorar...*

²⁵⁵ What, then, is the end of an explanatory hypothesis? Its end is, through subjection to the test of experiment, to lead to the avoidance of all surprise and to the establishment of a habit of positive expectation that shall not be disappointed. Any hypothesis, therefore, may be admissible, in the absence of any special reasons to the contrary, provided it be capable of experimental verification, and only insofar as it is capable of such verification. *Op cit.*, *Pragmatism and Abduction*.

respecto a esa hipótesis (o, podría leerse de modo más débil, “disminuye la sorpresa de C”).²⁵⁶

El criterio de razonabilidad que considera Peirce en la inferencia abductiva consiste en que: i) “si H, entonces C” y “C” deben ser premisas verdaderas y verificables para que “H” se acerque a la verdad, ii) “H” debe ser una explicación razonable en el sentido de Peirce y iii) la confianza en el “instinto” que resulta de una adecuación de la razón con el mundo. Por lo que se concluye que el criterio de razonabilidad de Peirce, desde la posición de Stroud, dependería de una teoría que conecte estas tres cosas (i-iii) que se acaban de mencionar. Sería conveniente que esta teoría articulara la idea de razonabilidad de Peirce con la propuesta de lo que es razonable en Stroud. Lo anterior sugiere que el criterio de Peirce puede articularse como una definición de lo que para él sería saber que “si H, entonces C” y “C” fuesen buenas razones para creer que “H” es razonable. Cumplir con los tres requisitos llevaría a una respuesta peirciana a la pregunta stroudiana sobre por qué son buenas razones las premisas de un argumento abductivo.

Debido a que los argumentos que presenta Hume en contra de la uniformidad se aplican a la idea de fundamentación de Peirce, posteriormente se formuló una idea de fundamentación de la inferencia abductiva, considerando el criterio de razonabilidad de Peirce desde la posición de Stroud. La formulación que se presentó es una respuesta sobre la posible fundamentación de la abducción, en la medida en

²⁵⁶Véase. Charles S. Peirce. *La fijación de la creencia*. 1877., trad. José Vericat. 1988: III y Atocha Aliseda. *La abducción como cambio epistémico: C.S.Peirce y las teorías epistémicas en inteligencia artificial*. UNAM. México. Analogía 12. 1998.

que es plausible la articulación del criterio de Peirce con la idea de razonabilidad de Stroud. Analizar si los argumentos de Hume se aplican a esta idea de fundamentación de la inferencia abductiva es un trabajo que se realizará posteriormente, pues es un tema que está fuera del objetivo de este trabajo.

Conclusiones

Aplicar los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva a la inferencia abductiva es un estudio que no puede evitar realizarse, pues al estudiar la serie de argumentos que presenta Hume para demostrar que la relación causa-efecto no se fundamenta ni por la razón ni por la experiencia, inmediatamente surge el interés de saber si los mismos problemas que plantea Hume en contra de la relación causa-efecto los tiene la relación efecto-causa.

Saber si la inferencia abductiva tiene los mismos problemas que la inferencia inductiva a partir de la aplicación de los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva a la inferencia abductiva, me llevó a detectar algunas inconsistencias en los argumentos que presenta Peirce, principalmente en la fundamentación de la inferencia abductiva. Al observar estas inconsistencias, se plantearon posibles objeciones en contra de la fundamentación de la inferencia abductiva y posteriormente se propuso una posible fundamentación de la inferencia abductiva desde un criterio que intenta estar anclado en la perspectiva de Peirce, como se puede corroborar en la última sección del capítulo cuatro.

Al detectar algunas debilidades en la fundamentación de Peirce para la inferencia abductiva, se abordó directamente el problema de saber si la inferencia abductiva tenía los mismos problemas que la inferencia inductiva. De este modo se propuso un criterio de razonabilidad que fundamentara la inferencia abductiva.

Aplicar los argumentos que presenta Hume en contra de la relación causa-efecto y después en contra de la inferencia inductiva a la inferencia abductiva puede

no resultar novedoso si se asume la primera interpretación de la teoría epistémica de Hume que se presenta al inicio del cuarto capítulo: en esta interpretación Hume presentaría argumentos en contra de los dos tipos de razonamiento causal, inductivo y abductivo. Si Hume presenta argumentos en contra de la inferencia inductiva y en contra de la inferencia abductiva quizá no tendría ya sentido aplicar los argumentos en contra de la inferencia inductiva a la inferencia abductiva. Aún asumiendo que Hume crítica la abducción, Hume estaría criticando la abducción como una consecuencia de criticar la premisa causal que usa la abducción (en el caso de sostenerse la primera interpretación) y esta premisa causal estaría criticándose a través de una crítica contra la inferencia inductiva. Así, Hume estaría criticando la premisa causal de la abducción a partir de la crítica que realiza a la inferencia inductiva.

Lo anterior se resume en los siguientes puntos: 1) la inferencia abductiva no es solamente causal, 2) la primera premisa de la inferencia abductiva estaría criticándose a través de la crítica que realiza Hume en contra la inferencia inductiva, 3) Hume no presenta argumentos directamente en contra del esquema de la inferencia abductiva. Por lo anterior, se considera que aplicar los argumentos que presenta Hume en contra de la inferencia inductiva a la inferencia abductiva, es un análisis importante que aporta esta investigación. En el caso de asumir que Hume consideró también a la inferencia abductiva, el análisis que aportó esta investigación fue de cualquier forma dirigido a una concepción muy particular de abducción: la de Peirce. Otra de las aportaciones que se han hecho es la propuesta de una posible fundamentación para la inferencia abductiva pues, como vimos, se defendió que

algunos de los argumentos que presenta Hume en contra de principio de uniformidad sí se aplican al criterio de fundamentación que presenta Peirce en la inferencia abductiva.

Saber si la propuesta de fundamentación de la inferencia abductiva tiene los mismos problemas que Hume expone en contra de la fundamentación de la inferencia inductiva, y saber si los argumentos que presenta Hume en contra de la relación causa-efecto también los presenta en contra de la relación efecto-causea son investigaciones que se realizaran posteriormente.

Por último, se considera que a partir de esta investigación se puede estudiar en el área científica o epistémica las siguientes cuestiones: ¿existe una diferencia entre la inferencia abductiva y la Inferencia a la Mejor Explicación (IME)?, si existe una diferencia ¿cuál es la diferencia entre la inferencia abductiva y la IME? Si no existe una diferencia entre la inferencia abductiva y la IME ¿la IME tendría el mismo problema de fundamentación que la inferencia abductiva?

Bibliografía

Atocha, Aliseda.

- [1] *Abductive Reasoning: Logical Investigations into Discovery and Explanation*. Synthese Library. Vol. 330. Springer, 2006. ISBN-10 1-4020-3906-9.
- [2] *La abducción como cambio epistémico: C.S.Peirce y las teorías epistémicas en inteligencia artificial*. UNAM. México. *Analogía* 12. 1998.

Charles S. Peirce

- [1] *Deducción, inducción e hipótesis*. 1878., trad. Juan Martín Ruiz-Werner. 1970.
- [2] *Del razonamiento en general*. 1895., trad. Itziar Aragüés. 2002.
- [3] *El orden de la naturaleza*. 1878., trad. Juan Marrodeán. 2001.
- [4] *Illustrations of the logic of science. Sixth paper.-Deduction, induction, and hypothesis*. Popular Science. Monthly. Volume 13. (August 1878).
- [5] *La fijación de la creencia*. 1877., trad. José Vericat. 1988.
- [6] *La ley de la mente*, 1892., trad Jose Vericat. 1988.
- [7] *La probabilidad de la inducción*. 1878., trad. Carmen Ruiz. 2001.
- [8] *Las reglas de la razón*. 1902., trad. Miguel Ángel Fernández. 2005.
- [9] *Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo*. Lección VI. "Tres tipos de razonamiento". 1903., trad. José Vericat 1988.
- [10] *Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo*. Lección VII: "Pragmatismo y abducción". 1903., trad. Dalmacio Negro Pavón 1978.
- [11] *Lecciones de la historia de la ciencia*. 1896. Fernando C. Vevia. 1997.
- [12] *Lessons from the History of Science*. CP 1.43-125: Principles of Philosophy.
- [13] *Pragmatism and Abduction*. (Lecture VII) CP 5. 180-211, EP 2, 226-242.
- [14] *¿Qué hace sólido un razonamiento?* 1903., trad. Sara Barrena en *Utopía y Praxis Latinoamericana* 40. 2008.
- [15] *Razonamiento*. 1901., trad. Sara Barrena. 2001.

- [16] *The Fixation of Belief*. Popular Science Monthly 12 (November 1877), pp. 1-15. CP5.365. Rescatado de GEP. 11-07-2014., trad. La fijación de la creencia.
- [17] *The order of nature*. Popular Science Monthly, June, 1878. II. Rescatado de danmahony.com/peirce1878d.htm: II, o también en., en en.wikisource.org/.../Author:Charles_Sanders_Peirce.
- [18] *Three Types of Reasoning* (Lecture VI) CP 5. 151-179, EP 2, 208-226. Rescatado de GEP.
- [19] *Un ensayo para mejorar la seguridad y fecundidad de nuestro razonamiento*. 1913., trad. Sara Barrena. 2005. Recuperado el 4/07/3013 de la página de Grupo de Estudios Peirceanos: Peirce en español. www.unav.es/gep/Peirce-esp.html.

David, Hume.

- [1] *A Treatise of Human Nature*. University Press Oxford. Edición de David Fate Norton. 2000.
- [2] *Concerning Human Understanding. Essays and Treatises on Several Subjects*. London. 1777.
- [3] *Investigaciones sobre el entendimiento humano.*, trad. Jaime Salas Ortúeta. Alianza. 1980.
- [4] *Tratado de la naturaleza humana.*, trad. Felix Duque. 3ª edición, 1998.

Mark Baldwin, James

- [1] *Dictionary of Philosophy and Psychology*. Vol. 2. Reasoning. Rescatado de *questia Trusted online research*. 16/06/2014.

Noxon, James

- [1] *Hume's philosophical development: A study of his methods*. Oxford: clarendon Press. 1973.

Santaella, Lúcia

- [1] *La evolución de los tres tipos de argumento: Abducción, inducción y deducción*. Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil. 1 Diciembre 2011.

Stroud, Barry.

- [1] *Hume*. Routledge. London. 1977: 11. Recuperado el 10-Marzo-2014, de [http:// www.questia.com](http://www.questia.com).

[2] *Hume.*, trad. Antonio Ziri3n. Universidad Aut3noma de M3xico: Instituto de Investigaciones Filos3ficas. 2005.